

# REVISTA DE LA BIBLIOTECA ARCHIVO Y MUSEO

2



AYUNTAMIENTO DE MADRID  
1955  
Ayuntamiento de Madrid

REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO  
EDITADA POR LA COMISIÓN DE CULTURA

JEFE DE REDACCIÓN: Agustín Gómez Iglesias.

REDACTORES: E. Varela Hervías, Enrique Pastor, Federico Pérez  
Castro, Miguel Molina Campuzano.

SUMARIO

ARTÍCULOS:

EDWARD M. WILSON.—*La edición príncipe de «Fieras afemina amor», de don Pedro Calderón*, pág. 327.

LUIS MONTAÑÉS FONTENLA.—*Los relojes madrileños de la Real Escuela*, pág. 349.

MERCEDES PÉREZ MARTÍN.—*La Plaza de Oriente madrileña*, pág. 381.

HENSLEY C. WOODBRIDGE.—*Los madriles de los Estados Unidos*, pág. 407.

BIBLIOGRAFIA MADRILEÑA, por MERCEDES AGULLÓ Y COBO, pág. 417.

Se publican dos tomos anuales, que forman un volumen de unas  
500 páginas.

**Precios de suscripción:** España, **45** pesetas anuales. Número suelto, **25** pesetas.—Portugal y Hispanoamérica, **60** pesetas anuales. Número suelto, **35** pesetas.—Los demás países, **75** pesetas anuales. Número suelto, **42** pesetas.

La correspondencia dirijase a la Secretaría de la REVISTA, **Plaza Mayor, 27, Madrid.**

Ayuntamiento de Madrid

REVISTA  
DE LA  
BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO

Depósito legal: M. 10.839 - 1960.

Ayuntamiento de Madrid



# REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO

Año XXIV

Julio, 1955

Núm. 70

## LA EDICION PRINCIPE DE «FIERAS AFEMINA AMOR», DE DON PEDRO CALDERON

Quiero hacer dos cosas en este artículo: llamar la atención de los peritos en la historia de la imprenta madrileña hacia un libro raro y bonito de la segunda mitad del siglo xvii y demostrar que este libro contribuye al esclarecimiento de un problema espinoso entre los muchos que suscitan los textos calderonianos impresos antes de la muerte del gran dramaturgo. Se trata de una comedia poco estudiada, pero interesante; escrita y representada durante la minoría de Carlos II; en otra ocasión, espero estudiar los méritos estéticos de esta obra. Por ahora, es mi propósito describir la edición príncipe y estudiar detenidamente algunas de las variantes que tiene con respecto a las otras ediciones de la misma comedia publicadas antes de la muerte de D. Juan de Vera Tassis, quien, como todos sabemos, dirigió la edición póstuma de las comedias de «su mayor amigo».

Según D. Emilio Cotarelo y Mori: «En enero de 1670 se hizo la [representación] de gran aparato escénico *Fieras afemina amor*, pues, aunque dispuesta para festejar, el 22 de diciembre anterior, el cumpleaños de la Reina madre, se dilató algunos días para esperar el de la princesa alemana María Antonia, nieta de la Reina, como hija del emperador Leopoldo I y de la emperatriz Margarita, infanta de España. Así se dice en la loa que precede a la comedia

y consta de otros datos<sup>1</sup>.» Probablemente, esta comedia no se representó después del estreno, de 1670. Sería muy difícil y muy costoso poner en escena una obra que requería tanto «aparato escénico» como ésta. Mientras no se demuestre que, en efecto, hubo otras representaciones posteriores, podemos creer que *Fieras afemina amor* no era una comedia que se prestara a la reposición en el teatro de Buen Retiro ni en los «corrales» madrileños.

La comedia se imprimió por lo menos cuatro veces en los últimos años del siglo xvii: en la suelta lujosa, a la que hago referencia en el título de este artículo, la cual no menciona ni el nombre del autor, ni la fecha, ni el pie de imprenta de la redacción; en las dos ediciones de la *Quinta parte* de 1677, con pies de imprenta de Madrid y Barcelona (la última, desautorizada por el mismo Calderón), y en la *Sexta parte*, de Vera Tassis, que salió de la imprenta de Francisco Sanz en 1683. De esta última, creo, se derivan todas las ediciones posteriores de esta comedia; es decir, las sueltas del siglo xviii y las obras dirigidas por Apontes, Keil, Ochoa y Hartzenbusch. Quiero demostrar que el texto dado por la suelta es superior a la versión publicada por Vera Tassis y sus seguidores. Aunque no he visto el manuscrito de la comedia existente en la Biblioteca Nacional de Madrid<sup>2</sup>, creo que apenas tiene posibilidades de mejorar las lecturas de la suelta.

La suelta es un libro *sui generis*. No se parece en nada a las comerciales vendidas en grandes tiradas por los impresores de la segunda mitad del xvii y del xviii. Es un libro raro; los catálogos publicados de las grandes bibliotecas apenas lo mencionan, pero hay un ejemplar en la Biblioteca Universitaria de Cambridge, y, según Whitney y miss Penney, existen otros en las colecciones de Ticknor y de la Hispanic Society de América<sup>3</sup>. Paláu, quien dió la

<sup>1</sup> E. Cotarelo y Mori: *Ensayo sobre la vida y obras de D. Pedro Calderón de la Barca*. Madrid, 1924, pág. 324.

<sup>2</sup> Antonio Paz y Melia: *Catálogo de las piezas de teatro que se conservan en el departamento de manuscritos de la Biblioteca Nacional*. Madrid, 1934. I, núm. 1.410. «39 hojas, 4.º, letra del siglo xvii.»

<sup>3</sup> Véanse: *Cambridge University Library (extra series) Catalogue of the Maccoll Collection and other Spanish Books*. Cambridge, 1910, pag. 47.—J. L. Whitney: *Catalogue of the Spanish Library and of Portuguese Books Bequeathed by George Ticknor to the Boston Public Library*. Boston, 1879, pág. 51b, 101b.—C. L. Penney: *List of Books prin-*

noticia de la venta por la casa Vindel del ejemplar que está actualmente en la biblioteca cantabrigense, le atribuye la fecha de 1680<sup>1</sup>, también Whitney y miss Penney siguen el mismo criterio; en cambio, el que hizo el catálogo de Cambridge señala la fecha de ¿1676? No creo que estas dos fechas puedan sostenerse, porque, como no se trata de una edición venal y corriente, la suelta debió de imprimirse con motivo del estreno. El libro es muy elegante; el papel es de la mejor calidad; el texto aparece a una sola columna, y el volumen consta de 112 folios, en cuarto. No fué destinado al público, que compraba sueltas mal impresas de tres, cuatro o cinco pliegos. Tiene la nuestra el aire de ser un regalo palaciego para los que concurrieron al estreno de una comedia mitológica y de tramoyas, representada en un teatro real, con todo el lujo de que era capaz la Corte del último de los Austrias. Por estas razones, creo que el libro se imprimió el año 1670 para conmemorar un estreno muy notable.

Para la descripción de este libro he utilizado dos ejemplares. El primero (que denomino M) es el de la Biblioteca de Cambridge, signatura Hisp. 7. 65. 4., adquirido a Vindel, por Norman Maccoll, en 1903, que pasó a la Biblioteca después de la muerte de éste, algunos años más tarde. El otro (que denomino W) forma parte de mi biblioteca particular. Lo compré a los señores Rosenthal, en 1957, quienes lo adquirieron recientemente en Portugal. Aquí van los detalles bibliográficos del tomo.

Portada: [Hay un marco de adornos de imprenta alrededor de la página.] «FIERAS | AFEMINA AMOR. | FIESTA | Que se representò à los siempre felices años | de la Serenísima | CATHOLICA MAGESTAD | DOÑA | MARIA - ANNA | DE | AVSTRIA, | EN | El Real Colíseo de Buen | RETIRO.»

En cuarto.

Colación de signaturas: A-Z<sup>4</sup> Aa-Ee<sup>4</sup>.

Foliación: 1-43, 43 (L4), 45-75, 74 (T4), 77-112.

El verso de la portada y el del folio 112, en blanco.

Subtítulos.

*ted 1601-1700 in the Library of the Hispanic Society of America.* New York, 1938, página 85.

<sup>1</sup> Véase la nueva edición, número 39.979.

## «LOA. | PERSONAS DE ELLA. |

<i>El Aguila.</i>	<i>Los doze Signos.</i>
<i>El Fenix.</i>	<i>Los doze Meses.</i>
<i>El Pabon.</i>	<i>Mujicos.</i>

[Hay adornos de imprenta entre las dos columnas de personas.  
Debajo de ellas hay una raya de doce divisiones.]

[Empieza]: *FVndòse el Portico del Theatro...* (2r.)

FIERAS | AFEMINA AMOR. | PRIMERA IORNADA.  
PERSONAS. |

<i>Egle Dama.</i>	<i>Euristio su Padre.</i>
<i>Verusa Dama.</i>	<i>Anteo Galan.</i>
<i>Esperia Dama.</i>	<i>Cupido.</i>
<i>Hercules.</i>	<i>Venus.</i>
<i>Licas su criado.</i>	<i>Quatro Damas.</i>
<i>Hyole Infanta de Libia.</i>	<i>Soldados, y Musicos.</i>

[Adornos como al principio de la Loa.]

[Empieza]: *Dentro voces, y salen atravesando el Tablado...* (14r.)

ENTREMES | Del Triunfo de Iuan | Rana. |

[Empieza]: *Dizen dos hombres, y saliendo por el...* (38r.)

SEGUNDA | IORNADA. | NVEVAS PERSONAS  
DE ELLA. |

<i>Aristeo Rey de Thesalia.</i>	<i>Capiole [sic] Ninfa.</i>
<i>Cibele Diofa de la tiera. [sic]</i>	<i>Otras ocho Ninfas.</i>

[Empieza]: *AViendo hecho blanco los instrumentos...* (44r., por equivocación, 43r.)



F I E R A S  
A F E M I N A A M O R .

F I E S T A

Que se representò à los siempre felizes años  
de la Serenissima

CATHOLICA MAGESTAD

D O Ñ A

M A R I A - A N N A

D E

A V S T R I A ;

E N

El Real Coliseo de Buen

R E T I R O .

Portada de la suelta. (Tamaño ligeramente reducido.)



SEGVNDO SAINETE | de la Fiesta. | SALEN  
DOS MVGERES |

[Empieza]: *Cantando primera.* (71v.)

TERCERA | IORNADA. |

[Empieza]: *Para empear la tercera Iornada, no...* (76r., por equivocación, 74r.)

FIN DE LA FIESTA. |

[Empieza]: *Saliò Manuela de Efcamilla con vn Tambo-...* (108r.)

Al principio de la loa y de las jornadas segunda y tercera hay unas iniciales adornadas (F, A y P). Hay adornos corrientes de imprenta al final de todas las jornadas, entremeses, etc., salvo en la última jornada y en el fin de la fiesta, pero en aquélla hay un grabado en madera de un jarro de flores. Entre las guardas del libro Hisp. 7. 65. 4. (se trata, pues, del ejemplar que he denominado M) se encuentran la etiqueta de Vindel (con el precio de 50 pesetas) y una nota a lápiz de Maccoll, cuya traducción reza así: «Comprada a Vindel, Enero de 1903, por una libra con diez y seis chelines. Esta parece ser una suelta impresa no mucho tiempo después del estreno de la pieza<sup>1</sup>.»

Aunque el libro es muy bonito, hay en él una buena cosecha de erratas elementales que están sin corregir. Aquí van algunas: *atamos*, en vez de átomos (3r.), *tamhien* (5r.), *tusion* (8v.), *inociencia* (9v.), *ofezca* (9v.), *guera* (13v.), *Tola la Musica* (18r.), *yictoria* (33r.), *tiera* (44r.), *Capiole* (44r.), *escularlo* (49r.), *vengen* (54v.), *cetreeria* (77r.), *ocularme* (81r.), *porsuadir* (91r.), y *mis astucia* (98v.). También hay dos variantes de impresión entre los dos ejemplares,

<sup>1</sup> *This appears to be a suelta printed not long after the performance of the piece. Bought from Vindel for £ 1—16. Jan 1903.*

M y W: en el folio 74r. de M la palabra «que», que se encuentra tres versos encima del pie de la página, está mutilada; en el de W la palabra aparece perfectamente clara; en el de 110v. de M la Borja canta un verso: «los Coros sonoros de las Avecillas», sin acotación de ninguna clase, mientras en el mismo lugar de W el verso trae al margen la palabra *Repiten*, en letra bastardilla. De manera que hay por lo menos dos variantes de impresión en la misma edición. Son de mayor interés otras correcciones a mano, con pluma, que se encuentran con mayor frecuencia en W que en M. Creo que estas variantes son del impresor, hechas antes de la distribución del libro, porque están realizadas con mucho esmero. Doy a continuación una lista de las que he encontrado. Primero va el número del folio en que aparecen; luego, el texto sin corregir, y la corrección:

- 4r. *Con estos versos por la entrecalle que delante de la cortina formavan las Columnas, salieron de ambos otras dos Ninfas....*: ambas, en M; ambos lados, en W.
- 4r. *matices*, así en M; *matizes*, en W.
- 5v. *ceñido*, así en M; *çeñido*, en W.
- 5v. *Cimera*, así en M; *Çimera*, en W.
- 6r. «Ha de los siglos?», así en M; *Há*, en W.
- 6r. «Ha de los astros?», así en M.; *Há*, en W.
- 11v. *velon*, así en M; *vellon*, en W.
- 13v. «Las fuentes, y instrumentos», así en M; en W la y está borrada.
- 20r. «quien eres, como en estos Montes», así en M; en W «quien eres, y en estos Montes».
- 22v. «mantienen», así en M; en W la última n está borrada.
- 23r. «adquiridas», así en M; la s final está borrada en W.
- 25r. *bastará*, así en M; corregida a *bastára* en W.
- 28v. «del ampo en la tel», así en M; corregida a «del campo en la tez», en W.
- 28v. «En à Hyole, Infanta de Libia», así en M; en la W la à está borrada.
- 83v. *Cantando Cupido*. Corregida en ambos ejemplares a *Cantando Cupido, y Venus*.
- 100r. «quien porque à otro lo mandava», así en M; en W la à está borrada.

Estas correcciones son curiosas, aunque lo único que queda en claro es el hecho de que el autor de la comedia no podía autorizar todas ellas. En la mayor parte de las mismas están bien; pero algunas (por ejemplo, la del 28v.) demuestran una clara falta de comprensión por parte del corrector. Por esto creo que las correcciones son obra del impresor, basadas en la lectura del texto impreso, más bien que en la del manuscrito que utilizó. La del folio 83v. es una imitación casi inmejorable de la letra bastardilla de las acotaciones del texto. Se confirma, además, en los versos que siguen. Hay otras correcciones (por ejemplo, «En Hyole», en vez de «En à Hyole») que mejoran el texto; pero ¿qué diremos de la trivialidad de poner cedillas en palabras como *matices*, *ceñido* y *címera*? Aquí es mejor callar que inventar teorías. Quizá el estudio de los otros ejemplares existentes de este libro dará más luz sobre este problema.

El hecho de que no figura en el libro el nombre del poeta, es quizá importante. Si hubiera sido una edición destinada a un gran público, el nombre del dramaturgo más famoso de aquella época tendría que aparecer en la portada. No aparece allí, ni en parte alguna de esta suelta. Hay dos explicaciones posibles: o los lectores estaban enterados ya del nombre del autor, o el poeta no quiso poner públicamente su nombre en la comedia. Esto se podría atribuir a la modestia de un sacerdote, o al deseo de no llamar la atención de los que—como el Patriarca de las Indias—desaprobaban el hecho de que un sacerdote escribiese comedias mundanas. En cualquier caso, es probable que Calderón sabría algo de la impresión, porque, como pronto veremos, el texto de la suelta mejora las lecturas de la *Quinta parte*, de 1677, y la *Sexta parte*, de Vera Tassis.

Mientras tanto, es interesante ver que, a veces, la ortografía de la suelta recuerda la de ciertos autógrafos del poeta; apenas encontramos ejemplo de la *u* interna consonantal en éstos ni en aquélla, mientras se dan muchos casos de ella en los tomos de Vera Tassis. Sería muy imprudente edificar sobre una base tan frágil, aunque, quizá, detalles como éste puedan indicar que se trata de una impresión hecha directamente sobre el autógrafo del poeta. Pero no debemos pasar por alto las otras características del tomito: las erratas de bulto y algunas correcciones poco afortu-

junto todo no te obligas,  
à que de vna vez me digas;  
què medio me està mejor?

*Las dos.* Fingir halago traidor,  
que con flechas mas severas,  
que èl, domestica las Fieras,  
Fieras Afemina Amor.

*Hyol.* Pues si el favor  
que por consejo me dàs  
es fingir, desde oy veràs,  
viendome contra vn furor;

*Ella, las dos, y todos.*

Fingir halago traidor,  
que con flechas mas severas,  
que èl, domestica las Fieras,  
Fieras Afemina Amor.

*Vase Hyole.*

*Cantando Cupido, y Venus.*

*Ven.* Pues sigo tus disignios,  
sin apurar mas de ellos,  
que ser contra vn Tirano,  
que se huye de tu Imperio.

Di-



nadas<sup>1</sup>. El argumento fundamental para afirmar la autenticidad de este texto sigue siendo el carácter lujoso de la edición, que parece reflejar el gran aparato escénico del estreno. Tanto las acotaciones como los versos demuestran un gran deseo de impresionar tanto al lector como al oyente. Creo que Calderón preparó el manuscrito para la imprenta, pero no puedo afirmar que dirigiera la corrección del texto impreso.

*Fieras afemina amor* figura como la primera comedia en la desautorizada *Quinta parte*, de 1677. La relación entre las dos ediciones de este libro, impresas en Madrid y en Barcelona, sigue sin esclarecer, aunque Cotarelo opinó que la de Madrid era la primera<sup>2</sup>.

El profesor Everett W. Hesse nos prometió estudiar esta cuestión en un artículo publicado en 1948<sup>3</sup>, pero todavía no creo que hayan aparecido sus conclusiones. No he visto el texto barcelonés; creo que es poco probable que haya influido en la edición póstuma de Vera Tassis, quien, según todas las probabilidades, echaría mano de la madrileña, aunque dijera pestes de los que compilaron aquel tomo. Tengo en microfilm la versión de la comedia que nos interesa según la *Quinta parte*, de Madrid<sup>4</sup>. Las comparaciones que siguen aquí se basan en la colocación de los textos de la suelta, de la *Quinta parte* madrileña y de la *Sexta parte*, de 1683, editada por Vera Tassis. Antes de llevar a cabo estas comparaciones conviene, sin embargo, esclarecer la relación evidente que existe entre la suelta y la *Quinta parte*.

Vera Tassis reimprimió la comedia con su loa, pero suprimió los entremeses y el *Fin de la fiesta*. En la suelta y en la *Quinta parte* encontramos todo el programa del estreno, es decir: *Loa, Primera jornada, Entremés del triunfo de Juan Rana, Segunda jornada, Segundo sainete de la fiesta, Tercera jornada y Fin de la*

<sup>1</sup> Quizá el estudio de las graffias calderonianas podría esclarecer esta cuestión. Hay algunas curiosas en la suelta; entre otras, *prespectiva* y *voreal*, pues ésta se encuentra en el manuscrito autógrafo de *En esta vida todo es verdad y todo mentira* (Biblioteca Nacional, Madrid, MS. Res. 87, fol. 10v.), y aquella, en la *Primera parte* de Calderón de 1636, fol. 278ra.

<sup>2</sup> *Op. cit.*, pág. 336, nota. «Sobre esta de Madrid se hizo, como siempre, el plagio de Barcelona, que es como sigue.»

<sup>3</sup> «The publication of Calderón's plays in the seventeenth century», *Philological Quarterly*, XXVII, 1948, págs. 37-51.

<sup>4</sup> Gracias a la señora Pattie B. McIntire, de la Louis Round Wilson Library, de la Universidad de North Carolina.



*Con este aparato, Magestad, y pompa, can-  
tando unos, y representando otros, se escondió  
el Carro, se desplegó la Cortina, y dió  
fin la Comedia.*

\*\*\*



FIN

*fiesta*. El reparto de la suelta, como habrá notado el paciente lector, aparece impreso en dos partes en dos lugares distintos del libro; las personas que figuran en la primera jornada, en el folio 14r., y las nuevas de la segunda jornada, en el 44r. (numerado equivocadamente 43). Igual orden e igual distribución de personas hay en la *Quinta parte*, mientras todas aparecen juntas y en orden distinto al principio de la comedia en Vera Tassis. Las listas de la suelta pasan casi sin alteración a la *Quinta parte*, mientras Vera Tassis no solamente hace una lista de las dos, sino que también cambia las descripciones y omite los «Soldados y músicos» que figuran en las otras ediciones. Vemos, pues, como hay más probabilidades de que existan lecturas parecidas entre la suelta y la *Quinta parte* que entre cualquiera de ellas y Vera Tassis.

Aunque algunas veces la *Quinta parte* elimina algunas de las erratas de la suelta, hay muchos casos de repeticiones de los mismos errores en las dos ediciones. El absurdo *atamos* de la suelta (3r.) se repite en la *Quinta parte* (1vb.) Con respecto a las correcciones de la suelta, hechas a pluma, casi todas pasaron a la *Quinta parte* sin corregir:

- «Los fuentes, y instrumentos» (5rb.)
- «quien eres, como en estos montes» (8vb.)
- «Aquí nos mantienen, bien» (9va.)
- «adquiridas por las ciencias» (9va.)
- «del ampo en la tel» (11r.)
- «En à Hyole, Infanta de Libi»; [sic] (11r.)

La única lectura corregida de la suelta que se encuentra en la *Quinta parte* es la de la acotación *Cantando Cupido y Venus* (28vb.) De manera que existe una relación entre la *Quinta parte* y un ejemplar de la suelta que se parecería más bien a M que a W. El uno sería copia del otro. Por razones ya dadas creo que la suelta precede a la *Quinta parte*.

Hay, sin embargo, coincidencias entre la suelta y Vera Tassis. Creo que en todos los casos se trata de una corrección obvia de

Vera Tassis, de un error obvio en la *Quinta parte*. Aquí doy una lista de los ejemplos más notables. (Primero, las lecturas de la *Quinta parte*, con la referencia a la foliación de ella; luego, las de la suelta y Vera Tassis; el primer número se refiere a la suelta y el segundo a Vera Tassis; después, la causa que promovió la corrección de Vera Tassis.)

«QUINTA PARTE»	SUELTA Y VERA TASSIS	CAUSA DE LA CORRECCIÓN
qui[en] (3vb.)	que (9r., 414b.)	metro.
venturas (7v.)	aventuras (17r., 422)	retruécano.
mas (10ra.)	mal (24v., 427a.)	sentido.
opuesta (10ra.)	opuestas (24v., 427a.)	congruencia.
selva (13rb.)	salva (34v., 432a.)	sentido.
adelante (14rb.)	adelantate (37r., 435b.)	metro.
_____ (23va.)	Vase. (65v., 449b.)	acotación omitida.
qui[en] (27rb.)	que (65v., 449b.)	metro.
esta (27vb.)	essa (79v., 456a.)	sentido.
ceguelo (33ra.)	cegueçuelo (98r., 467b.)	metro.
pudo (34rb.)	puedo (102v., 470a.)	sentido.
trompetas (34va.)	Trompas (103v., 470b.)	metro.

En mi opinión estas correcciones—y unas cuantas otras que omito—eran obvias; no creo que Vera Tassis tuviera a mano la suelta para la corrección de la *Quinta parte*. Hay solamente un caso dudoso, que tengo que incluir para que el lector decida la cuestión. Esperia cuenta a Hércules cómo el dragón del jardín lleva

siempre los ojos abiertos,  
sin que vn solo instante duerma,

(Suelta, 23v.; Vera Tassis, 426b.)

Leemos en la *Quinta parte* «sin que un instrumento duerma» (9vb.) Creo que se trata de un acierto de Vera Tassis, pero que él lo inventó. Porque, como luego veremos, no siempre acertó en la restauración de las lecturas originales.

Creo que la suelta salió de la imprenta en 1670, o muy poco después; que el redactor de la *Quinta parte* tuvo como base el texto

de la suelta casi sin corregir, y que Vera Tassis revisó el de la *Quinta parte* sin ver la suelta. Doy a continuación seis trozos de la comedia en que los tres textos difieren entre sí. Primero va la lectura de la suelta; luego, las variantes de la *Quinta parte* y de Vera Tassis. En todos los trozos creo que tenemos que aceptar la lectura de la suelta y abandonar una corrección inteligente, pero arbitraria, de Vera Tassis.

1. Hércules oyé la llamada de Esperia y dice:

Mas què es esto, en el hueco  
del Monte, desta voz no se oyò el eco?

(Suelta, 18r-v.)

*Quinta parte*: «oyò eco» (8v.)

Vera Tassis: «oyò vn eco» (423).

2. Hércules en su diatriba contra el amor pregunta:

yo he de introducirme en mi  
otro yo, que con violencia  
mande en mi mas que yo mismo?

(Suelta, 24r.)

*Quinta parte*: «con evidencia» (9vb.)

Vera Tassis: «con su fuerza» (427a.)

3. Más tarde, en el mismo discurso, Hércules menciona el caso de los

altos Heroes, que afearon  
la grata faz de suprema  
opinion con el lunar,  
de que el amor los divierta...

(Suelta, 25r.)

*Quinta parte*: «la gata faz» (10ra.)

Vera Tassis: «las hazañas de suprema» (427a.)

Se ve cómo en la corrección de Vera se pierde la metáfora de faz... lunar.



## 4. Hércules a Pegaso antes de la lucha aérea con el dragón:

Y pues al encuentro quiere  
salir, sal-le al encuentro.

(Suelta, 77r.)

*Quinta parte:* «sadle».

Vera Tassis: «sal tu» (455a.)

*Difficilior lectio melius.*

## 5. Hércules dice de Anteo:

No ha de caer en la Tierra,  
por ver si en Aire le venço.

(Suelta, 86r.)

*Quinta parte:* «por ver si en el ayre le venço» (29va.)

Vera Tassis: «por si en el Ayre le venço» (460a-b.)

## 6. Hyole declara que ella ha engañado a Hércules para poder tomar venganza en él de la muerte de su padre:

Que pues no ignorais que ha sido  
quanto le he dicho cautela,  
à causa de que engañado  
à darme vengança venga  
de la muerte de mi Padre...

(Suelta, 101r.)

*Quinta parte:* omite el verso «à causa de que engañado» (33rb.)

Vera Taxis: «Para conseguir, que aqui» (469b.)

En estos seis casos—y en otros que sería prolijo aducir—no hay nada que contradiga mi teoría de la originalidad de la suelta. Hay otra explicación posible—que la *Quinta parte* es la original, y que la suelta y Vera Tassis representan tentativas independientes de hacerla pasable—que sería más difícil de sostener. Toda la evi-



dencia va a demostrar que la suelta es la primera y la mejor edición de la comedia. Que la *Quinta parte* estropea las verdaderas lecturas de la suelta. Que Vera Tassis demuestra un notable esfuerzo para corregir las lecturas equivocadas de la *Quinta parte*, pero sin acceso a la suelta por parte del «mayor amigo» del gran dramaturgo.

Sería ocioso clasificar todas las variantes que existen entre estos tres textos. Cabrían en las notas de una edición crítica de la comedia, y espero que un día podremos contar con textos autorizados de todas las comedias de D. Pedro. Mientras tanto, conviene decir dos o tres palabras sobre los métodos de D. Juan de Vera Tassis, cuya figura ha sido injustamente vilipendiada por algunos eruditos de este siglo<sup>1</sup>. No hay duda de que Vera Tassis hizo todo lo posible para dar al público una edición aceptable de las obras de Calderón; ya hemos visto cómo corrigió algunas erratas de bulto de la *Quinta parte*. A veces, como lo ha demostrado el profesor Hesse<sup>2</sup>, buscó manuscritos para mejorar los textos defectuosos de las *partes*. Su propósito, sin embargo, no era el de un erudito moderno; porque no intentó restaurar los *ipsissima verba* de Calderón, sino hacer una serie de tomos aceptables para el lector exigente de fines del siglo XVII. No se contentó con corregir los errores garrafales de las ediciones anteriores, sino que, a veces, alteró las palabras del mismo Calderón. Por esto, las obras de Calderón en casi todas las ediciones de consulta frecuente han sido falsificadas, no sólo por los accidentes de todos los textos teatrales descuidados por su autor, sino también por los antojos estilísticos de Vera Tassis, erudito no del todo despreciable.

En esta comedia, al comparar el texto de la suelta con el de Vera Tassis tenemos que precavernos en contra de la idea de que todas las variantes se deben a la arbitrariedad de éste. Hay veces en que no pudo saber que el texto de la *Quinta parte* era equivocado. Por ejemplo, cuando Cupido planea la venganza de Hyole canta estos versos:

<sup>1</sup> Por ejemplo: «Vera Tassis era un mercader, atento sólo al lucro, que falsificó la vida de Calderón, fingióse su amigo y, con afán de mejorarle (siendo hombre ajeno a las letras), le corrigió y corrompió sus versos; a una grave censura es acreedor.» Luis Astrana Marín, en la tercera edición de las *Obras completas* de D. Pedro Calderón de la Barca. Madrid, 1945, pág. 11b.

<sup>2</sup> Véase la edición de *El mayor monstruo los celos*. The University of Wisconsin Press Madison, 1955, pág. 7.

De amarle Hyole, no  
 pudiera lograr luego,  
 el que ella enamorada,  
 le ponga en el desprecio,  
 que le pondrá mañosa,  
 quando mi prisionero,  
 trocando la azerada  
 Clava, en vil instrumento  
 mi Carro arrastre...

(Suelta, 84r.; *Quinta parte*, 29ra.,  
 y Vera Tassis, 459a.)

En la *Quinta parte* y en la de Vera Tassis la lectura del quinto verso es «mañana» en vez de «mañosa». Esta equivocación, como tantas otras, pasarían inadvertidas si no consultáramos la versión de la suelta. Cuando pensamos en el sentido de los versos, teniendo en cuenta el problema temporal de la tercera jornada, vemos que la palabra «mañana» está fuera de lugar, porque todo pasa en ella dentro de los límites de un solo día. Al comparar las otras versiones se manifiesta la superioridad de «mañosa» — palabra que califica exactamente la conducta de Hyole—. El error aquí no es de Vera Tassis, sino del impresor de la *Quinta parte*. Vera Tassis no puede ser responsable por los errores que hizo de buena fe en este texto; es injusto atribuirle los que no podía evitar. Creo que desconocía incluso la existencia de la suelta, que le habría dado el verdadero texto de esta comedia.

Otros cambios de Vera Tassis tienen alguna justificación. El alineamiento de los versos de la suelta fracasa muchas veces; en Vera Tassis la métrica siempre se guarda bien. Cuando las tres hermanas salen del jardín, Licas se muestra cobarde, porque teme que salga el dragón en compañía de ellas:

VERUSA. El no sale aqui.  
 LICAS. Opiniones ay.  
 ESPERIA. En què fundarlas puedes?  
 LICAS. Por donde salen vsteden  
 quien quita salir Dragones...

(Suelta, 56v.-57r.)

Las rimas se pierden cuando los versos se imprimen así. Vera Tassis las recobra:

VERUSA. El no sale aquí.

LICAS. Opiniones

ay.

ESPERIA. En què fundarlas puedes?

LICAS. Por donde salen vstedes,  
quien quita salir dragones?

(Vera Tassis, 444a-b.)

Otras veces las acotaciones de la suelta (y de la *Quinta parte*) son confusas; Vera Tassis es más explícito. Cuando la suelta imprime: *Venus, y Cupido cantando à sus lados, sin verlos*, leemos en Vera Tassis: *Estauan Venus, y Cupido en el Ayre, cantando, sin verlos Hiole*. (Suelta, 82r.; Vera Tassis, 458a.) Pero a veces Vera Tassis nos repite detalles que ya quedan claros del diálogo. En dos o tres lugares, donde los versos dados por la suelta se repiten, Vera Tassis elimina una corrupción evidente. En las bodas de la segunda jornada, según la suelta, el estribillo del epitalamio aparece una vez en esta forma:

vèn Himeneo, vèn Himeneo.

(Suelta, 51r.)

Después, este verso se canta mejorado en ritmo, conformándose con el que empleó Góngora en la *Soledad primera*:

vèn Himeneo, vèn, vèn Himeneo.

(Suelta, 51v.)

Vera Tassis imprimió bien el verso en ambos lugares. Y de cuando en cuando hay un verdadero acierto editorial por parte de Vera Tassis; creo, por ejemplo, que tenía razón cuando corrigió la lectura de los consejos dados por Aristeo a Hércules, los cuales rezan así en la suelta (64r.):

Ayuntamiento de Madrid



pues que te hallas aclamado  
 Rey, no es mejor acudir  
 à establecer esta vez,  
 que dexarlo...

(64r.)

En la *Sexta parte* leemos «voz» y no «vez» (448b.) No todas las correcciones eran arbitrarias.

Otros cambios tenían menos justificación. Pero, según ciertos criterios editoriales, seguirían en pie las revisiones métricas introducidas para arreglar unos cuantos versos mal medidos, o para evitar combinaciones desagradables de ciertos elementos fonéticos. En estos casos discutibles hay una buena porción de editores modernos que no tienen reparo en hacer con otros textos lo que hizo D. Juan con esta obra. Vayan tres ejemplos:

S U E L T A	V E R A T A S S I S
LICAS. pues se oye desde mas dezir: [cerca ( <i>Dentro Hyole.</i> )	pues se oye desde mas [cerca. ( <i>Dentro Hiole.</i> )
HYOLE. Ay infelice de mi! (57r.)	HIOLE. Ay infelize de mi! (444b.)
HYOLE. En fingir halagos dàs.	HIOLE. En fingir halagos dàs.
VENUS. Mas. [ras muy	VENUS. Mas. [ras?
HYOLE. Que seràn no conside-	HIOLE. Que seràn, no conside-
CUPIDO. Severas. (82v.)	CUPIDO. Seueras. (458a.)
HYOLE. Pues si el favor que por consejo me dàs es fingir... (83v.)	HIOLE. Pues si el sagrado fauor, que por consejo me dàs, es fingir... (458b.)

En cada trozo, Vera Tassis ha quitado una irregularidad métrica, pero no podemos garantizar que tuviera completa razón al hacerlo. En dos casos una palabra ha sido suprimida, y en el tercero una palabra está introducida sin otra justificación que el deseo de suplir las tres sílabas que hacen falta. La palabra «sagrada» no se encuentra en la suelta ni en la *Quinta parte*. Igualmente discutibles parecen otros tres lugares en que quitó ciertas repeticiones fonéticas:

## S U E L T A

Quien viò Alcazar jamàs mas ad-  
[mirable? (17r.)

bien que en quien verle no es-  
[pera, (56r.)

que es èl el que vence Fieras,  
(103v.)

## V E R A T A S S I S

Quien viò Alcazar jamàs tan ad-  
[mirable? (421)

bien, que quien verle no espe-  
[ra, (444a.)

que èl es el que vence fieras,  
(471a.)

Es posible que éstas fueran errores del impresor de la suelta (repetidos por el de la *Quinta parte*); pero no podemos estar seguros de que Calderón no escribiese estas cacofonías.

Hay otras inversiones de parte de Vera Tassis que parecen puramente arbitrarias. Aquí se trata de las preocupaciones estilísticas del editor póstumo:

## S U E L T A

que todas son bellas Mançanas  
[de Oro, (17r.)

(... *aparecieron, cantando en el  
aire,...*) (28r.)

y de esse dormido Monstruo  
(29r.)

navegas golfos de viento. (77r.)

sino como mis amigas, (95r.)

vivir, durar solo si. (100r.)

## V E R A T A S S I S

que todas bellas son mançanas  
[de oro. (421)

(... *aparecieron en el Ayre can-  
tando,...*) (429b.)

y de esse monstruo dormido  
(430)

golfos nauegas de viento: (454a.)

sino como amigas mias, (466a.)

viuir, solo durar si: (469a.)

Y también hay otras correcciones, en el poner y quitar la conjunción, en demostrativos, en artículos y en el empleo del *a* personal. Estos cambios son poco importantes, pero el que vaya a hacer una edición crítica de esta comedia deberá tenerlas en cuenta. Mayor importancia tienen los que demuestran el empeño de suprimir una palabra humilde, sustituyéndola por otra más literaria; aquí Vera



Tassis era más papista que el Papa, porque D. Pedro distaba mucho de ser un escritor despreocupado en esta cuestión. Las citas que doy a continuación prueban que el discípulo quiso mejorar la obra de su maestro:

S U E L T A	VERA TASSIS
Yo lo devo de ser, pues que yo [vengo (52r.)	..... yo [entro (441)
sin que se pueda entender (55v.) ( <i>Vase.</i> ) (58r.)	..... pueda alcançar (443b.) ( <i>Escondese.</i> ) (445a.)
(... pero abriendose el Seno, se dilatò, hasta topar con el ulti- mo centro de su Muro; (76r.)	(..... hasta dar con ..... (453)
porque no se escape Hyole, (80r.)	porque Hiole no se huya, (456b.)
o no se vaya antes que (96v.)	..... sin que (467a.)
Sin admitir nuestra quexa se vâ. (97v.)	..... quexa, se ausenta. (467b.)
sino el que tu amor me engañe) (103r.)	como que tu amor..... (470b.)
Si ay dias en las bellezas, oy deve de ser su dia, (103v.)	..... oy debe de ser el suyo, (471a.)

Estas correcciones son arbitrarias, pero dado el ambiente literario de fines del siglo xvii son explicables. No culpemos demasiado a D. Juan de Vera Tassis, quien creyó hacer un beneficio a su difunto amigo. Sería mucho mejor reconocer francamente que hizo lo que pudo, y que su obra duró más de dos siglos. Ya es tiempo de hacer de nuevo la edición definitiva de las comedias de don Pedro. Sigue sin contestar la pregunta de Miguel de Toro y Gisbert: «¿Conocemos el texto verdadero de las comedias de Calderón?»<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Véase el notable artículo de Toro en el *Boletín de la Real Academia Española*, V y VI, 1918-19. Desde entonces son pocos los avances en la tarea editorial calderoniana. Son recomendables las ediciones siguientes: *El mayor monstruo los celos*, de E. W. Hesse, Madison, 1955. *Los yerros de la naturaleza*, de E. Martínez Iuliá, Madrid,

## •POST SCRIPTUM•

Escrito ya este artículo, encontré en una biblioteca de Oxford un ejemplar de la rarísima *Quinta parte*, de Barcelona, 1677. Unas variantes en el texto de nuestra comedia parecen indicar que el libro es anterior a la edición de Madrid del mismo año; pero al momento no me es posible estudiar a fondo el problema. En este caso creo que el orden de las diversas ediciones de *Fieras afemina amor* es el siguiente:

1. La suelta de ¿1670?
2. *Quinta parte*. Barcelona, 1677.
3. *Quinta parte*. Madrid, 1677.
4. *Sexta parte*, de Vera Tassis. Madrid, 1683.

Quiero dar las gracias a mi amigo y colega José M. Aguirre por su valiosa ayuda en la redacción española de este artículo.

EDWARD M. WILSON.

Emmanuel College, Cambridge.

1930. *El príncipe constante*, de A. A. Parker, Cambridge, 1938. *El secreto a voces*, de J. M. de Osma. Lawrence, Kansas, 1938. *El sitio de Bredá*, de J. R. Shrek. La Haya, 1957 (con algunas reservas). También son importantes varios estudios textuales publicados en la *Hispanic Review*, por H. C. Heaton, A. E. Sloman, E. W. Hesse, M. Oppenheimer y N. D. Shergold.

## LOS RELOJES MADRILEÑOS DE LA REAL ESCUELA

Se echa en falta un estudio, aunque sea puramente informativo, sin detenerse a estimar ahora la utilidad y los frutos que reportara, sobre las actividades de la Real Escuela de Relojería, que se inauguró en Madrid, bajo los auspicios de Carlos III, durante el último tercio del siglo XVIII. Mientras no hubiese relojes que fueran testimonio de la existencia de tal escuela-fábrica, la falta de noticias sobre ella no revestiría importancia especial; pero como va siendo — aunque con más lentitud de la que deseáramos — cosa normal la aparición de relojes-testigo, es hora ya de examinar con cierto detenimiento las actividades de una escuela semejante, no digamos rara, sino única institución de este carácter en España, y con la que se inicia, en cierto modo, un esfuerzo oficial por organizar la enseñanza de la relojería y la construcción de relojes en nuestra patria, desgraciadamente no secundado luego jamás, desde entonces.

Tenemos una confianza grande en que, como ecos de este artículo, salgan comunicaciones y noticias de otros relojes contruidos en Madrid. Sin una llamada de atención como ésta, no extrañará que relojes madrileños hayan estado pasando de mano en mano sin dejar huella de su existencia; pero queremos conseguir que, después de publicado este inicial estudio, no suceda lo mismo, y cada reloj sea examinado con interés, compulsado con nuestros inventarios y con las nóminas que vamos dando, y obtenida su referencia y su fotografía para un posible *Catálogo* de relojes madrileños.

Para mayor aliciente de coleccionistas, museos, anticuarios y demás aficionados hemos de revelar nuestra opinión, formada en

el transcurso de bastantes años dedicados a tales cuestiones, de que *no existen en el mundo muchos más relojes que el centenar*, de los contruídos en Madrid en todas las épocas, hasta la total mecanización de la fabricación, ya en el siglo xx.

Si con la publicación de este estudio conseguimos localizar aun media docena más de los de la Real Escuela de Relojería, nos daremos por muy satisfechos.

LUIS MONTAÑÉS FONTENLA.



## I

## LOS HERMANOS CHAROST

Los hermanos Felipe y Pedro Charost, parisienses, habían venido a establecerse en Madrid, calculamos que por los años 1760-62. Según su propia confesión, desde sus primeros años procuraron «aprender con todo el rigor de sus reglas el noble, curioso y delicado arte de la Relojería, y a costa de dispendios, así de nuestro padre, que fué uno de los mejores facultativos de París<sup>1</sup>, como de otros hábiles profesores de aquella Corte, habiendo viajado con la idea y fin de adquirir mayores conocimientos, a la de Londres, y a Ginebra y otras partes»<sup>2</sup>.

Paulina Junquera, que ha citado con detenimiento a los Charost en su libro sobre los relojeros palaciegos<sup>3</sup>, dice que ya en 1765 presentaron al rey, en San Ildefonso, un reloj astronómico de su invención, propio para la Artillería y la Marina, y que al año siguiente solicitaron—sin éxito—una plaza vacante de Relojeros de Cámara.

Afortunadamente poseemos, gracias a la investigación que el archivero, ya fallecido, Luis Pérez Bueno realizó en Simancas (Secretaría de Hacienda, legajo número 809), la relación de las obras que construyeron los hermanos Charost en Madrid antes de inaugurar la Real Escuela de Relojería. Son dieciséis las piezas que en ella figuran, y revelan, tanto por sus variadas características como por la índole de los compradores, que los relojeros franceses tuvieron un excelente taller y una envidiable clientela en la Corte, que les permitiría concebir esperanzas acerca del proyecto que, en el año 1770, presentarían al rey.

He aquí la «Lista de obras que han hecho los hermanos Charost en Madrid, tanto en péndulos reales como sobremesas, repisa y de

<sup>1</sup> Philippe-Jacques Charost. La ficha de Baillie lo presenta como maestro en París, el año 1748. (Baillie, *Watchmakers and clockmakers of the world*, Londres, 1955.)

<sup>2</sup> Dedicatoria de su *Tratado metódico de la relojería simple*, Madrid, 1795.

<sup>3</sup> «Relojería Palatina», en *Biblioteca Literaria del Relojero*, t. IV, Madrid, 1955.

faltriquera», antes de tener la Escuela Real; lista incluida en un Memorial que presentaron el 3 de enero de 1774 al solicitar ayuda económica para finalizar los relojes que tenían pendientes:

«A Mr. Gotié, una péndula con campanas y repetición.

A Mr. Bergarié, negociante en Madrid, una péndula de campana con su caja guarnecida de bronce, dorada de oro molido.

A Mr. de Marto, platero de la reina Madre, y a Mr. de Gendre, una péndula de campana a cada uno.

Al Marqués de Bélgida, un reloj de coche con despertador<sup>1</sup>.

Al Príncipe de Franca-Villa, una péndula de pesas con campana de horas y cuartos, repetición y despertador.

A la Duquesa de Arcos, una repetición.

Al Barón de Sufnedor, Embajador de Suecia, una péndula con campana de horas y medias y repetición de horas y cuartos, la cual repite la hora a cada cuarto, con caja de bronce dorada de oro molido.

A Mr. Rouf, un reloj de faltriquera, de cilindro, con ruedas y cajas de oro.

Al Duque de Granada, reloj de faltriquera, de cilindro, esqueleto, con caja de oro.

Al Sr. Pacheco, oficial de Marina, un reloj de faltriquera, de cilindro, con segundos secos y caja de plata, y un reloj puesto en un anillo para sortija, de cilindro—encargo de París—, el cual para en manos del Rey de Dinamarca.

Al Príncipe de Franca-Villa, reloj de faltriquera, de cilindro, con repetición y caja de oro.

A D. Juan Gedeville, guardarropa del Serenísimo Infante D. Luis, dos relojes de faltriquera con cajas de oro.»

Todavía hay que añadir una ficha, puesto que ni en ésta ni en la relación posterior de «obras realizadas en la Real Escuela» figura un reloj que es, sin embargo, del año 1771, y fué hecho expresamente para ser ofrecido a Carlos III en agradecimiento por haberles aprobado a los autores el proyecto de instalación de aquélla.

Según la descripción de estos mismos documentos, consistía en «una péndula, obra de nueva construcción, que requiere particular

<sup>1</sup> Puede ser el reloj que citamos más adelante. (Pág. 353.)



cuidado para su gobierno, pues por dejarla más sólida y segura se ha separado y colocado en la esfera todo lo perteneciente al movimiento principal, y puesto al pie cuanto se relaciona con las campanas. La caja es una alegoría, cuyo emblema representa la protección que Su Majestad dispensa a las Artes y, con especialidad, a la relojería». Sus autores ofrecían la obra al monarca, ya lo hemos dicho, *como tributo y primicias de su trabajo*.

Tanto en la esfera, de porcelana, como en la platina, hacen constar *Charost Hermanos, Relojeros de Su Majestad*.

Manifiestan los Charost haber empleado materiales por valor de 12.997 reales. Carlos III, a quien agradó el reloj, ordenó entregasen a sus artífices, como gratificación, 200 doblones de oro<sup>1</sup>.

«La péndula — sigue diciendo el documento — tiene ocho días de cuerda, con horas y cuartos. En la composición de la alegoría figura, en la caja, el retrato de la real persona, sostenido de una mano por la figura de un niño, que representa al Genio que domina en el Arte. Una figura de mujer representa la Astronomía, admirando en el retrato del Rey los influjos y luces que esparce y con que van tomando aumento las Artes. Del otro costado está otra figura de Genio, que representa trabajando sobre un globo celeste. Los demás ornamentos son trofeos de guerra coronados con un morrión, símbolo real de la Majestad, del cual descenden dos guirnaldas de laureles. El todo de la obra está dorado de oro molido, con la inscripción CAROLUS III. BORBONIUS EXALTAVIT ARTEM. ANNO MDCCLXXI.»

El reloj tan minuciosamente descrito está todavía hoy en el Palacio Nacional de Madrid. Mide 0,57 metros de altura, y su fotografía se publicó por primera vez en el *Catálogo de la Exposición conmemorativa del Centenario de Goya*<sup>2</sup>.

Anterior a la Real Escuela es el reloj de coche que posee en Barcelona el coleccionista D. Luis Cascante Dávila, firmado en la platina *Hermanos Charost. Madrid*. Repetición, caja de plata, y esfera de porcelana. Hemos creído identificarlo con el del marqués de Bélgida. (Véase la nota de la página anterior.)

<sup>1</sup> Luis Pérez Bueno: «De mobiliario español en el siglo XVIII: Real Escuela de Relojería. Los hermanos Charost» (sic), en *Archivo Español de Arte*, núm. 52, año 1942, págs. 211-221.

<sup>2</sup> Madrid, 1946. También se reprodujo en el libro citado de Paulina Junquera, láminas XI y XIIa. En el año 1958 se envió a la Exposición del Rococó Europeo, celebrada en Munich, como única aportación española.

## EL PROYECTO DE LOS HERMANOS CHAROST

Un extracto del contenido del proyecto «Charost» nos ha quedado, gracias a la tarea recopiladora que efectuó por aquellos años el conocido historiador contemporáneo de las artes y oficios E. de Larruga<sup>1</sup>.

Proponían en él la forma de que el Gobierno, sin gastos, y sin perjuicio de los demás relojeros de Madrid, sembrase entre ellos una emulación honrosa y se lograra la satisfacción de remediar los daños que causa la ignorancia de este arte, formando en su seno artífices hábiles y conduciéndole al grado de perfección que tiene en París y en Londres.

A este fin se ofrecieron y obligaron a enseñar una docena de jóvenes, más o menos desde la edad de doce hasta dieciséis años, y dejarlos aptos para fabricar toda suerte de péndulas y relojes de cualquier naturaleza que sean, como también cajas para estas obras, sin más socorro que el de sus manos, y para poderlo conseguir propusieron las condiciones siguientes:

«Que estos aprendices hayan de estar sujetos a lo menos por siete años, en cuyo tiempo el Gobierno les ha de conceder cien ducados anuales a cada uno para subvenir a su subsistencia diaria, en el caso de que sus parientes no se hallen en disposición de mantenerlos, en la inteligencia de que al que no tuviere disposición para aprender lo desengañarían.

Que se les haya de dar las herramientas necesarias para empezar a trabajar, pues las otras más costosas se las harán fabricar ellos mismos por sus manos, para enseñarles a manejar los metales, a fin de que se familiaricen con el uso de dichas herramientas; y que también se les haya de dar los materiales correspondientes para la fábrica de estas obras, las que estando concluídas han de quedar a beneficio del Estado, y para que no haya pérdida, se obligan a hacer valer estas

<sup>1</sup> *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercios, fábricas y minas, con inclusión de los Reales decretos y órdenes, cédulas, etcétera, extendidas para su Gobierno.* 45 tomos, Madrid, 1788-1800, t. IV.



obras que salgan de manos de los aprendices, de manera que su enseñanza e instrucción cueste poco al Gobierno, si es que no queda alguna ganancia.

Que estos aprendices hayan de vivir en la misma casa de sus maestros, contentándose éstos conque se les señale un sueldo correspondiente o el que fuera del agrado del Gobierno, y con esta providencia aseguraban que se vería en breve el arte de relojería tomar diferente semblante en España.

Que por estar confundido este noble arte con los más viles oficios, pues ninguna regla ni método hay para su buen gobierno, y cualquiera es dueño de abrir tienda, aun sin ser artífice, porque a los tres o cuatro años de aprendices, sin saber otra cosa más que hacer tal cual rueda, se creen con sobrada habilidad para ejercer su oficio, con lo cual se han multiplicado las tiendas de Madrid, en grave perjuicio de la confianza pública; para evitarlo y dar al arte el esplendor que se merece, no se había de permitir, en adelante, que ninguno abriese tienda sin dar pruebas de su capacidad; como se usa en los países extranjeros, dejando a los actuales relojeros de Madrid la posesión de ellas, hasta que se hayan extinguido; con cuyo motivo los aprendices que se proponen formar los reemplazarán, y éstos crearán otros que podrán establecer fábricas de relojes, tanto más útiles al Estado, cuanto no sólo no saldrá el dinero de España, sino que, con el tiempo, podrán proveer las Indias de este género; concluyendo con que será muy conveniente para el adelantamiento del arte fundar un premio anual, más honorífico que rico, para el que inventase algo de nuevo y útil al Estado.»

#### REAL DESPACHO DE LA FUNDACIÓN DE LA ESCUELA

Con algunas ligeras modificaciones o ampliaciones de matiz, como luego se verá, la idea estructurada en ese proyecto, que fué presentado al rey en 1770 y aprobado el siguiente año, tras el informe, favorable, solicitado al «experto relojero D. Leonardo Fernández Dávila» — y no sin la incidencia de un concurso que se hizo entablar entre los hermanos y un Manuel Gutiérrez, hombre capaz, voluntarioso, y tenaz en su propósito, todo lo cual relata

Larruga, y nosotros hemos intentado aclarar en otro lugar<sup>1</sup> —; pasó a ser reglamento en virtud del «Real Despacho de Ordenanzas que por ahora han de observar D. Felipe y D. Pedro Charost para el establecimiento en Madrid de una fábrica de todo género de relojería y escuela de enseñanza de arte, aprobadas por S. M. a consultas de la Junta General de Comercio y Moneda», dado en San Lorenzo, el 28 de noviembre de 1771. (8 hojas folio, impresas.)

Sus condiciones eran las siguientes:

- I. Que se establezca en Madrid por los hermanos Charost la fábrica de relojes, sin perjuicio del establecimiento de la nueva fábrica de relojes y piezas de que se componen, que pretende hacer Don Manuel Gutiérrez, natural de Sigüenza.
- II. Que dichos hermanos Charost han de poder fabricar todo género de relojes, piezas y cajas correspondientes; y que las cajas de plata y oro que salieran de su fábrica deberían tener la ley que disponían las Ordenanzas de platería y las pragmáticas.
- III. Que han de poder poner y fijar la marca que han de usar con sus nombres, registrándola, en una plancha de cobre que, como modelo, entregarán en la Secretaría de la Junta General de Comercio, para que así constase siempre.
- IV. Que han de estar obligados a enseñar el arte de relojería a ocho jóvenes, desde 12 años a 18, manteniéndolos por espacio de siete años; los cuatro primeros, con cien ducados para cada uno de ellos, y los tres restantes, a costa y cargo de dichos hermanos Charost, siendo de su cargo aprontarles todas las herramientas y materiales necesarios para las obras que hayan de hacer y quedando a beneficio de estos maestros el importe y valor de ellas, en cuyo tiempo les han de enseñar por su orden, en madera, cobre y acero, a fabricar las piezas correspondientes, para que después pasen a la construcción de jaula, el cubo, el caracol y la rueda del centro, que son las fundamentales, para que

<sup>1</sup> Manuel Gutiérrez, un relojero a ultranza, por L. M. F. En *Cuadernos de relojería*, núm. 19. Madrid, 1960.

puedan conocer a fondo la fuerza motriz y lo que es reglante con la relación que entre sí tienen y obstáculos que debilitan sus períodos y demás estragos o ludimentos en que consiste la fuerza del piñón y ruedas para proporcionar con perfecto equilibrio la potencia de cada una, su duración y permanencia, tratándolo con humanidad y arte de buenos maestros.

- V. Que han de imponer dichos hermanos a los ocho jóvenes en los principios o partes más esenciales de las matemáticas, como son: Geometría y Aritmética, de que consta el compuesto relójico, para que así puedan pasar a superiores máquinas y conseguir el perfecto conocimiento de lo que trabajaren, deteniéndolos en cada una de estas operaciones el tiempo necesario hasta que las ejecuten con perfección, manifestándoles todos los secretos y primores que supiesen, sin ocultarles ni reservarles cosa alguna, para que de este modo salgan perfectamente instruidos y enseñados teórica y prácticamente; pero verificándose no haber cumplido con esta obligación, se les castigará por su dolo y quedarán privados de poder ejercer su oficio en estos reinos.
- VI. Que no se han de poder recibir para aprendices los ocho jóvenes, ni alguno de ellos, sin que primero hagan constar a la Junta, o al Ministerio que diputare de ella, ser cristianos católicos, presentando sus fes de bautismo legalizadas y que saben leer y escribir, y sus padres y tutores se han de obligar en forma a que cumplirán con la asistencia y aplicación correspondiente, hasta cumplir los siete años, y a que, en caso de fuga o ausencia, practicarán las diligencias más eficaces para volverlos a casa de sus maestros en el término de un mes, y pasado dicho término sin haberlo hecho, se tendrán por despedidos, con la pena de privación de oficio en todos los reinos de España, y se recibirá otro en su lugar; previniéndose que si alguno de ellos cayese enfermo no le correrá el tiempo de la enfermedad para el cumplimiento de los siete años.
- VII. Que durante este tiempo del aprendizaje no ha de poder asistir a otro ningún relojero, ni éste admi-



tirlo sin expreso consentimiento de los hermanos Charost y de sus respectivos padres y tutores.

- VIII. Que a los primeros seis meses de la recepción de dichos aprendices, han de informar, con certificación jurada, a la Real Junta, dichos hermanos de sus circunstancias y aplicación, para providenciar lo conveniente.
- IX. Que cumplidos los siete años del aprendizaje, ninguno pueda ponerse a maestro sin que primero sea examinado y aprobado por la Real Junta, fabricando un reloj de repetición perfectamente.
- X. Que respecto de no haber cuerpo formado de relojeros en esta Corte, ni maestros examinados, quedarán por ahora los que existen con sus tiendas o mostradores de relojería, sin que desde ahora en adelante se puedan aumentar otros ni abrir nuevas tiendas de relojería sin la previa licencia Real; y a tales efectos se haría una lista y matrícula de las existentes en este año.
- XI. Que si alguno de los aprendices o relojeros actuales de esta Corte, o fuera de ella, hiciese algún invento útil al Estado en la fábrica de relojes, lo presente en la Real Junta para darle el premio correspondiente con el Real permiso.
- XII. Que para obviar los perjuicios que se experimentaban en la introducción y venta de relojes mal fabricados, se hará una visita general a todos los relojeros de esta Corte (exceptuados los de la Real Cámara, príncipe e infantes), y a los mercaderes de quincalla, para reconocer todas las piezas de que se componen y fabrican los relojes por las personas diputadas por la Junta; sellando los relojes que se hallasen buenos y sin quebrar los defectuosos se diese a los mercaderes y relojeros un año de término; se hiciese nueva visita, rompiendo los que se encontrasen defectuosos, y que en adelante no se pudiesen vender ni introducir, sin que primero sean reconocidos y aprobados por las mismas personas que se diputaren.
- XIII. Que hasta que no haya un cuerpo formal de relojeros en Madrid, pasen por la censura de los Charost todos los relojes nuevos que se fabriquen en Madrid,



- haciendo oficio de visitadores de su arte, llevando consigo al relojero que sea más de su satisfacción.
- XIV. Que los mismos Charost han de enseñar también a sus discípulos a hacer todas las herramientas necesarias al arte relojero.
- XV. Que se les había de satisfacer 5.000 reales de vellón anuales para el alquiler anual de la casa-escuela, y si verificasen el cumplimiento de las obligaciones que tenían como escuela, se les había de dar 3.000 reales a cada uno anualmente al cabo de los cuatro primeros años, y al fin de los siete otros 3.000 reales de vellón y también anuales, por recompensa del trabajo que acrediten en ella.

Hemos reproducido prácticamente en su integridad estas Ordenanzas—de las que existió edición impresa, que no vimos—, porque es importante no sólo para el proceso de la historia que venimos siguiendo, sino por la curiosidad que supone para todos el sistema de pupilaje ahí determinado—especie de eslabón, en la evolución de la enseñanza técnica, entre el antiguo régimen gremial y el de las modernas Escuelas de Formación Profesional o de las Universidades Laborales—, así como por el planteamiento que hace de una ordenación del comercio de relojería que quedó para *in aeternum* sin resolver.

#### RELOJES CONSTRUÍDOS POR LOS CHAROST EN LA REAL ESCUELA

Durante los años en que los hermanos Charost dirigieron la fábrica, construyeron un buen número de relojes, cumpliendo encargos particulares, de los que sobresalen los siguientes, según relación de los encargos pendientes que figura en el expediente archivado en Simancas, y que se refiere sólo a los primeros años (tal vez hasta 1774):

«Al Marqués de Belmonte, hijo del Duque de Uceda, un despertador de pesas.

Al Conde de Aranda, una péndula con campanas de horas y medias horas.

A D. Miguel de Múzquiz<sup>1</sup>, una péndula real de un año de cuerda.

Al Duque de Béjar, un despertador con muelle de ocho días cuerda, y a Mr. Flores, cirujano del Serenísimo Señor Príncipe de Asturias, otro semejante, y los dos hechos por Manuel ALVAREZ y Francisco LÓPEZ<sup>2</sup>, aprendices de la Real Escuela.

A D. Joaquín Pacheco, hermano del Duque de Uceda, reloj de faltriquera con caja de oro.

Al Marqués de Góngora, una péndula con campana de horas y cuartos y repetición de horas y cuartos, con caja de madera tallada y dorada.

Al Conde de Ricla, un reloj grueso, de repetición y despertador, con caja de plata, para llevarlo en su coche<sup>3</sup>.

Al Sr. Sabatini, un reloj de faltriquera, de cilindro, y de repetición, con caja de oro.

Otro igual al Sr. Cruzado, grabador del Rey, en piedras finas<sup>4</sup>, y otros dos para Mr. Brunet, caballero del Embajador de Francia, y Mr. Duberset, sastre del Embajador de Holanda.

Al Conde de Montejo, un reloj de faltriquera, de repetición, esqueleto, de oro.>

Suponemos, por consiguiente, que el reloj de pie que hicieron para la Facultad de Medicina, de Madrid, será posterior al documento que se transcribe arriba. Este reloj, que todavía señala el tiempo en el Decanato de la institución, fué presentado por primera vez al público el año 1926, con ocasión de la Exposición del Antiguo Madrid. En el *Catálogo*, don Julio Cavestany señala el dato cierto de que fué construído expresamente para ese centro oficial, por encargo del propio monarca, Carlos III<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> Don Miguel de Múzquiz y Goyeneche, marqués de Goyeneche, conde de Gausa, vizconde de Mores, fué ministro de Hacienda con Carlos III.

<sup>2</sup> Estos alumnos fueron quienes obtuvieron los dos premios del Concurso de Oficios, categoría de obra en grande, que convocara la Sociedad Económica en 1777. Más adelante (pág. 376) reseñamos un reloj de Alvarez..

<sup>3</sup> Este reloj ha estado en la colección Dusmet hasta la desaparición de ésta, en 1936. Poseemos fotografía de él, en la que se aprecian claramente las iniciales del primitivo propietario, grabadas en realce, en el cuella de la corona. (Lámina 1.)

<sup>4</sup> Alfonso Cruzado, grabador del rey. Un hijo suyo, llamado Eugenio, fué alumno de la Real Escuela de los Charost, según se verá más adelante.

<sup>5</sup> Julio Cavestany: «La Relojería en Madrid», en *Catálogo de la Exposición del Antiguo Madrid*. Sociedad Española de Amigos del Arte, Madrid, 1926.



Mide este reloj 1,50 metros de altura, y es de péndola, con perfeccionada maquinaria. La caja es de caoba y bronce (cabezas de león), con los costados de cristal. Tiene la inscripción, en la esfera, *Real Escuela. Los hermanos Charost, relojeros de Su Majestad*.

Otros relojes que conocemos, producidos por los Charost, y firmados con su nombre, son los siguientes:

Un reloj miniatura, de señora, de oro y esmaltes, de 22 milímetros de diámetro, con el puente de volante, calado y cincelado, firmado *Charost. Madrid*. Ha sido de la colección Dusmet, que ha desaparecido durante la guerra en noviembre de 1936, en el desfalco del Banco de España, donde estaba depositada. Damos su fotografía.

Un reloj, de muelle, redondo, empotrado en el copete de un historiado mueble que posee la colección Juan March y ha citado Pérez Bueno<sup>1</sup>, describiéndolo como compendio de labores artístico-industriales de la época: talla y taracea, con dos placas de cristal de la Real Fábrica de San Ildefonso, obra tal vez atribuible a José Palencia o a José Quintana y Vázquez, ebanistas del Real Taller de Cámara reservada, al servicio de Carlos IV. La esfera, de porcelana, está firmada: *Charost*, simplemente, por lo que, mientras no se examine la maquinaria, no sabremos si es de la época de la Escuela o anterior a ella.

Un reloj de sobremesa, horizontal y de forma cuadrada, con caja de bronce dorado de oro molido, ornado de laurel, que está descrito y reproducido en el catálogo de la colección Pérez de Olaguer, de Barcelona<sup>2</sup>, firmado en la platina *Charost. Rl. Escuela. Madrid*. Medidas, 85 por 80 milímetros.

Y, por fin, una péndola de caja alta (2,15 metros), de severa línea neoclásica, máquina de sonería, con segundero central, firmada en la esfera *Los Hermanos Charost | Rl. Escuela de Madrid*, que posee en Madrid D. Carlos González de Andrés, quien lo estima en manos de su familia desde hace, cuando menos, cien años.

<sup>1</sup> Artículo citado, en *Archivo Español de Arte*, n.º 52, año 1942.

<sup>2</sup> *Relojes Antiguos*, por Luis Monreal y Tejada. Barcelona, 1955 (reloj n.º 60). Hacemos notar que el autor no identifica a los hermanos Charost, puesto que alude a Baillie, como referencia, el cual no da ficha de ellos, sino de su padre, como hemos visto. (Cfr. la nota 1 de la pág. 351.)

Todos los nombrados estaban funcionando con rigurosa exactitud en el momento de fotografiarlos.

En cuanto a referencias — relojes que no hemos visto — podemos dar aún dos. Un reloj-cartel, de bronce dorado, que estuvo expuesto y fué vendido en una casa de antigüedades de la plaza de Santa Ana, de Madrid, sin que de él quedara ficha ni fotografía ni rastro del comprador, esto hace solamente cinco años, y otro de sobremesa, propiedad del brigadier D. R. Nogués, que vió Fernández Duro en 1877, según indica en su libro<sup>1</sup>.

### PRECARIA ECONOMÍA DE LA ESCUELA

Habíamos supuesto que faltaban noticias acerca del desenvolvimiento de la Escuela hasta varios años después de la fecha inaugural. Los documentos están repartidos en varios lugares (Simancas, Histórico Nacional, Palacio); pero he aquí que descubrimos en el expediente de Simancas esta colección de papeles, cuyos títulos y extractos son bien significativos para el esclarecimiento de lo que ocurría entre bastidores:

*27 de octubre de 1773.* La Junta General de Comercio examina un memorial de los hermanos Charost en el que exponen haber consumido su caudal en la manutención de los discípulos y en la compra de instrumentos y materiales para la Escuela, y manifiestan que la pensión de tres reales para cada discípulo es muy limitada, etc.

*3 de enero de 1774.* Memorial de los hermanos Charost suplicando ayuda económica para finalizar los relojes que tienen pendientes, y al mismo tiempo para adelantar la enseñanza de los discípulos.

*6 de febrero de 1774.* Minuta en que los hermanos Charost exponen la falta de fondos para costear materiales, no pudiendo por este motivo terminar ciertos relojes que tienen entre manos, dos de ellos de péndula, que tendrán un año de cuerda.

<sup>1</sup> *Los ojos en el Cielo.* por Cesáreo Fernández Duro, Madrid, 1879, pág. 102.



*9 de diciembre de 1774.* Descripción de conjunto de un reloj hecho por los hermanos Charost para Su Majestad.

*4 de enero de 1775.* Minuta sobre el trabajo de una péndula que hicieron los hermanos Charost, acompañada de un recibo en francés del costo del reloj y su presentación a Su Majestad, y gratificación de 200 doblones de oro por haberse quedado S. M. con él.

*7 de septiembre de 1775 y 30 de agosto de 1776.* Carta, la primera, y solicitud, la segunda, para que la Junta de Comercio les conceda la pensión ofrecida con motivo de la erección de la Escuela a su cargo.

*Sin fecha.* Informan sobre la marcha de la Escuela los ministros comisionados para su cuidado por la Junta de Comercio, D. Bernardo de Yriarte y D. Francisco de Arguedas, y sobre ciertas quejas de los discípulos. Resolución de Su Majestad para que uno de sus relojeros de cámara reconozca la Escuela, examine a los discípulos y los instrumentos con que trabajan, y exija a los hermanos Charost que justifiquen su conducta.

*15 de junio de 1776.* Informa la Junta General de Comercio acerca de la visita hecha a la Escuela por los ministros don Bernardo de Rojas y D. Juan Bautista de Goizueta, acompañados por el relojero de cámara D. Jenaro Vanceulen y Zaldívar.

*15 de junio de 1776.* Sobre una instancia de los hermanos Charost solicitando nuevas gracias para mantener la Escuela de Relojería a su cargo.

#### CONCURSO DE OFICIOS DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA

En 1777 sale por primera vez al público el nombre de la Escuela, en ocasión del concurso de oficios que, en cumplimiento de sus estatutos fundacionales, convocó la Sociedad Económica de Madrid, para conceder unos premios en las ramas de Agricultura, Industria y Oficios.

Publicóse la convocatoria en la *Gaceta* del 2 de abril de 1776, y entre los premios, el quinto, dividido en dos, uno de 1.000 reales y otro de 500, se dedicaba a discípulos de la Real Escuela de Relojería, aunque admitiendo también a alumnos que quisieran concurrir de fuera de ella.

Como al finalizar el año se repartieran todos los correspondientes a Agricultura y Oficios, y no se hubiese presentado hasta entonces candidato alguno para el quinto, se acordó en Junta general prorrogar el término hasta el 1 de marzo de 1777, previo anuncio en la *Gaceta*.

En febrero, don Felipe y don Pedro expusieron a la Sociedad que sus discípulos de la Real Escuela se hallaban en estado de sufrir el examen y oposición para conseguir los premios ofrecidos, y después de atender su Junta la petición de otro maestro relojero de la Corte, don Pedro López de Villa, para que se admitiese a concurso a su aprendiz, Camilo González Perea, se acordó dividir el primero en dos primeros de 500 reales y el segundo en dos segundos de 250. Serían aquéllos, separadamente, para oficiales de las especialidades de «obra en grande» y «relojes de faltriquera», y los últimos, en cada clasificación, se adjudicarían a los aprendices.

De la Escuela acudieron diez concursantes. Fueron examinadores los señores Rostriga, Zerella y Charost, y actuaron de testigos los socios señores Vidal y Lemaury.

El fallo del concurso fué como sigue:

#### «OBRA EN GRANDE

El primer premio, de 500 reales vellón, se adjudicó al piñón doce, con rueda, trabajado por Manuel ALVAREZ.

El segundo, de 250 reales, al piñón ocho, con rueda, hecho por Francisco LÓPEZ.

#### RELOJES DE FALTRIQUERA

El primer premio, de 500 reales, se adjudicó al piñón diez, con su rueda, que lo hizo Antonio BARRIOS.

El segundo, de 250 reales, al piñón diez, con su rueda, trabajado por Juan VALENTÍN<sup>1</sup>.

Hacemos notar que Manuel Alvarez y Francisco López figuran, con un reloj de su mano cada uno, en la relación de *Obras producidas en la Real Escuela*, de que hemos dado cuenta anteriormente.

<sup>1</sup> Acta publicada en las *Memorias de la Sociedad Económica*, Madrid, 1787. (Reproducida por L. M. F. en *Capítulos de la Relojería en España*, Madrid, 1954, págs. 201-9.)

## MEMORIA CHAROST

En 20 de julio de 1782, los hermanos Felipe Santiago y Pedro Charost dieron lectura, en Junta general de la Sociedad Económica, de la cual eran individuos, a una *Memoria* relativa a los «Medios conducentes a fomentar el arte de la Relojería», cuyo texto fué editado, años después, por esa entidad<sup>1</sup>, así como las «Reflexiones que sobre la *Memoria* de los Charost hicieron los señores D. Lorenzo Irisarri, Pbro., y D. José Olmeda y León», que se leyeron en otra Junta general en 7 de diciembre del mismo año.

Los argumentos y conclusiones que presentaron los hermanos Charost son, aun hoy, de sorprendente actualidad. Su condición de extranjeros, y franceses, les permite analizar con claridad, por simple comparación, las causas y los efectos del retraso y de la insuficiencia de la producción de relojes en España, y apuntar posibles remedios para superarla.

Nosotros hemos reeditado en otro lugar el texto de esa conferencia<sup>2</sup>. En el presente estudio preferimos un comentario sustancial, porque quien se interese por el asunto puede fácilmente hacer la lectura íntegra.

Uno de los fallos que los Charost encontraban para el fomento de vocaciones era el bajo aprecio que la sociedad española tenía de las artes industriales, razón por la que—decían ellos—muchos padres no querían dedicar a sus hijos a tales estudios. El remedio que apuntaban era que Su Majestad se dignase inclinar su real ánimo hacia las artes y sus profesores, haciendo con ellas y los más sobresalientes y honrados artífices alguna demostración de distinción y ennoblecimiento para atraer a las gentes de obligaciones. (A este respecto citan que Luis XV había establecido la cruz de San Miguel para recompensar a los artistas distinguidos.)

Preconizaban también que con los profesores de arte debían hacerse cuantas pruebas se creyesen convenientes para asegurarse

<sup>1</sup> *Memorias de la Sociedad Económica*, Madrid, 1787.

<sup>2</sup> *Capítulos de la Relojería en España*, Madrid, 1954.



de que merecen la confianza, y hallando que son acreedores a ella, abandonarse enteramente a ellos. Que la indigencia debe quedar lejos de ellos, igualmente, y, por fin, que se les deben pagar con puntualidad sus obras al tiempo estipulado.

También creen muy conveniente que cada artista vendiese inmediatamente por sí sus obras, sin permitir que lo hiciese ningún otro mercader. Por lo cual convendría prohibir a los mercaderes el que pudiesen vender piezas sueltas pertenecientes a la relojería.

Consideran los Charost que debido a la reputación que han adquirido los extranjeros por medio del adelantamiento que han hecho de las artes, resulta que traen a España muchas obras de bajo precio, y muchas personas pretenden pagar al mismo precio o más barato lo que se empieza a hacer en el mismo país, sin considerar que es pedir un imposible, por los muchos gastos que tiene cualquier nuevo establecimiento, así como lo tuvieron los extranjeros en su principio antes de vender sus obras al precio que hoy las dan.

Este párrafo de su conferencia podía haber sido escrito ayer:

«En los buenos ciudadanos debe manifestarse más el amor a la patria, haciendo cada uno de ellos este razonable y justo discurso: Es cierto que yo pago las cosas que empiezan a fabricarse en mi país algo más caras que las que podría lograr del extranjero; pero también tengo el consuelo de que fomento por este medio las artes; hago beneficio a mi patria ayudando al bienestar de una multitud de infelices que se hallan reducidos a la mendicidad, en perjuicio de los verdaderos y legítimos pobres, por faltarles dónde ocuparse para ganar su sustento, y que impido que el extranjero pueda perjudicar a mi país con lo propio que él le produce; teniendo la esperanza de que mis compatriotas, cuando se hallen en posesión de las artes, darán sus producciones a precio más cómodo que los extranjeros, porque de la abundancia de operarios nace la mayor equidad en la venta de los géneros.»

Otro de los medios que ven factible es el establecimiento de una Academia semejante a la de Ciencias de París y Londres, en que entrasen, entre los demás sujetos sabios que la compusieran, algunos facultativos expertos en las artes, y a la cual pudiese acudir cualquier artista que inventase o mejorase alguna obra para que



se permitiese su venta o se rechazase, con lo que se facilitaría la creación o venida de buenos artistas para el adelantamiento de las artes.

Finalmente, y para remediar el abuso de la introducción por alto de esta mercancía, señalan que podría intentarse que los mercaderes estuviesen a lo mejor más sujetos a la observancia de lo dispuesto por la Real Junta de Comercio y Moneda en cuanto a la visita, según está prevenido en las Ordenanzas, si no fuese posible prohibirse el comercio de relojes, y que se les obligase a manifestar el libro en que notan las tasas de los relojes, para evitar por este medio el fraude duplicado que se comete en la compra al facultativo extranjero por el mercader, y en la venta de éste al particular.

De las «Reflexiones» a que hemos aludido, subsiguientes a esta *Memoria*, no obtenemos dato alguno de interés. Los señores Irizarri y Olmeda limitáronse a resolver su expediente con elegante oratoria.

### VICISITUDES Y CRÍTICAS

Hemos señalado ya algunas, por lo que se refiere a la marcha económica de los primeros años. En el año 1783<sup>1</sup> giró una visita reglamentaria de inspección y examinó a los alumnos el relojero Manuel Zerella, personaje de cierta importancia en la historia de la relojería española, y a quien ya hemos visto examinando a los candidatos al Concurso de Oficios. El 26 de enero del 84 pasó el oportuno informe al Monarca, que era totalmente desfavorable, y si a los Charost se les acusaba en él de negligencia y mal carácter, los alumnos no salían mejor librados, pues se les encuentra en lamentable atraso en la teoría y en la práctica, con la única excepción de Francisco RIVERA, a quien «su buena situación económica familiar—se dice—permitía tener profesores particulares». Examinó, además, a An-

<sup>1</sup> Terminados los siete años de contrata —según Pérez Bueno, que tuvo los documentos a la vista—, les quedó a los hermanos la pensión vitalicia de 6.000 reales de vellón al año de que gozaban. Con nuevo informe de don Bernardo Iriarte, nombrado anteriormente inspector para todo lo relativo a la Escuela, se celebró otro convenio por catorce años, según se expresó en la Real Cédula de 6 de marzo de 1781. En esta segunda época cursaban estudios catorce discípulos.

tonio MOLINA, a Cayetano SÁNCHEZ, a Ventura MOYA, Francisco BORDERAS, hermanos FERNÁNDEZ, Manuel ESTEPAR, MEÑA, SARMIENTO y CRUZADO, a todos los cuales encontró «mejores aptitudes para el arte que instrucción».

Recomienda Zerella en esta ocasión, como remedio, que se hiciesen venir del extranjero a algunos maestros que cooperaran con los Charost; «al menos un experto inglés que enseñara a hacer muelles, y otro francés para construcción de relojes de longitudes», lo que consideraba imprescindible.

Hay un extenso Memorial de 18 de febrero de 1782 de los propios hermanos Charost—anterior, por tanto, a la visita de Zerella y quizá motivo de ella—sobre la falta que hace en la Escuela un maestro de muelles; y que habiendo hallado uno en Francia dispuesto a venir a España, la Junta de Comercio indica que vaya uno de los Charost y compruebe su habilidad. Al mismo tiempo esperan traer a un hermano suyo, maestro de muelles, llamado D. Juan Francisco.

Zerella ha debido de ser bastante riguroso en su informe, como lo fué también al dedicar una caritativa cita al padre fray Manuel del Río—precursor suyo como escritor técnico de relojería en España—, en su libro. Sin embargo, todavía unos años después, al presentar en su *Tratado de relojería* un escape «algo moderno y muy simple», el más fácil de construcción, dice que «los hermanos Charost, relojeros de Madrid, quisieron perfeccionarlo, haciendo la varita con su áncora como lo demuestra la figura 45, y la varita es a modo de cigüeña, y en lugar de roquete era una rueda como de cilindro con sus columnas, pero sin martillos»<sup>1</sup>.

Es todo cuanto Zerella dice de los relojeros que pilotaron la Real Escuela por los mismos años, y de forma vitalicia. Luego veremos la severa crítica que les dedicó E. de Larruga.

La señorita Junquera quiere que, «como consecuencia de este informe», el rey Carlos III pidiese a sus embajadores en París y en Londres que se enteraran de cuáles serían los medios más idóneos para mandar pensionados a algunos jóvenes a Francia e Inglaterra, con el fin de que alcanzasen un mayor grado de capacitación.

<sup>1</sup> *Tratado general y matemático de relojería*, por Manuel Zerella e Icoaga. Imprenta Real. Madrid, 1789, pág. 143. El padre Del Río había publicado el suyo, *Arte de Reloxes de ruedas para torre, sala y faltriquera* (dos volúmenes), en Santiago, 1759.



Uno de los embajadores que remitió informes, desde París, fué el ya citado conde de Aranda (citado como cliente de la Real Escuela). Con esos informes, de Berthoud, Lepine, Furet y Meyers, acompañó su respuesta, que nos resulta extrañamente desfavorable para D. Felipe y D. Pedro.

Dice que no le sorprendió el fracaso de los hermanos Charost, puesto que siempre había sostenido que «con tales maestros no se conseguiría más que sacar obreros para hacer composturas». En cambio, añade que mucho más conveniente que mandar pensionados al extranjero creía era la creación de un obrador-fábrica, al igual que en Francia se había establecido para la porcelana de Sevres. «El real erario subvendría a toda clase de gastos, y a cambio el rey y la real familia harían sus compras, dinero en mano, lo mismo que el público, y aunque a fin de año el rey pusiera un suplemento para cubrir la falta de producto igual al gasto, esto sería un dispendio muy pequeño en comparación del beneficio que proporcionaría...»

Con lo cual el conde, después de criticar a los Charost, parece recomendar la fundación de una Escuela-fábrica casi similar a la de los Charost, lo que no acabamos de ver muy claro.

Nuestra tesis es que la petición de informe de relojeros consagrados, a los embajadores, no tiene nada que ver con el funcionamiento de la Escuela, o no es, al menos, una consecuencia del «fracaso» de ella. Años antes (tiene que ser anterior a 1772, en que fallece) el famoso John Ellicott, a petición del embajador español en Londres, había remitido un informe, una copia de cuya traducción, sin fecha, conserva el Palacio Nacional de Madrid<sup>1</sup>; pero el original lo sabemos en posesión de un coleccionista irlandés, y disponemos de fotocopia, cotejada con la traducción. Tampoco está fechado, para mayor confusión. Se titula *Disertación sobre las dificultades y estorbos que se hallan en cualquier empeño de llevar a mayor perfección la relojería o modo de hacer relojes*, y es bastante premonitorio relacionado con los esfuerzos que en España se querían llevar a cabo.

Y todavía en 1798, 10 de septiembre, se da una nueva Real Orden para que el embajador de Carlos IV en Berna—Carlos III

<sup>1</sup> Biblioteca de Palacio. P. B. 3111/LI=B=4.<sup>a</sup> 31, en un tomo de varios. Son 17 hojas, en 4.º mayor. Lo ha publicado Paulina Junquera en *Cuadernos de relojería*, número 11, 1957.



había fallecido en 1788—, conde de Noroña, se informara por los artifices suizos del mejor modo para incrementar la relojería en España<sup>1</sup>.

En respuesta, el embajador remitió un plan que Simón Houriet, relojero-maquinista de Bienne, le había enviado para el establecimiento de una fábrica de relojes en España. Houriet solicitaba, en caso de que no fuese aceptado su plan, que se le hicieran proposiciones, pues estaba dispuesto a establecerse en esta nación en compañía de un colega, Jean-Henrique Dodillet.

El 19 de enero de 1801 se le indicó al embajador que quedaba aplazada la resolución de este asunto.

Pero no es sólo esto. Durante esta década se estaban examinando en Palacio diversas posibilidades: la de atender en un proyecto al tenacísimo Gutiérrez, que pretendía ayuda similar a la que estaban recibiendo los franceses; la de seguir sosteniendo una Real Fábrica, que funcionaba simultáneamente, y la de fundir ambas empresas, o cerrar una de ellas, o trasladarla a una capital de provincia cercana—luego fué Ciudad Real—; o cerrar las dos. De todo esto prometemos hablar en próximo artículo, dedicado a la REAL FÁBRICA DE RELOJERÍA de la calle de Fuencarral.

En cuanto al sistema de los pensionados al extranjero, Zerella mismo lo había inaugurado, ya en tiempos de Fernando VI, el año 1752. Después, con la Escuela, siguieron saliendo pensionados; pero era porque quería capacitárseles para la relojería sublime, y, como veremos luego, de entre los que obtuvieron las becas, todos o casi todos procedían de dicha Escuela.

En 1788 se publica el tomo cuarto de las *Memorias políticas y económicas...*, de Larruga, obra que habría de comprender cuarenta y cinco volúmenes, y cuya edición se prolongaría hasta el año 1800<sup>2</sup>. El autor dedica un buen espacio a la fábrica y Escuela de relojes de Madrid. Incluye un extracto del proyecto de los hermanos Charost; otro, de la Real Cédula de aprobación, y, asimismo, da cuenta de las gestiones que hizo Manuel Gutiérrez por obtener un apoyo similar. El comentario que hace Larruga es interesante para nuestro propósito:

<sup>1</sup> Archivo Histórico Nacional. Estado. Legajo 4.599.

<sup>2</sup> Queda citada esta edición en la nota de la página 354.

«Diecisiete años han pasado desde que dieron principio los Charost a enseñar a los españoles a fabricar relojes; y aunque una de sus condiciones es, como hemos visto, que enseñarían a los muchachos en término de siete años a fabricar todo género de relojes, desde uno de anillo hasta el de torre (cuya proposición es tan dificultosa como la de enseñarlo en tan breve tiempo, como lo acredita la experiencia), apenas sacarán ocho discípulos que hayan adelantado, y quizá éstos lo habrán conseguido más con sus tareas voluntarias que con el estímulo y educación de sus maestros.

Demos a los Charost que tengan habilidad necesaria para enseñar a hacer todas las piezas de un reloj y que sepan con primor formar de ellas el compuesto de él; pero no con esto se ha hecho todo lo que es necesario para establecer el arte de relojería en Madrid como lo está en París, Londres y otras ciudades; son indispensables otros muchos requisitos que no los tienen los Charost, ni es posible que todas las operaciones del arte de relojería y sus incidentes se hallen en dos hombres solos, por más capaces que sean; y así es necesario valernos del extranjero para muchas de las cosas indispensables para el arte; y en este supuesto no creo lleguemos a ver en España todavía la relojería, como dicen los Charost, tan completa que no sólo se surtan estos reinos, sino también las Indias, mientras no tome otro sistema que el que en el día tiene este establecimiento. Aun en lo que sepan los Charost se puede dudar de su trascendencia a nuestros naturales, si en el método de su enseñanza no se advierte aquel deseo práctico y afabilidad que son los incentivos de un buen maestro. Es fama pública que los Charost son descuidados y muy agrios de genio; pero también lo es que tienen habilidad para enseñar, si quieren comunicarla.»

Larruga, en su crítica, aunque da una de cal y otra de arena, se atiene demasiado al «espíritu de la letra» del proyecto y de la Real Cédula. Hoy día, todos sabemos lo que tiene de idealista un proyecto y lo que la realidad cercena y corrige en aquél. Por un tiempo estuvimos identificados con el duro juicio de Larruga; fué mientras no habíamos visto más que documentos, y no relojes. Al encontrar varios relojes de los construídos en la Real Escuela de Madrid, hemos examinado con nueva atención el caso,

y una muestra de nuestro desacuerdo con Larruga es el presente estudio.

Ahora podemos y sabemos ver lo que ese esfuerzo ha representado. Entonces la gente creyó que dos hombres y ocho alumnos estaban llamados a resolver, gigantesca y milagrosamente, el problema de la escasez de «primeras materias» y de «primeras manos de obra» y dejar organizada una gran industria relojera en Madrid. Reconozcamos que eran pocas fuerzas en juego para tal empeño.

#### EDICIÓN DEL LIBRO DE TEXTO

Como es bien sabido, en 1795 se publica, a expensas de la Real Junta de Comercio, Moneda y Minas, el *Tratado Metódico de la Reloxería simple*, del que eran autores don Felipe y don Pedro Charost, «Directores de la Real Escuela de Relojería de esta Corte, y el primero socio de número de la Real Sociedad Matritense, en cumplimiento de la obligación que se les impuso por la Real Cédula del establecimiento de dicha Escuela»<sup>1</sup>.

La obligación de editar este libro de estudio debían venir demostrándola bastante tiempo los Charost, y en el prólogo se disculpan de ese retraso, y también explican que si querían verlo impreso había de ser renunciando a ilustrarlo con las láminas consiguientes.

Sin embargo, el mismo hecho de editarse en 1795 ese *Tratado* es prueba evidente de la vitalidad de la Real Escuela, veinticuatro años después de su fundación. Decimos esto porque Pérez Bueno en su artículo citado pone en duda que hubiese continuado después de 1793<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Así lo declaran en la portada. Edición de la Real Junta de Comercio, Moneda y Minas. «En la Oficina de Don Blas Román». Madrid, 1795.

<sup>2</sup> En este año el rey Carlos IV, a instancias de Godoy, y en vísperas de declarar la guerra a Francia — a la Convención, se entiende —, dió un Real Decreto para que pasaran a esa nación aquellos servidores suyos que fueran de nacionalidad francesa. Esta disposición afectó, que sepamos, al relojero de Cámara de S. M. François-Luis Godon, quien, excusándose por enfermedad, debió de eludir la forzada repatriación. Los Charost no debieron irse tampoco con los revolucionarios — ¿qué les importarían a ellos, que faltaban de allí desde hacía veinticinco años! —; pero debieron de estar en prisión o bajo libertad vigilada, y la Real Escuela no funcionó durante una parte de esos dos años (1793-1795).





Lámina 1. - Reloj de carroza, reproducido a mitad de su tamaño natural, con repetición forzada y despertador, firmado en la esfera: *Charost Hermanos Reloxeros (sic) de Su Magestad*, y en la platina: *En Madrid. Rl. Escuela*. Caja de plata lisa. Escape de paletas y rueda catalina. Diámetro, 152 milímetros. (Pertenece a la desaparecida colección Dusmet, de Madrid.)





Lámina 2. - Reloj miniatura, de señora, de oro y esmaltes, que se representa a tamaño natural en el grabado de la izquierda. Diámetro, 22 milímetros. Puente de volante calado y grabado, con la firma *Charost. Madrid.* (Colección Dusmet. Madrid.)







Lámina 3. - Reloj de sobremesa, horizontal, de bronce dorado y cincelado, en planta cuadrada. Caras laterales en cristal, dejando ver la maquinaria, montadas sobre esquinas decoradas con bandas verticales de hojas. Este mismo adorno de guirnalda de laurel se repite en la moldura superior que enmarca la esfera. Firmado en la platina: *Charost RI. Escuela Madrid*. Medidas, 85 por 85 milímetros. (Colección Pérez de Olaguer. Barcelona.)







Lámina 4.--Detalle de la platina, con el puente de volante calado y cincelado. Campana de la sonería, de horas y cuartos, alojada entre las patas.





Lámina 5.—Reloj de sobremesa, de bronce dorado con oro molido, sonería de horas y cuartos, que adorna uno de los salones del Palacio Nacional, de Madrid. Firmado en la esfera: *Charost hermanos, Reloxeros de Su Magestad, Madrid*. En la pilastra consta una dedicatoria y el año de construcción: «*Carolus III Borbonius, Exaltavit Artem. Anno MDCCXXI*». Altura,

570 milímetros. Ayuntamiento de Madrid





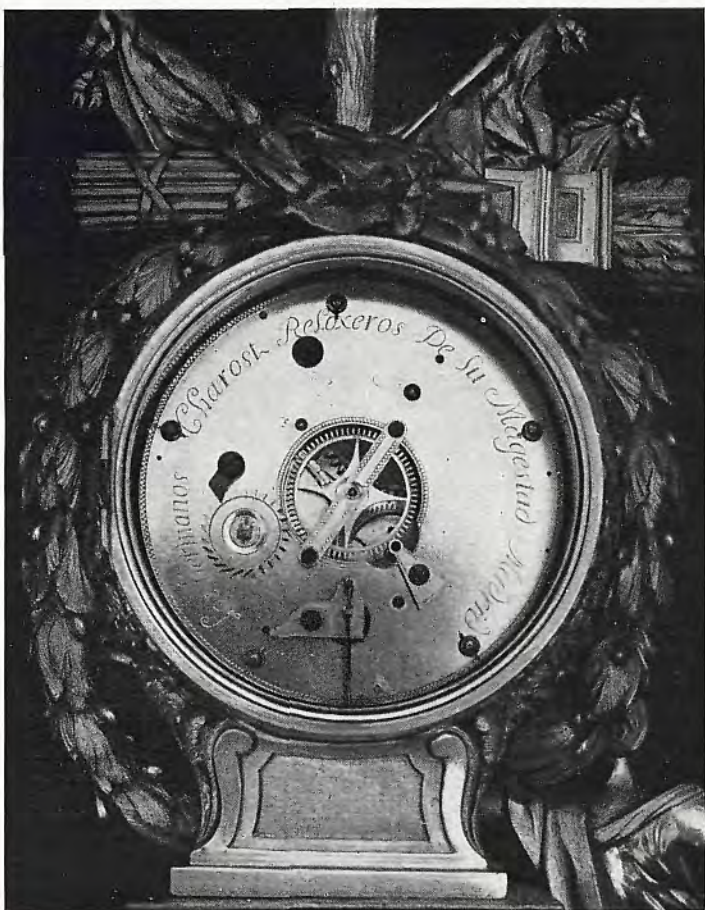


Lámina 6.- Parte posterior del reloj anterior. Está firmado también en la platina. (Palacio Nacional, Madrid).







Lámina 7.—Péndulo construido por los Hermanos Charost en la Real Escuela de Madrid. No consta año. Es propiedad de D. Carlos González de Andrés, en Madrid.





Lámina 8. — Reloj de chimenea, péndulo corto, estilo inglés, propiedad del Museo Municipal de Madrid. Firmado: *Manuel de Frías. Madrid. Real Escuela. Anno MDCCLXXXVIII.*





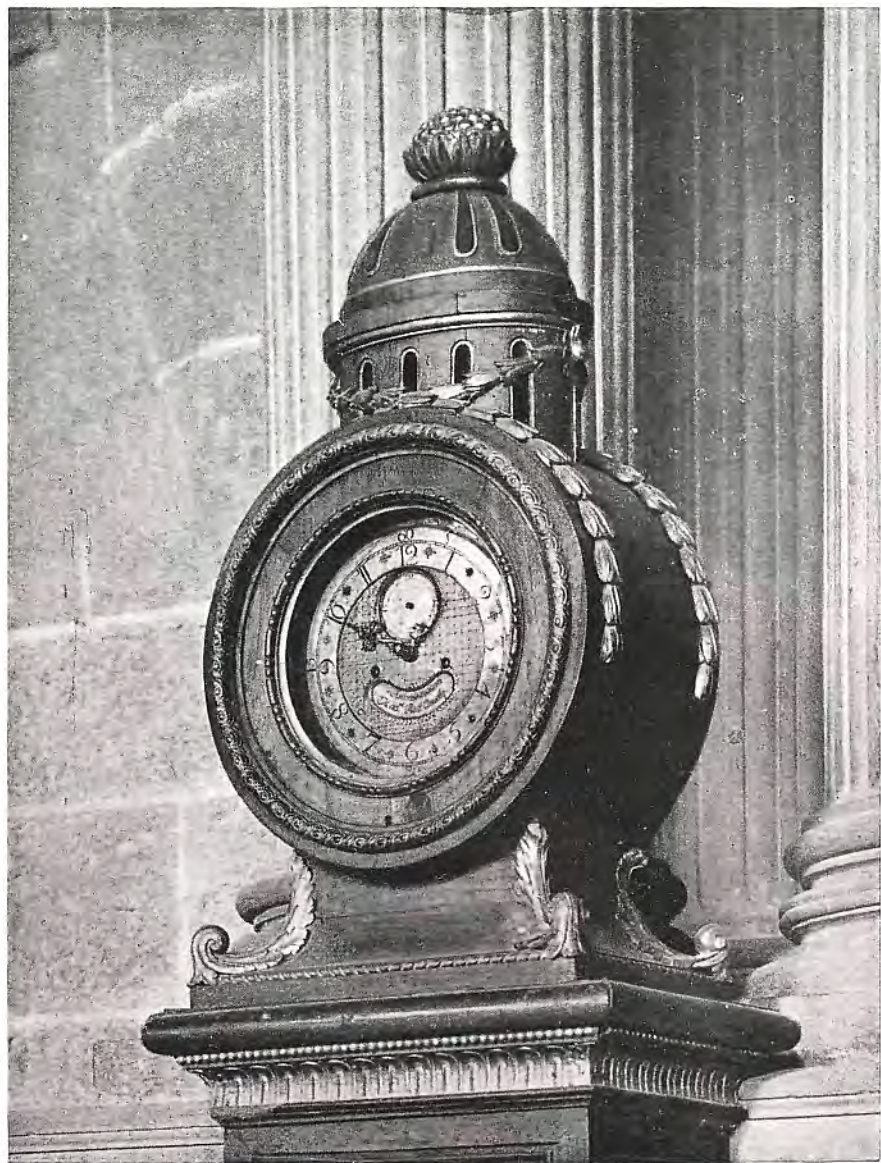


Lámina 9.—Cabecera del reloj de la sacristía de la Catedral de Jaén. Firmado en la esfera:  
*Antonio Molteni Madrid, 1894. Escuela.*  
 Ayuntamiento de Madrid





Lámina 10 —Reloj de caja alta, de fina silueta, en cuya esfera consta la firma *José López de Cruz. Real Escuela. Madrid, 1803.* (Reciente adquisición del Museo Municipal, Madrid.)





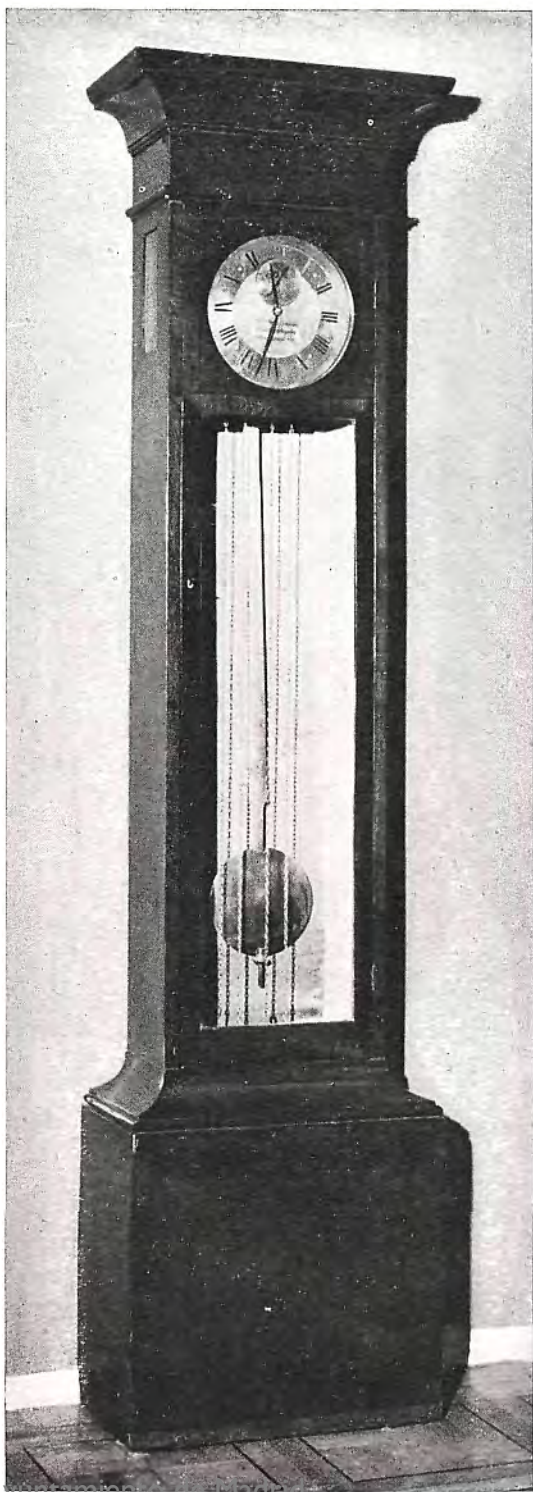


Lámina 11.—Reloj firmado *Real Escuela*.  
*Manuel Estepar*. *Madrid*. Año de 1783, pro-  
piedad de D. Eusebio  
Beamonte (Madrid).



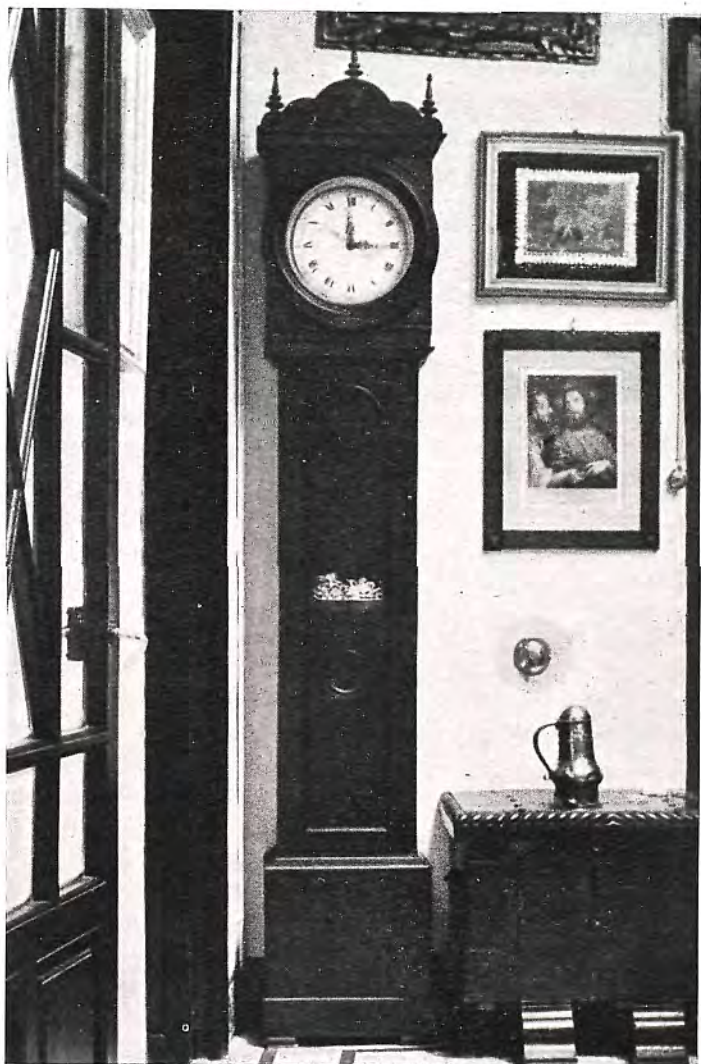


Lámina 12.-Reloj de *Francisco Ribera. Madrid*, de notable belleza. Tiene esfera de porcelana y calendario de días del mes. Propiedad de D. Ignacio Llorente (Sevilla).





El libro está escrito con seriedad y concisión. Esta dividido en dos partes: tratado de los relojes grandes y de sobremesa, con dieciséis capítulos, y un discurso preliminar, en el que se propone el medio o modo de disponer al aprendiz al conocimiento y manejos que deben preceder a su enseñanza de las herramientas más precisas en el principio. La segunda parte es el tratado de los relojes de faltriquera.

La falta de ilustraciones la justifican los autores, como decimos, explicando su propósito de acudir con un manual a la «urgente necesidad» de dotar de literatura técnica al aprendiz español, y acarician, en cambio, el proyecto de hacer algo mucho más amplio, con abundante ilustración gráfica, que fuese definitivo y fundamental.

No nos cabe duda de que podrían haberlo hecho; pero, desgraciadamente, este proyecto, por ambicioso, no pasó luego a la realidad.

### LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA

Tratar de reconstruir los cuadros de las promociones de la Escuela, aunque pueda resultar tarea fácil, no creemos que por ahora tenga utilidad, y, desde luego, no añadiría amenidad al estudio<sup>1</sup>. Lo importante para éste suponemos que será dedicarles unas líneas a aquellos alumnos que descollaron en su vida profesional durante los años subsiguientes a su paso por la Escuela.

Lo que a los Charost, precisamente, no les fué posible conocer, aunque sí tal vez intuir, acerca de sus pupilos, eso podemos reconstruir ahora. Si alguna vez se preguntaron, haciendo pausa en sus tareas docentes: ¿Para quiénes trabajamos? ¿Quiénes levantarán el pabellón de la Real Escuela, frente a las críticas de Larruga, de Zerella y de otros? ¿Cuáles de estos muchachos servirán de algo a la

<sup>1</sup> Veamos: En 1777 cursaban estudios: Manuel Alvarez, Francisco López, Antonio Barros Villacampa, Juan Valentín, Manuel de Frías, Pascual Langa, Isidro Manuel Codrech, González, Santiago Malaplata y Juan Dingue, cuando menos. Esta puede ser la primera promoción, puesto que cuando Zerella pasó su inspección —seis años después— ya no estaba ninguno de ellos en la Escuela, y, sin embargo, se encontró con éstos, entre los más adelantados: Antonio Molina, Cayetano Sánchez, Manuel Estepar, hermanos Fernández, Ventura Moya, Francisco Borderas, Meña, Sarmiento, Eugenio Cruzado y Francisco Rivera.

Sociedad, y por qué obras se les conocerá en el futuro? Sirva este capítulo de respuesta *a posteriori*. El tiempo habrá sido en esto, como en todo, un verdadero filtro, y lo que él no revele es, tal vez, porque carezca de importancia.

Uno de los alumnos que más prez habría de dar a la Real Escuela, en la que permaneció desde 1780 a 1789, fué el madrileño Cayetano SÁNCHEZ, cuyas circunstancias personales y profesionales han quedado bien documentadas por haber ingresado después en la Real Armada y conservarse, por tanto, su expediente cuando Fernández Duro investigó sobre los cronometristas del Cuerpo<sup>1</sup>.

De él ha quedado un reloj regulador que posee un coleccionista inglés, y que se ha mostrado al público en 1955, en el Goldsmiths Hall, de Londres, en ocasión de la Exposición Five Centuries of British Timekeeping. Desgraciadamente, el reloj sufrió una restauración en 1871, y el que la hizo firmó en la esfera *Mackinney. Islington*; pero queda su nombre en la platina, de esta forma: *Cayetano Sánchez, en Londres, año 1792*, y también, *Cayetano Sánchez, Pensionado de S. M. Cath.*

Nacido en 1769, ingresó a los once años, siendo huérfano de padre, y por recomendación del conde de Floridablanca, en la Real Escuela. Cuando cumplió los veinte, trabajaba ya por su cuenta con el beneplácito de su maestro. Entonces fué escogido por Mazarredo para ampliar estudios en el extranjero. El 18 de abril firmó un contrato comprometiéndose a continuar su formación en París bajo la dirección de Berthoud. Marchó en mayo del mismo año (1789), y en diciembre informaba este profesor elogiando su conducta y pronosticando que «con otro año a lo más se hallaría en disposición de formar el establecimiento de relojes de longitud que España necesitaba, toda vez que en uno escaso había aprendido lo que pudiera exigírsele en tres». Construía entonces dos relojes nuevos, «que pertenecerían a S. M., para el Observatorio de Cádiz, y máquinas iguales a las que tenía el gabinete del Rey en París».

Terminados sus estudios y plenamente capacitado, según nuevo informe de Berthoud, aún recorrió otros talleres y marchó a Londres para comparar el trabajo de los ingleses, entrando en casa del constructor Emery, donde hizo el reloj descrito arriba.

<sup>1</sup> *Op. cit.*, pág. 153.

De regreso en Madrid, en marzo de 1793, el rey mandó gratificarle con 9.000 reales por el reloj de su construcción que le había enseñado, y pasó a la isla de León, contratado por la Marina. Allí organizó el laboratorio de relojería, atendió al montaje del faro que se instalaba en Cádiz (1795), y compuso ocho relojes de Berthoud y dos cronómetros de Arnold, entre otras muchas cosas. Se había llevado de oficial a Eugenio CRUZADO, alumno también de la Real Escuela, y de segundo, a Carlos LA RUE, del cual no sabemos su procedencia; pero sí que hizo, al lado de Sánchez, dos relojes de longitud que presentó a Su Majestad, uno, grande, de marcha muy arreglada, y el otro, que la tenía desigual.

En 15 de octubre de 1798 se le concedió gracia de relojero honorario de la Real Cámara, con uso de uniforme de tal. Fundábanse grandes esperanzas de su talento, cuando la epidemia que asoló aquel lugar el año 1800 segó la vida de este cronometrista de Marina, a sus treinta y un años. Mazarredo hizo un gran elogio fúnebre de Sánchez en el parte donde, con fecha 21 de noviembre, comunicaba la noticia. Cruzado y La Rue fallecieron a la vez.

Según Fernández Duro, el Gobierno señaló pensión a la viuda, y a propuesta suya adquirió las máquinas y herramientas propias de Sánchez; pero alegando las escaseces del Erario, no compró los libros profesionales ni un cronómetro que había dejado concluido y tasado en 10.000 reales. También construyó un péndulo que quedó en el Observatorio.

Esperamos que se ha de encontrar algún reloj de Sánchez en España, de su época de la Real Escuela. No es posible que por tantos caminos distintos la fatalidad haya eliminado todas las huellas de su arte.

Animado por los progresos de Sánchez en París, Mazarredo pensó en enviar un segundo pensionista al extranjero, que se dedicara especialmente al trabajo de diamantes y otras piedras duras que se emplean en los relojes. Aconsejado por José de Mendoza, que había tratado en Londres con el mejor artífice del ramo, el cual se comprometía a enseñar a un joven que tuviera ya algunos conocimientos, escogió a Antonio MOLINA, alumno de la Escuela, y «de mejores manos que Cayetano Sánchez, pero que contaba 31 años de edad en la primera ocasión», razón que le hizo preferir al otro.

Firmó Molina una contrata semejante a la de Sánchez, y pasó a Londres. En 1793 Mendoza envió al Ministerio cinco piedras perfectamente trabajadas, como primicias de su trabajo, y de regreso en España, auxiliado por Sánchez, montó el faro de Cádiz, en 1795, e instruyó a los torreros, limpió y compuso los instrumentos del laboratorio de química, y fué comisionado para instalar en La Coruña el faro de la Torre de Hércules.

Molina falleció repentinamente en París, a principios de 1798, durante un viaje en comisión para adquirir piedras duras para el Observatorio.

De su estancia en Londres quedan dos magníficos péndulos reguladores: uno está en el Palacio Nacional (Sala de Embajadores), y el otro lo posee el Observatorio Astronómico de Madrid. Un tercero aún, al decir de Fernández Duro, dejó sin concluir en el Observatorio de Cádiz; pero de éste no se sabe nada allí ahora, como tampoco del de Sánchez.

Un reloj queda también de su época de la Escuela, y lo hemos localizado en la sacristía de la Catedral de Jaén. Es un péndulo de caja alta, con mueble sencillo hasta la cabeza, que es de forma neoclásica, aunque algo recargada, de silueta circular y con una gran cúpula como remate. Está firmado: *Antonio Molina. Mad<sup>a</sup> Real Escuela.*

En 18 de abril de 1782 solicita certificación o título de la Escuela Manuel ALVAREZ — ganador del Concurso de oficios en 1777 y autor del reloj para el Duque de Béjar citado en la relación de obras construídas por la Real Escuela —, para poder establecerse. La Real Hacienda le concede treinta doblones que debían ir aparejados al título de maestro y a la autorización para abrir obrador, para adquisición de herramientas. Uno de los relojes que se conservan de este alumno es el que posee en su finca malagueña D. José Germain. Firmado *Manuel Alvarez Carracedo. Madrid.* Es un péndulo largo, con cabeza circular, de mueble neoclásico. Lo ha reparado recientemente el relojero amigo D. Isaac Puerta, y al decir de su propietario, ha quedado funcionando perfecta y puntualmente.

En el mercado anticuario madrileño estuvo en venta, hace escasamente seis años, un reloj de péndola firmado *Manuel Estepar, en la Real Escuela, el año 1785.* Ofrecía la curiosidad de que la varilla de la péndola estaba hecha con una hoja de espada de Toledo. Des-



graciadamente para nuestra investigación, y como a veces sucede, nos enteramos tarde y cuando el reloj había pasado a manos de un particular desconocido, sin que en la almoneda haya quedado constancia de uno ni de otro. Esta noticia la debemos a Paulina Junquera, que vió ese reloj; pero después de un tiempo, y con motivo de la publicación en el diario *A B C* de unos artículos sobre este tema<sup>1</sup>, tuvimos la satisfacción de recibir aviso de D. Eusebio Beamonte, propietario de otro reloj de Estepar: Su firma es *Real Escuela. Manuel Estepar. Año de 1783*. También tiene la varilla de la péndola hecha con una hoja de espada; pero ésta es «Solingen».

Estepar, que figura en la relación de alumnos examinados por Zerella en 1783, obtuvo el título de maestro constructor de relojes en 1793. Al fallecer Zerella, en 1799, trató sin suerte de ocupar la vacante que dejaba en Palacio, y nada más se vuelve a saber de él.

En el Museo Municipal de Madrid centra el salón noble un reloj de sobremesa, de estilo inglés, con abundancia de molduras, firmado en ventanilla *Manuel de Frías. Madrid*, y al pie de la esfera, en una placa, *Real Escuela. Año MDCCLXXXVIII*.

De Manuel de Frías sólo podemos decir, fuera de esto, que figuró en la relación de aspirantes al premio del Concurso de Oficios que convocó la Sociedad Económica en 1777, y también que en 8 de junio de 1785 se le concedió título de Maestro, al que iban anexos treinta doblones por cuenta de la Real Hacienda para poner obrador.

Finalmente, hemos visto recientemente en el Rastro un reloj de caja alta, de caoba, severa y elegante de línea, de *José López de Cruz, en Madrid, Real Escuela. Año 1803*. De su hallazgo dimos cuenta al Museo Municipal de Madrid, por considerar que es en él donde han de encontrar acomodo todos cuantos relojes de esa procedencia puedan ir apareciendo, si el presupuesto lo permite, y tenemos noticias de que, en efecto, el Museo, acertadamente, ha adquirido esa rara pieza.

Con ello queda sentado que en 1803 todavía venía funcionando la Escuela de Relojería madrileña; más de treinta años, por consiguiente, de su existencia, son los que estamos intentando historiar aquí.

<sup>1</sup> *Museo imaginario de la Relojería Madrileña* (*A B C*, 8-XI-1959) y *Aclaraciones y aportaciones al «Museo imaginario»* (*A B C*, 26-VI-1960).

Francisco RIVERA era uno de los alumnos examinados por Zere-lla en 1783. Según el examinador, el más adelantado, gracias a los esfuerzos de su familia, que le costeaba estudios particulares —lo que al parecer era antirreglamentario, o al menos requería autorización de los Charost— y tal vez finalizó con *matrícula de honor*. Nos hace pensar esto el que hubiese ido pensionado a París por Carlos IV, independientemente de los pensionados por cuenta de la Marina —es decir, como también fué antes Zerella—, donde estudió con Francisco Luis Godon, relojero de Cámara de nuestro Monarca. De regreso a Madrid, el mismo Carlos IV le nombró relojero de su Casa el 5 de octubre de 1799. Ocupó, por consiguiente, la vacante de Zerella, y figuró en nómina de plantilla hasta fines de agosto de 1817. Un hijo suyo, Fernando, solicitaba, en 1832, la servidumbre palatina, según documentos examinados por Paulina Junquera en el Archivo de Palacio<sup>1</sup>.

No habíamos visto relojes suyos hasta el momento de redactar en borrador estas líneas; pero ya en imprenta el artículo, nos escribió desde Sevilla D. José Ignacio Llorente de la Torre, remitiéndonos fotografía del primer reloj conocido de *Francisco Ribera. Madrid*. Es de caja alta, con esfera de porcelana, cuatro agujas, de ellas tres muy caladas y de forma inédita —influencia evidente del taller de Godon— horaria, minutería y diaria, y segundero central. Marca los días en dos posiciones: de mediodía y medianoche.

Lo mismo sucede con los que haya construido Francisco LÓPEZ, quien ya en el año 1774 hizo el que se ha citado para el cirujano del Príncipe de Asturias, Mr. Flores; pero a nosotros no llegó aún noticia de alguno conservado hoy.

Otros alumnos de los que no hemos visto reloj, pero cuya vida profesional fué relevante, y confiamos en que cualquier día se vayan hallando y clasificando en catálogo relojes suyos, son los siguientes:

Vicente TARACENA, natural de la villa de La Junquera, que después de ser discípulo de la Real Escuela de Madrid y de la de Ciudad Real, posteriormente, en la que obtuvo el cargo de maestro desde 1798, se estableció como tal en la capital manchega, y así estaba cuando, en 1807, solicitó los honores de relojero de Cámara.

<sup>1</sup> Paulina Junquera: *Op. cit.*, pág. 66.

Miguel Amable CHAROST, hijo de Felipe Santiago, uno de los directores, trató de suceder a su padre cuando falleció. En febrero de 1805 el rey Carlos IV le nombró relojero de número y planta de la Real Casa, con los honores de Cámara. Concluída la guerra de la Independencia, y de regreso Fernando VII al trono, le confirmó en su cargo y honores. Consta que en 1818 continuaba prestando servicio en Palacio.

José MATHEY, discípulo de los Charost, y establecido en Madrid, solicita idéntica plaza en ese mismo año.

Julián YEBRA, después de ser discípulo de la Real Escuela—lo que todos proclamaban, orgullosos, en sus instancias—, fué oficial mayor de Manuel de Rivas, y también solicita tal plaza en 1823.

Tomás GARCÍA JURADO, discípulo de la Real Escuela—e hijo de don Antonio García Jurado, constructor de cilindros de música de la Real Cámara—, era relojero del duque de Medinaceli cuando, en 1831, solicita la plaza vacante de relojero de Cámara. Su hermano Gregorio, por estos mismos años, pretende también alguna plaza de similar o inferior categoría en Palacio.

Narciso RUBIO, discípulo de la Real Fábrica Escuela, y constructor de relojes, examinado por la Real Junta de Comercio y Moneda, establecido con obrador en la carrera de San Jerónimo, solicitó la plaza el año 1831, y la obtuvo, jurando el cargo el 30 de enero de 1832.

Juan José CHAROST, sobrino de los directores, que vino de París a perfeccionarse en su oficio con ellos, como alumno de la Real Escuela, salió de ella provisto del título de maestro constructor, y dirige en 1800 un memorial al Ministerio de Marina solicitando la plaza de relojero del Observatorio de Marina de San Fernando, y al no ser aceptada su solicitud, resolvió abrir tienda en la Corte.







# LA PLAZA DE ORIENTE MADRILEÑA

## ORIGENES Y NOTICIA DEL LUGAR

Cuando, en 1734, se quemó el Alcázar de los Austrias, Felipe V mandó a Juan Bautista Sachetti trazar un palacio monumental. El alzado que, para este edificio, formó el arquitecto, presentaba en primer término el Palacio y las cocheras de la Casa Real; las casas de oficios, coliseo, biblioteca y nueva armería los colocaba en donde hoy está la calle de Requena y los jardines. Las obras se principian en 7 de abril de 1737, y en 1764, a la muerte de Sachetti, aún no estaba concluido ni siquiera el Palacio. Y como el proyecto lo rodeaba de edificaciones, se las suprimió, trasladándolas, para darle amplitud suficiente. Sólo se respeta la gran plaza de Armas que ideó el arquitecto italiano, y seguramente en ese momento se piensa en otra plaza con jardines para la fachada oriental de Palacio. Ese es el origen de la actual plaza de Oriente.

Contemplando el plano de Wit, de 1620, o el Texeira, de 1656 (véase lámina A), la gran multitud de casas atrae nuestra atención. Había manzanas de casas de muy poca extensión y que, sin embargo, tenían doce o catorce casas; éstas solían ser de un solo piso (dos lo más), con ventanas y puertas estrechas, que abrían para fuera. Estas casas, al pasar los años, se derriban, y juntándose varios solares forman casas más grandes, al lado de otras pequeñísimas.

La Planimetría general de Madrid, de 1765, realizada por y para la Regalía de Aposento<sup>1</sup>, al hacerse la división de Madrid en manzanas, en 1750, y numerar sus casas, presenta en plano lineal éstas,

<sup>1</sup> Dirigida por Churriguera, desde 1750 a 1761, y medida y ejecutada en este barrio por D. Ventura Padierna en mayo de 1764.

con el número que se le dió rodeando la manzana, pies castellanos de cada casa (que, trasladados al sistema métrico, resultan a 27,90 centímetros el pie), longitud de fachada y anchura de las calles adyacentes a cada manzana. En 1769, por encargo del conde de Arnada, se graba el plano de Espinosa de los Monteros (véase lámina B), reuniendo en un plano todas las manzanas de la Planimetría con la misma numeración, pero sin la división por casas<sup>1</sup>. En 1821, don Elías Villalobos edita de nuevo, utilizando las mismas planchas del Espinosa, algunos ejemplares, pero quitando las manzanas desaparecidas. De la comparación entre ambos planos, y con los datos de la Planimetría, se pueden reconstruir hoy las manzanas de casas que formaban este barrio. Por orden de numeración, y en esquema rápido, he aquí lo más interesante que de ello resulta:

Manzana 411: Antiguo coliseo de los Caños del Peral, en forma de perfecto rectángulo, de 183 con cinco octavos por 80 pies (que corresponden a  $47,5 \times 22,5$  metros), hacen un total de 14.400 pies superficiales. Se diseña, ya en 1705, antes de ser teatro, como juego de pelota<sup>2</sup>, y sus medidas exactas hacen suponer al señor Tormo que se trate del emplazamiento de la Torre Gaona, ya que ésta es la única manzana geométrica en medio de este barrio esencialmente moruno. Mesonero explica el origen de este teatro en una compañía ambulante de comedias al aire libre que construye un mezuquino teatro, que más tarde compra la Villa en 30.000 reales. Se derriba, en 1737, y se construye otro, en 1738, por iniciación del marqués de Scoti con ayuda del señor Palomares, rico propietario<sup>3</sup>. Lo construyeron Juan Bautista Galucci y Santiago Bonavia. En 1787, Villanueva, arquitecto mayor de la Villa, indica debe demolerse por ruinoso, pero aún, en 1811, se dieron bailes de máscara, y hasta 1817 (después de servir de reunión de Cortes, en 1814) no se derribó, empezándose seguidamente la construcción del nuevo teatro, cuya planta no

<sup>1</sup> Aparece solamente la cantidad de casas en números romanos.

<sup>2</sup> Plano de Defer, diseñador de Felipe V, en 1705; aunque por estar tan cerca de otro juego de pelota, enclavado en la manzana 424, bien pudiera tratarse de un error de sitio.

<sup>3</sup> En documento del Archivo de Villa se habla de un pleito seguido por Madrid con los herederos de Francisco Palomares, sobre propiedad del coliseo, con escritura de transacción, otorgada en 27 de marzo de 1792, por la cual quedó Madrid por único dueño, habiendo satisfecho 3.660 reales, con carta de pago de 23 de mayo de 1793. Archivo Municipal. (Tomo I. Secretaría, fol. 137.)

corresponde exactamente al derribado, pues este queda incluido en la actual plaza de Isabel II.

Manzana 422: Estaba situada entre las calles del Espejo, Santa Clara, plazuela de Santa Clara y calle del Recodo. La componían cinco casas, con un total de cerca de 17.997 pies. Las números 3 y 4, cuyas fachadas daban a la calle de Santa Clara, pertenecían al monasterio de este nombre y servían de anejos de él.

Manzana 423: Es la más interesante, pues se supone en ella la Puerta de Balnadú. La rodeaban las calles de Santa Catalina, San Bartolomé, Espejo y Santa Clara, y se componía también de cinco casas, divididas en sitios, con un total de 59.407 pies de superficie. Tenía dos entrantes, como ya quedó dicho, uno en la calle de Santa Clara y otro en la de Santa Catalina, probables entrada y salida de la citada Puerta, que tendría, como otra de la muralla, la entrada en recodos. La casa número 1 pertenecía a la familia Vargas y la número 5 al duque de Alburquerque. Ni en la Planimetría ni en ningún documento se cita al convento que dió nombre a la calle, fundado por doña Catalina Téllez, camarera de la Reina Católica, y trasladado, en 1574, a San Norberto.

Manzana 424: Es la más dividida de todas, pues se componía de doce casas y, sin embargo, el total era, aproximadamente, de 37.387 pies superficiales. Era de forma alargada, y estaba entre las calles de San Bartolomé, Santa Catalina la Vieja, Santa Clara y la plaza de los Caños del Peral. En esta última, y haciendo esquina con la de San Bartolomé, estaba, en el número 6, el llamado juego de pelota, con una línea de fachada de 210 pies. Se componía de dos juegos de raqueta, taberna y dos casitas anejas<sup>1</sup>. Las casas señaladas con los números 7 y 9 pertenecían a la Parroquia de Santiago y la número 1 al convento de Religiosas Franciscas de Santa María de la Cruz, de la Villa de Cubas.

Manzana 429: La integraba la iglesia parroquial de Santiago, con fachada a la plaza del mismo nombre. La superficie total era de 45.645 pies, de los cuales sólo 7.053 con un octavo correspondían a la citada Parroquia, con sus anejos (habitaciones para sacerdotes), y los demás al convento de Santa Clara, con fachada a la calle del mismo nombre.

<sup>1</sup> Archivo Municipal. Expediente 1-80-20.



La iglesia de Santiago existía ya en el siglo XII dedicada al culto arriano<sup>1</sup>. Se arruinó a principios del siglo XIX, y fué reconstruida, según diseños de Juan Antonio Cuervo, en 1811, siendo una de las pocas iglesias que hay en Madrid con planta de cruz griega.

El monasterio de la Visitación, llamado de Santa Clara, era fundación de doña Catalina Núñez, esposa de D. Alonso Alvarez de Toledo, tesorero del rey Enrique IV, la cual se reservó el Patronazgo para sí misma y no impuso carga alguna a las monjas<sup>2</sup>. Dicha señora fué enterrada en la capilla mayor del convento. Su superficie es de 38.591 con tres cuartos de pies superficiales, y está señalado en la Planimetría con el número 2. En las casas contiguas al convento se albergaron D. Alvaro de Luna, el duque del Infantado y los condes de Lemus.

Manzana 430: La ocupaba la iglesia parroquial de San Juan, con 6.798 pies de superficie, entre la calle de San Gil, plaza de San Juan y calle del mismo nombre. Estaba libre de cargas, y tenía «habitaciones para el cura, su teniente, sacristán y el Sr. Visitador General»<sup>3</sup>. El historiador Alvarez Baena la supone consagrada, en 1254, por Fray Roberto, obispo Silense, con licencia del Arzobispo de Toledo. En 1606 se agregó a esta Parroquia la de San Gil el Real, al trasladar a esta última, el rey Felipe III, los Religiosos Franciscos de San Pedro de Alcántara<sup>4</sup>.

Manzana 431: La rodeaban las calles de la Parra, Carnero, plaza de Santa Clara, Angosta de Santa Clara y calle de San Gil. La integraban cuatro casas, con un total de 34.721 pies superficiales. Una de estas casas, que casi ocupa media manzana, perteneció al duque de Frías, y era llamada «de los salvajes»<sup>5</sup>.

Manzana 432: La constituía una sola casa, propiedad de la duquesa de Almodóvar. Estaba frente a la Real Biblioteca, y la rodeaban las calles del Buey, Santa Clara y plaza de este nombre. Tenía 14.719 pies de superficie. En la Planimetría figura como propietario el marqués de Nules, y se dividía en dos sitios.

<sup>1</sup> Jerónimo de Quintana, pág. 179.

<sup>2</sup> Ibidem, pág. 891.

<sup>3</sup> Planimetría: texto, manzana 430.

<sup>4</sup> Alvarez Baena: *Compendio Histórico...*, pág. 17.

<sup>5</sup> Archivo Municipal, Expediente A. S. A., 1-42-82.



Manzana 433: Frente a la Casa del Tesoro, entre las calles del Buey, Carnero y Parra. Se divide en ocho casas pertenecientes a varios títulos: conde de Noblejas, duquesa Viuda del Arco, marqués de Castelmoncayo, marqués de Vozmediano y duque de Frías. De la señalada con el número 3 era el propietario el convento de Recoletos, de Toledo. En total tenía 33.077 pies superficiales.

Manzana 434: No aparece su planta en la copia de la Planimetría que existe en el Archivo de Villa, «por creerse próximo su demolición con motivo de la obra del nuevo Real Palacio». En ella estaba el convento de San Gil, en la esquina, frente a Palacio y la Casa del Tesoro. Los orígenes de esta Parroquia se hallan en la primitiva de San Miguel de la Sagra, que estaba aún más cerca del Alcázar de los Austrias<sup>1</sup>. Carlos V, devoto de San Gil, mudó esta Parroquia de San Miguel y le dió el nombre de San Miguel y San Gil. En 1606, Felipe III extinguió la Parroquia, que pasó a la de San Juan, y fundó allí el convento de San Gil el Real de Religiosos Franciscanos Descalzos. Su superficie era de 48.738 pies.

Manzana 437: Estaba situada entre la calle de San Gil, plaza de Rebeque y calle del Conde de Noblejas. Fué una de las primeras en derribarse, pues aparece ya en el proyecto de plaza de Armas y pretil del Palacio de Sachetti, y en el que se delinea en el plano de Espinosa (véase lámina B). En el plano de Wit figura como un montón de casas, pero en el Texeira (lámina A) aparece con todos sus entrantes y salientes y con un arco que comunicaba la calle estrechísima del Conde de Noblejas con la plaza de San Gil, frente al convento del mismo nombre<sup>2</sup>.

Estaba compuesta de cuatro casas. La número 1, propiedad del conde de Noblejas, ocupa casi toda la manzana (27.189 pies, del total de 28.648 pies superficiales). La número 2 pertenece a la iglesia parroquial de San Nicolás, así como la número 4 era de la Congregación de Nuestra Señora de Gracia y Socorro de la iglesia de San Juan.

Manzana 438: Estaba situada casi pegada al pretil de Palacio, y en ella había dependencias del Real Palacio, como la cerrajería de Su Majestad, que ocupaba la casa número 2 y la enfermería

<sup>1</sup> *Vista de Wingaerde*. Biblioteca de Viena.

<sup>2</sup> Sin embargo, en multitud de expedientes se habla de la «calle sin salida». ¿Estaría dicho arco tapiado?

o «casa botica» de las damas de la Reina, señalada con el número 3, y más adelante agregada a la cerrajería. Otras dos casas pertenecían a la Parroquia de San Juan (números 1 y 6) y las otras a particulares (conde de Noblejas y familias Puelles y Sampelayo). La rodeaban las calles de Noblejas, Rebeque y plaza de San Gil, y su superficie era de 15.858 pies.

Además de estas manzanas fué derribada la Biblioteca Real, o sea el conjunto de casas que, formando un pasaje, comunicaba la Casa del Tesoro con el convento de la Encarnación. La fundó Felipe V, y se abrió en 1712. Tenía un bibliotecario mayor y cuatro menores, custodiando 110.000 manuscritos, que ocupaban el pasadizo y dos dilatadas piezas de la Casa del Tesoro<sup>1</sup>.

Estas construcciones encerraban la huerta llamada «de la Reina», con árboles frutales, flores en grandes parterres y anchos paseos en la parte junto al Palacio, acotada para juego de pelota<sup>2</sup> y vecina de las huertas del monasterio de la Encarnación, fundado por Doña Margarita de Austria, esposa de Felipe III; huertas desaparecidas al enajenarse sus solares para construcciones que forman hoy la calle de San Quintín.

## CALLES Y PLAZAS DESAPARECIDAS

La plaza principal es la de los Caños del Peral o «Plaza del teatro del bayle de máscaras» como la denomina el plano de Espinosa de los Monteros (lámina B); tenía una especie de paredón o pretil, debajo del cual estaba un absorbedero o alcantarilla, que es causa de un pleito, en 1835, entre Madrid y el Real Patrimonio (ya que estaba «pegando a la antigua panadería de boca de S. M.»)<sup>3</sup> En esta plaza estaban los famosos Caños del Peral, que recogían el agua de los viajes antiguos, de las aguas que, despeñándose por las actuales calles de la Montera y Carretas, se unían en el arroyo del Arenal, para filtrarse por las huertas de la Priora y de la Encarna-

<sup>1</sup> Conde de Polentinos y Alvarez Baena.

<sup>2</sup> Sólo aparece en el plano de Espinosa, pero, en cambio, en el Texeira figura como plaza, y estaba un poco más lejos; figurando, en cambio, el juego de pelota donde estaba cuando los derribó José I.

<sup>3</sup> Archivo Municipal. Expediente 4-272-6.



ción, regándolas y haciéndolas fecundísimas. Junto a las tapias de las pilas o lavaderos se hizo un Peso para la paja, el cual, destruído en 1785, es pedido el lugar por D. Alónso de Aguilar para hacer unas cocheras<sup>1</sup>. Es denegado, pensándose ya en la ampliación del teatro de los Trufaldines<sup>2</sup>.

Las dos plazas más importantes, después de la de los Caños, eran la de San Juan (ocupada su centro por la Parroquia) y la de San Gil, que daba frente a Palacio.

Realmente, la plaza de San Juan no era tal plaza si contamos con la edificación que tenía, pues según datos de la Planimetría, desde la iglesia hasta los próximos muros de las manzanas 431 y 429 sólo había 24 pies (6,69 metros); frente a la 428, 12 y 38 pies, y antes del derribo de la iglesia y su ensanchamiento, frente a la 436, tenía 33 pies (9,20 metros).

La plaza de San Gil era una ampliación de la calle del mismo nombre, y dados los proyectos que sobre planos se registran y su no inclusión en la Planimetría, es muy difícil dar sus medidas exactas (aproximadamente, y comparando escalas, pudiera ser 82 y medio y 95 y medio pies de anchura).

Alrededor de las manzanas, y formando recodos angostos, había, además, muchas plazuelas: la de Santa Clara, frente al convento; la del Espejo, en la calle del mismo nombre, y la de Rebeque, en la parte alta junto a Palacio.

Entre las calles que desaparecen totalmente por los derribos que hizo José I, está la calle de Santa Catalina la Vieja, llena de entrantes y salientes, con solo 13 pies de ancho en su entrada y 15 y medio en la salida (tres metros y medio y cuatro, aproximadamente). De la manzana 424 tenían fachada a ella siete casas, y de la 423, dos, con una especie de plazoleta en medio, que se atribuye a la entrada del convento de Santa Catalina de Sena, y seguramente a restos del emplazamiento de la Puerta de Balnadú. Tenía 365 pies de largo (102 metros).

La calle del Tesoro daba frente a la casa llamada así, que en unión de otras edificaciones rodeaban la huerta de la Reina. Tenía

<sup>1</sup> Archivo Municipal. Expediente 1-29-9.

<sup>2</sup> Estaba arrendado a la compañía de los Trufaldines, por nueve años y en 1.260 reales, desde 1775 en adelante. En auto del Consejo de 28 de julio de este año se prohibió a Madrid la enajenación del coliseo. (Archivo Municipal. Expediente 1-13-70.)

40 y 44 pies de ancha (unos 11 metros), y era de las más espaciosas calles de Madrid de mediados del XVIII. Adyacentes a ella estaban: la de la Parra (23 y medio pies de ancho, en su comienzo, y 16 en su final), con 221 pies de larga (62 metros aproximados); la del Buey, con 13 con tres cuartos y 14 con un cuarto pies de ancho por 143 de larga (40 metros), y la de Santa Clara, con 22 pies de ancha y 420 de larga (118 metros).

La angosta de Santa Clara unía, en su trazado, la plaza deformada por el cruce de las calles del Carnero, Espejo y Santa Clara, y no era tan «angosta», pues tenía la anchura de otras calles del mismo barrio: 13 y medio y 24 pies. Su largo era de 226 pies (63 metros).

Las calles que lindan con la parte derribada y que se conservan, aunque algunas con otro nombre, son: San Bartolomé o Alzapiernas (actual Independencia), de 13 y medio y 19 pies de ancha; Espejo (11 y 18 pies de ancha, frente a la manzana 422); Recodo, o simplemente Codo, que iba desde la plaza de Santa Clara a la calle del Espejo, con 20 pies de ancha (hoy parte de la calle de la Amnistía); Santa Clara, de la cual quedó un trozo desde la plaza de Santiago hasta la calle de la Amnistía, que parte en dos la antigua manzana 429; San Nicolás, que en su final forma una parte la plaza de Ramales; Conde de Noblejas, cuyo nombre se ha dado a otra calle con trazado distinto.

Estas calles estaban pavimentadas con pedernal, y las aceras las formaban «Losas de piedra berroqueña sólida de 3 pies de ancho y medio de grueso»<sup>1</sup>.

El pretil de Palacio es motivo de infinidad de proyectos en todos tiempos; primero, Sachetti, que coloca en él servicios reales; después, Villanueva y sus discípulos idean más o menos jardines. Y aún actualmente, en la última reforma de la plaza, figuran dos nuevos proyectos de ordenación de esos parterres. Desde el derribo de las casas de las manzanas que lo forman se suceden los pleitos y las delimitaciones correspondientes a cada proyecto, al cambiar el precio e indemnizador, según sea convertido en vía pública, manzanas de casas o jardines reales.

<sup>1</sup> Lo ordena Ventura Rodríguez en el expediente de construcción de una casa en la plaza de San Gil, propiedad del duque de Alba. Archivo Municipal. Expediente 1-49-78.)



## INDEMNIZACIONES Y DELIMITACION DE SOLARES

Después del proyecto de Sachetti para la ordenación de las plazas de la Armería y de Oriente, es seguro se pensase que las callejuelas estrechas y los casones tristes<sup>1</sup> que daban a la fachada oriental de Palacio debían desaparecer. Y fué José Napoleón quien se encontró estrecho en el Palacio usurpado a la familia Borbón. Y en su mente se formó un grandioso proyecto: el de formar una gran plaza, punto de partida de un *boulevard* que terminase en el arco de la Puerta de Alcalá. De esta manera, si esto se hubiese llevado a la práctica, Madrid no tendría que pensar en nuevas «gran vías» o, quizá, el problema estaría en quitar los árboles del antedicho *boulevard*... Pero José I sólo pudo llevar a la práctica el derribo de las casas, con descontento natural de sus propietarios, que, de la noche a la mañana y sin casi mediar tasación—como se desprende por las poquísimas que hay en el Archivo de Villa (y aun éstas muy poco extensas y hechas a la ligera)—, vieron convertidos sus caserones en un montón de escombros, que, unidos a las aguas del antiguo arroyo del Arenal, hacía intransitable estos alrededores de Palacio. Hasta tal punto llegó esto, que se levantaron andanadas y se cerró con tablas estos despeñaderos y barrizales. Se puso un puentecillo con faroles, cerca de la actual calle de las Fuentes; al construir una casa, se quitan, trasladándolos al lado opuesto, a petición de los vecinos que tenían que pasar por allí. Y así continúa este estado de cosas hasta que, vuelto a España Fernando VII, y deseando arreglar este lugar, da oídos a las protestas y peticiones de las monjas de Santa Clara, y el Ayuntamiento recibe la Real Orden de nivelar y formar, conjuntamente con el Real Patrimonio, los terrenos y solares, deslindando los pertenecientes al convento. Tras muchas vicisitudes, que iremos detallando, apoyándonos para ello en documentos inéditos del Archivo Municipal, la plaza se delimita, se pagan indemnizaciones, y surgen los diversos proyectos para hermosearla, de los

<sup>1</sup> «El corazón sereno de la ciudad había de estar allí», dice, en su *«Elucidario de Madrid»*, Ramón Gómez de la Serna.

cuales unos son meros supuestos y otros llegan a realizarse y a modificarse, hasta llegar al actual. ¿Será el último y definitivo que dé solera a esta plaza? ¿Durará mucho? Es un lugar tan lleno de historia, tan sugestivo para fabulosos proyectos, que en el Madrid futuro tendrá aún que soportar otras transformaciones.

José Napoleón, en 12 de diciembre de 1809, promulga un decreto:

«Deseando dar a la plaza de Nuestro Real Palacio la extensión más conveniente para el edificio y más útil para el público hemos decretado lo siguiente:

Artículo 1.º—A fin de ensanchar la plaza que se está formando delante de la fachada oriental de nuestro Real Palacio, se demolerán sucesivamente las manzanas 431, 432 y 433, empezando por esta última.

Artículo 2.º—Antes de proceder a demolición alguna recibirán los dueños de las casas comprendidas en las referidas manzanas el equivalente de sus propiedades en cédulas hipotecarias, en virtud de convenio entre ellos y nuestro Ministro de lo Interior.

Artículo 3.º—Al paso que dichos propietarios reciban la indemnización que previene el artículo anterior y que se desocupen las casas quedarán éstas a disposición del Arquitecto encargado de la formación de la Plaza, para proceder a su demolición según las órdenes que Nos reservamos darle sobre este punto.

Artículo 4.º—Nuestro ministro de lo Interior y el Superintendente de Nuestra Real Casa, quedan encargados de la ejecución del Presente Decreto.—Firmado.—*Yo el Rey.*»

Viendo que este decreto era insuficiente para las protestas formuladas, y muy poco su acatamiento, en 13 de octubre de 1810 publica un nuevo decreto aclaratorio del anterior, y que dice así:

«Deseando establecer el orden con que en adelante debe procederse en el derribo de edificios y en la indemnización a sus propietarios, hemos decretado...:

Artículo 1.º—Cuando Nuestro Ministro del Interior nos proponga la demolición de algún edificio en Madrid, o en cualquier pueblo del reino, por convenir a la salubridad o al

ornato público, deberá expresar el cómputo prudencial de su valor, y los medios con que podría ser pagado, y compensado.

Artículo 2.º—Si se aceptare por Nos la indemnización a los propietarios con bienes nacionales, el Ministro del Interior, pasará su propuesta al de Hacienda, para que disponga que el dueño del edificio que haya de derribarse designe los bienes con que quiere ser compensado, y también para que se proceda a la tasación de unos y otros bienes, conforme a nuestro Real Decreto de 11 de julio último.

Artículo 3.º—Verificadas las tasaciones, deberá el propietario manifestar por escrito su conformidad; y con el informe que sobre todo hará el Director General de Bienes Nacionales, el Ministro de Hacienda nos dará cuenta, para que, recayendo nuestra aprobación, y expidiéndose conforme a ella el correspondiente Real Decreto, se entreguen al interesado los bienes nacionales designados, otorgándose a su favor por el respectivo Prefecto o Intendente la correspondiente escritura de adjudicación, y quede por el mismo hecho libre el edificio que haya de demolerse.

Artículo 4.º—Hasta que esta permuta y adjudicación tenga efecto no se podrá proceder a la demolición de ningún edificio.

Artículo 5.º—Nuestros Ministros del Interior y Hacienda quedan encargados de la ejecución del presente Decreto.—Firmado.—*Yo el Rey.*»

En 18 de agosto de 1810 se dió la orden de derribo (sin tenerse en cuenta en la mayoría de los casos el anterior decreto), y en 1811 empezaron a demolerse todas las casas, bajo la dirección del arquitecto josefino D. Silvestre Pérez. No obstante, en el antiguo coliseo de los Caños del Peral, bastante maltrecho desde 1787, en que Villanueva lo da por perdido, se celebran bailes de máscara; pero ya en 22 de noviembre de 1816 se expone la necesidad de su derribo «afin de nivelar el terreno»<sup>1</sup>. Con su derribo queda la plaza libre a todos los vientos.

En 27 de noviembre de 1817 se mandó, por Real Orden, llevar a cabo las obras de la plaza, y se nombró director de ellas al conde

<sup>1</sup> El mismo teatro sirve para Cortes en 1814.



de Moctezuma, auxiliado por una Junta compuesta del tesorero general de la Real Casa, arquitecto mayor de Palacio (que lo era D. Isidro González Velázquez) y un regidor del Ayuntamiento, con el arquitecto Mayor del mismo<sup>1</sup>.

En 1818 se empezó, al fin, el desmonte de los terrenos y la construcción de las dos galerías, según un primer proyecto de D. Isidro González Velázquez, ayudado por López Aguado, arquitecto mayor del Ayuntamiento. Estas galerías formaban un círculo, roto por la calle de Bailén, y consistían en arcos de medio punto, de granito, con columnas dóricas, y tríglifos y métopas de piedra de Colmenar. Una de ellas, la realizada sobre las manzanas 432, 433 y 434, llegó a estar muy avanzada; pero sus proporciones parecieron mezquinas en la realidad, y su construcción se derribó y abandonó. Los últimos sillares fueron demolidos en 1836. Este proyecto aparece claramente diseñado en el plano de D. Juan López, dibujado, en 1812, por Lezcano (véase lámina C).

Con motivo de estos desmontes, los antiguos propietarios, que se vieron reducidos, en tiempos de José Napoleón, a cobrar, en el mejor de los casos, unos mínimos réditos por la desaparición de sus casas, reivindican sus derechos, y se suceden las peticiones de pagos de pies de sitio. Una de las más importantes fué la de las religiosas de Santa Clara, en lo relativo a su convento (manzana 429, número 2). En el mismo año de 1818 se dirigen a Su Majestad, quien ordena a Moctezuma el allanamiento del solar, ya que «por falta de caudales» tienen necesidad de hacer un nuevo convento con lo que resulte de la venta de los terrenos, ya que éstos, al atravesarlos una calle (la actual de la Amnistía), quedan divididos en dos manzanas distintas.

Por Real Orden de 19 de marzo, comunicada al corregidor por la Mayordomía de Palacio, se procede, en 1825, a la distribución de calles y manzanas y a la demarcación de los propietarios a los que pertenecían. Para esto se previno a los dueños de solares, por aviso en el *Diario* de 26 de junio de 1825, para que presentasen los docu-

<sup>1</sup> Se nombró a Rafael Reynalte como regidor; pero en diciembre de 1819 cesa en sus cargos. El corregidor nombra al marqués de Perales; pero de orden de Su Majestad se suprime el cargo.



mentos de pertenencia<sup>1</sup>, de acuerdo a la orden de Su Majestad de 18 de octubre de 1821, en la cual, para acreditar tal propiedad, tenían que presentar «certificación del Arquitecto Mayor, declarando el número de pies de sitio, nombre del local con que era conocido como dueño y si su pago corresponde a la Real Hacienda o al Ayuntamiento de Madrid, si es de uso público, visto bueno del Jefe Político y legalizado por el escribano de Policía Urbana, acompañando los títulos de pertenencia, rebajando siempre los capitales de los censos por la prelación». Sobre esta última cuestión de censos y terrenos hay una orden de las Cortes, de 8 de noviembre de 1820, que en sus cinco artículos trata de que se paguen por Tesorería los solares que se ocupen por el Estado o en papel o en reconocidos censos al 3 por 100, a voluntad; que se dividan en trozos los terrenos y se subasten, con obligación a reedificar; que se busquen compradores o capitalistas para continuar el teatro. Esta orden fué ampliada en 1821 en el artículo 1.º: que si los terrenos tuvieren censos se «reconocerá al censalista la parte correspondiente al capital y lo demás a favor del dueño, pero si no bastase a cubrir el censo, el censalista deberá percibir su canon con derecho de prelación». Todas estas disposiciones dan lugar a treinta y tantos expedientes, en los cuales van los pies de sitio que ocupaban cada casa, sus propietarios y la ordenación y distribución de terrenos según el proyecto de D. Antonio López Aguado; además, la valoración de 18 a 26 reales el pie — según el lugar en que se encuentre el solar —; el pago correspondiente por Madrid — si eran calles o plazas —; por Su Majestad — si se trataba del coliseo o de las galerías —, o por el propietario — cuando al formarse nueva manzana se le agregasen pies de sitio a la anterior o se le quitasen.

De todas estas tramitaciones, las más importantes, y que forman bastantes legajos, son las ya citadas de las monjas de Santa Clara y los pleitos con el duque de Noblejas. De las primeras se puede decir que fueron las «causantes» de la formación de la plaza de Oriente, pues con sus memorias a Su Majestad dieron lugar a órdenes al Ayuntamiento, y a que, en consecuencia, se intentase ordenar aquel inmenso páramo.

<sup>1</sup> Expediente 1-80-27.

## PROYECTOS Y REFORMAS DE LA PLAZA

Después de los muchos proyectos que de la plaza de la Armería se hicieron, y en los cuales se hablaba más o menos de una segunda plaza en la fachada oriental del Palacio, el primer paso para una realidad fué dado por José Napoleón al patrocinar los derribos previos a toda gran obra de reforma. Durante la dominación francesa, el arquitecto mayor de Palacio fué D. Silvestre Pérez, un gran arquitecto, discípulo de Villanueva y becario en Roma, cuyos proyectos son de una grandiosidad que los hizo irrealizables casi todos. Su proyecto de plaza de Oriente fué aprobado por el Rey Intruso; pero el poco tiempo de su reinado, las luchas de la guerra de la Independencia, y la resistencia pasiva de los fernandinos hicieron de él una vaga quimera, de la que solamente quedó la gran plaza, o espacio más bien, triangular, llena de escombros, que el tiempo se encargó de convertir en un verdadero barrizal. Este proyecto, demasiado grandioso, consistía en hacer una gran plaza triangular, base de partida de un *boulevard* francés, que uniría el Palacio con la plaza de la Puerta de Alcalá.

A la venida de Fernando VII, «el Deseado», de Valençay, este espacio desierto es un inmenso páramo, cruzado por algunos caminos transitables<sup>1</sup> que conducen a la Puerta del Príncipe del Real Palacio. Fernando VII nombra arquitecto mayor de las obras de Palacio (a la muerte de Villanueva) a su discípulo predilecto, el que le ayudó en sus últimos años, trayéndole dibujos y noticias de Roma, D. Isidro González Velázquez. Por Real Orden de 27 de noviembre de 1817 se manda hacer la urbanización de esta plaza, y es del Arquitecto Velázquez el segundo proyecto de gran plaza, remedo de la de Viena, con galerías neoclásicas, en forma de círculo y un teatro en el centro, cuyo contorno trapezoidal, «de ojo de cerradura», con gran rotonda de entrada y una plaza cuadrada a la espalda «para desahogo del teatro», es sumamente extraña, tanto que la reina Isabel de Braganza lo mandó cambiar por la forma

<sup>1</sup> Acuarela de D. Isidro G. Velázquez; Museo Municipal de Madrid.



hexagonal que hoy tiene. La plaza circular, con dos arcos laterales que dan paso a cuatro calles, ya que dos de ellas están cubiertas con dos arcos. Estas galerías llevarían, con ornamentación adecuada, las casas adosadas a ellas, formando de este modo seis manzanas de casas. Al llegar a la calle de Bailén, el círculo se rompería; pero muy cerca de Palacio, casi en medio de lo que hoy es dicha calle con unos recintos en cuadro de columnatas. También aparecen en este proyecto las alineaciones de la «Plaza cuadrada» (hoy Isabel II) y las manzanas de casas que constituyen las calles actuales de Vergara, Independencia, Amnistía y plaza de Ramales, aunque muy diferentes a las hoy existentes (véase lámina D).

Como D. Isidro G. Velázquez tenía poco tiempo disponible para esta obra, por estar en las del Palacio, se encarga de ella, por Real Orden, al arquitecto mayor de la Villa, D. Antonio López Aguado, discípulo también de Villanueva, el gran forjador de arquitectos; y continúa, ayudado por Velázquez, Ayegui y otros las obras del teatro y de la plaza, modifica el proyecto del teatro en lo referente al coliseo, proyectando otro nuevo (véase lámina E). En 14 de julio de 1820 se suspenden las obras por falta de caudales, continuándose de nuevo al poco tiempo y suspendiéndose por la misma causa en 1823. Mientras, se desmontan los terrenos de las monjas de Santa Clara, se allanan los demás y se buscan caudales para su continuación, atendiendo, entre tanto, las peticiones de indemnización de los particulares, etc. llega el año 1831, y en 27 de julio muere D. Antonio López Aguado, dejando todo el proyecto, con los demás documentos, en manos de su delineante, señor Coronel, a quien se le pide repetidamente por el Ayuntamiento. En 17 de julio de 1832 se nombra por Real Orden a D. Custodio Moreno en la dirección de las obras, «con la indispensable condición de no separarse lo más mínimo del plan del difunto arquitecto D. Antonio López Aguado»<sup>1</sup>.

Don Francisco Javier Mariátegui es nombrado su sucesor como arquitecto mayor del Ayuntamiento. Se hace cargo de todos los planos<sup>2</sup> en 25 de abril de 1833, sacando (como consecuencia de una Real Orden de 18 de septiembre) copia del firmado por la reina difunta Doña Isabel de Braganza, para resolver todos los pleitos<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Expediente 1-59-35.

<sup>2</sup> Ibídem 1-44-44.

<sup>3</sup> Ibídem 3-364-18.

(lámina E) y hacer algunas variaciones en el mismo, las cuales consisten en suprimir las manzanas de casas que se proyectaron junto a la galería y esta misma. Pero esto no se lleva a cabo aún; las obras vuelven a quedar paralizadas, destruyéndose solamente lo ya hecho: la galería.

En 10 de junio de 1842 es presentado y aprobado un plan hecho por los ingenieros Juan Merlo, Fernando Gutiérrez y Juan de Ribera, informado por el arquitecto del Cuartel, Juan Pedro Ayegui, en 16 de septiembre. En él desaparecen totalmente las galerías, y el círculo se convierte en una elipse de parterre, cuyas cabeceras serían el Palacio y el cuarto de círculo que formarían el teatro y las dos manzanas laterales. A los costados habría cuatro manzanas de casas, separadas entre sí por dos calles, con doble fila de arboleda delante de las casas y siguiendo la elipse. En las huertas de la Encarnación también se proyecta una gran manzana, alineada con la calle de Bailén. En el pretil de Palacio se dibujan tres tramos de escaleras y la alineación recta de la calle de Noblejas. A petición de Su Majestad, y con fecha 4 de marzo de 1843, se presentó una enmienda a este proyecto por los mismos ingenieros, que fué aprobada en 26 de mayo de 1843, apareciendo los jardines laterales. Posteriormente, Su Majestad modificó las alineaciones, y la reina y el Ayuntamiento aprobaron otro plano, en 8 de octubre y 12 de noviembre de 1844, respectivamente. Lo dirigió Narciso Pascual Colomer (nieto artístico de Villanueva), arquitecto mayor de Palacio (véase lámina F). Aparte de los jardines propiamente dichos, coloca las dos manzanas de casas en un semicírculo más pequeño, al lado del teatro (ya casi construido en esa época). Una de ellas, la situada entre las calles de Arrieta, Felipe V, plaza de la Encarnación y calle de Pavía, los titula «terrenos de S. M. para enajenar», divididos en seis casas de 9.800, 5.638, 15.638, 13.095, 8.660 y 8.269 pies. La otra manzana: 20.000 pies «pertenecientes a particulares y lo restante a S. M.», dividida en cuatro casas de 14.426, 6.418, 4.976 y 15.024 pies<sup>1</sup>. En las calles de Requena, Rebeque, etc., coloca la «nueva

<sup>1</sup> Expediente 4-24-5, sobre aprobación del plano modificado, pues «como para su formación debió contribuir en gran manera la idea del lucro que debiera sacarse a favor del Tesoro de S. M. con la venta de terrenos en donde debía edificarse; S. M., que desea que la obra se haga de la manera más correspondiente al ornato público y de su Real Palacio, mandó a su Arquitecto mayor consultando la hermosura de las obras».



Armería con vistas a la continuación de la calle de Bailén y a un pretil nuevo. Al lado de la Armería hay un terreno perteneciente a la Villa.

En lo referente al centro, lo ocupa una glorieta elíptica, cuyo eje mayor corre desde Palacio al teatro; se hallaba elevada como dos pies sobre el terreno y rodeada con una escalinata de tres gradas de piedra caliza, interrumpida por veintidós zócalos de granito, en los que se asientan 44 pedestales, con asientos intermedios de piedra de Colmenar; sobre estos pedestales se alzan las estatuas. Eran 44, y fueron labradas por todos los cinceles de Madrid, bajo la dirección de Olivieri y Castro; se las escogió entre las que había en los sótanos de Palacio o por el Campo del Moro, después de desistirse de colocarlas en lo alto del Palacio debido a su gran peso. Son de un tamaño excesivo y con posturas muy forzadas, dada la altura del Palacio para el que fueron construídas. La escalinata, cuya circunferencia es de 1.286 pies, da subida a una calle de igual figura, de 64 pies de ancha, adornada con dos filas de acacias; en el centro se eleva, sobre zócalos de cantería y piedra, con asientos a uno y otro lado, la verja de hierro bronceado, que cierra la glorieta en una circunferencia de 886 pies. Dentro hay un jardín con flores y árboles frutales, adornado con cuatro pequeños y graciosos surtidores. En medio se eleva la estatua de Felipe IV, sobre un pedestal de planta rectangular, cuyo neto está adornado por los costados con dos relieves, en los que se representa a Felipe IV coronando a Velázquez, en uno, y en otro, protegiendo a las Letras y a las Artes. Esta estatua se hizo en 1640, por Pedro Tacca y Galileo, a petición del propio monarca, que no quiso que el caballo apareciese marchando al paso, sino en corveta. En la cincha del caballo lleva la firma de su autor y la fecha de su terminación, en Florencia. Se gastaron en la fundición 656 quintales de bronce; estuvo colocada en lo alto del Palacio de los Austrias, bajándose en tiempos de Don Juan de Austria; después estuvo en el Buen Retiro, en los jardines reservados, y, por último, se colocó en la plaza. Sobre las conchas que sirven de fuente hay unas figuras humanas, representando a dos ríos, y además, cuatro leones de bronce. Fueron ejecutados por Francisco Elías y José Tomás. La colocación del caballo se verificó el 16 de noviembre de 1843, y la del jinete, al día siguiente.

En cuanto a la decoración de fachadas, con fecha 2 de julio de 1857, Juan Pedro Ayegui copia el plano de alzada de fachadas aprobado por la reina y que dice hallarse en el Archivo de Palacio (donde hoy falta). Dicho plano fué aprobado en 3 de junio de 1843 por el Ayuntamiento, a petición del tutor de la reina y de Martín de los Heros.<sup>1</sup> Se ordena que «la imposta general de las casas debe estar atada por su parte superior con la de la fachada del teatro la cornisa, con la parte superior del arquitrabe de la citada fachada y el ático con la parte superior de la cornisa», y construyéndose de manera que la «reunión de casas forme una sola fachada con un solo color». En los solares de la Encarnación no se señala decoración, pero sí la altura, de 68 pies en la esquina de la calle de Bailén. En otras calles (Santa Clara, Amnistía, etc.) sólo se legisla también la altura de ellas; en la de la Amnistía se hace una excavación y allanamiento de terrenos, en 1836, que es el modelo para las demás.

En 1835 aparecen los primeros proyectos de edificaciones aprobados por Mariátegui, como arquitecto mayor de la Villa. Se realizan en la plaza de Santa Clara y en los terrenos tan discutidos de las religiosas del mismo nombre; pero siguiendo el plan de López Aguado «se prevee una curva frente a la plaza»<sup>2</sup>.

Hasta 1849 no se realiza la división de las dos manzanas pertenecientes al Real Patrimonio. Isidoro Llanos, arquitecto del Cuartel, dice «haber colocado las dos manzanas que corresponden con su numeración y casas en que están divididas, y en 1850 empiezan las construcciones cuya minuciosa descripción del citado Isidoro Llanos, se encuentra en todos los expedientes»<sup>3</sup>.

En 1847 son subastados, asimismo, los solares de lo que fué Huerta de la Encarnación, pertenecientes al Real Patrimonio, realizándose la construcción de casas<sup>4</sup> con arreglo a un canon no tan riguroso como en las manzanas del lado del teatro, pero en el que no se permiten las buhardillas ni más pisos que tres «por estar frente a Palacio».

En lo referente al teatro coliseo, se empezó en 23 de abril de 1818; se suspendieron las obras por dos veces, y se empezaron de nuevo

<sup>1</sup> Expediente 4-23-50, con firma autógrafa de Martín de los Heros.

<sup>2</sup> *Ibidem* 1-65-81 y 1-65-97.

<sup>3</sup> *Ibidem* 4-74-9.

<sup>4</sup> *Ibidem* 4-62-46.



en 1830. En 1831, a la muerte de López Aguado, se encarga de las obras Custodio Moreno. Se terminan en 31 de octubre de 1850 por el arquitecto Cabezuelo.

Una consecuencia del paso del Arroyo del Arenal por debajo del teatro y plaza de Oriente son las ruinas de uno y otra. Las obras de consolidación del teatro (hoy no terminadas) por causa de los socavones que formó el agua que, casi en torrente, atraviesa sus cimientos, es paralela a los múltiples hundimientos que casi desde su terminación sufre esta plaza. Las estatuas se ladearon y exigieron impropio trabajo el enderezarlas; todo ello ocasionado por derrumbamientos en el cauce subterráneo (no debidamente encauzado el arroyo y embovedado) de éste y de sus afluentes: Montera, Escalinata, Caños y Carretas<sup>1</sup>. Esto mismo daría lugar a las llamadas «minas», que decían unían la Encarnación con Palacio (seguramente confundiendo el antiguo pasadizo que formaba la Casa del Tesoro y la real Biblioteca), y que decían, en 1850, hallarse bajo los jardines<sup>2</sup>.

Estos derrumbamientos se sucedieron durante largos años, no efectuándose otra cosa que obras muy superficiales, sin ningún estudio del subsuelo ni de las causas que podían producirlos, limitándose a rellenar los socavones con tierras y escombros, sin consolidar los puntos que quedaron al descubierto, y únicamente se recubre algunas veces el firme con macadán, provisionalmente. Esta plaza de Oriente, siempre bella, pero decrepita, ve pasar los años, los gobiernos, las manifestaciones públicas, revoluciones, etc., y hasta 1910 no se piensa en reforma alguna de importancia. Únicamente, en 1904, se reforma y aumenta el alumbrado de la plaza. Se le cambia por el de incandescencia por gas, en dos meses escasos, consistiendo las obras en levantar 82 faroles, 23 candelabros y una palomilla; condenar 24 acometidas, colocar 24 candelabros de fundición, 73 faroles de incandescencia *bibec*, 24 de un mechero y un farol cuadrado de 750. En la antigua plaza, y bajo el mandato de don Domingo María Barrafón, se ensayó el alumbrado por gas hidrógeno, y en tiempos del marqués de Pontejos, los candelabros. Según D. Fermín Caballero, en 1840 el distrito de Palacio tenía 237 faroles.

<sup>1</sup> Elías Tormo, *Murallas de Madrid*.

<sup>2</sup> León Roch, *La Villa y Corte de Madrid en 1850*.

Otra reforma que se hizo a principios de siglo fué quitar la verja de hierro, que circundaba parte de la plaza, y sustituirla por mojones encadenados (véase plano K).

En 1910, a causa de una ampliación de crédito necesaria para este fin, se manda hacer un estudio más detallado de estos hundimientos del firme de la plaza de Oriente. El Canal de Isabel II propone, en 4 de marzo de 1909, un proyecto de galería de canalización visitable para remediar en lo posible las fugas de agua que originan desplazamientos de tierras, y que valora en 1.000.000 de pesetas.

La Sección de Fontanería del Ayuntamiento, bajo la dirección del ingeniero Núñez Granés, hace un estudio de uno que surgió en la calle de Bailén, de la Casa del Tesoro y otras casas, que, mal demolidas y terraplenadas<sup>1</sup>, forman huecos que, al estallar cañerías o simplemente por corrimiento de tierras en las antiguas minas y conducciones de agua antiguas del Real Palacio<sup>2</sup>, provocan estos accidentes<sup>3</sup>. La Prensa se hizo eco de estas desdichas, y en 1911 *La Correspondencia* denuncia el estado deplorable de la plaza. El ingeniero de Vías Públicas señor Alderete hace un proyecto de reforma de rasantes, restauración de estatuas y escalinatas, con su correspondiente presupuesto, el cual es debatido intensamente en sesiones consecutivas. Estadillos de cubicación de movimientos de tierras y obras de fábrica, levantado de pavimentos, terraplenado, cimientos de hormigón, piedra blanca para escalinatas y bancos, restauración de estatuas, asfaltado para la acera, jornales, transportes; todo esto asciende a la suma de 107.900 pesetas. Este proyecto, hecho un poco a la ligera, tiene varias faltas, que son expuestas por el concejal señor De la Torre. Se trata de hacer una «inmensa corona» de 8,30 metros de ancho, un metro de espesor y una longitud de 352,6 metros lineales, toda por igual; y, acertadamente, el señor De la Torre

<sup>1</sup> En 1810, al tasar Silvestre Pérez una cochera que «quedará más baja que el nivel de la calle al rellenar ésta», dice que «el agua sale a la calle por un arroyo que queda inutilizado a causa de levantar más de dos varas y media el terreno», y pide se haga una atarjea provisional; pero afirma que «el gobierno arregla sus calles sin gastar en las posesiones particulares, que cada uno hace a su costa las obras de su pertenencia». Estos datos pueden dar una idea de cómo se hizo la demolición. Expediente 1-36-56.

<sup>2</sup> Sachetti y, más tarde, Sabatini piden «ocho o diez reales de agua (el real es un tubo del diámetro de un real de vellón) para Palacio procedentes del viaje de Recoletos o Abroñigal Bajo con arca en la calle de Alcalá o en la plaza de la Concepción Gerónima», que es concedida. Expediente 1-183-41.

<sup>3</sup> Expediente 20-77-163.



objeta que el terreno de la plaza no tiene la misma firmeza por todos los sitios, sino que, según se ha podido comprobar, hay desniveles, viejas atarjeas, etc. Entonces, como resultado, se hacen cuatro calas de exploración, que acusan una cota media de 10,70 metros para el firme del emplazamiento de las estatuas, y se proponen unas dimensiones más reducidas para la cimentación de escalinatas, pero mayores que las que entonces había.

El 1 de septiembre de 1911 se hace un definitivo proyecto por el ingeniero de Vías Públicas señor Clemente, autorizado por el Director señor Núñez Granés, como ampliación al ya expuesto. En él se proponen dos sistemas diferentes de cimentación: uno, para estatuas (con cota de 10 metros y dados de hormigón de cemento de 2,10 por 2,10), y otro, para escalinatas y bancos (con losas de hormigón de 2,10 por 1,75 metros de ancho y 0,50 por 0,20 metros de profundidad).

No obstante esta reforma, en 5 de marzo de 1915, la Sociedad Española de Amigos del Arte denuncia el estado deplorable de las estatuas, «a las cuales faltan trozos». La plaza continúa con sus estatuas alrededor «por ser obra de tiempo pasado», con sus periódicos socavones, movimientos de tierras en el subsuelo, etc., presenciando todas las épocas políticas que se suceden: Dictadura, régimen monárquico de Alfonso XIII, República del 31, guerra de Liberación y, al fin, en 1941 se piensa en reformar totalmente esta obra muerta. Se forma un proyecto, con su correspondiente presupuesto; esta vez es de 1.000.000 inicial. Y vuelve la necesidad de sondeos, y se habla de nuevo del terreno echadizo y de los antiguos viajes de agua. Solamente por el sondeo previo se habilita un crédito de 10.000 pesetas al ingeniero director de Obras Sanitarias.

El arquitecto a quien se encarga de estas obras es D. Manuel Muñoz Monasterio, quien, contemplando esta plaza, ve en seguida sus fallos: la edificación número 7, mucho más alta, rompe la armonía del conjunto, así como también las desdichadas modificaciones en las fachadas de las otras casas. Y piensa que esta plaza debe modificarse, con la preocupación principal del propio Palacio. Para ello, presenta al Ayuntamiento dos soluciones: la primera, ambiciosa, es arreglar estas casas en sus fachadas y hacer dos edificaciones complementarias a los dos lados de la plaza, mermando para ello los jardines laterales (que quedarían detrás de ellas), y sobre todo, hacer un pórtico ininterrumpido que rodease la plaza. ¿Quizá se basó

para este proyecto (aunque en rectángulo ahora...) en el antiguo de Velázquez, con «galería circular de 170 metros de diámetro»? (véase lámina L).

Así, la plaza tendría unas dimensiones de 140 por 200 metros, con casas laterales, lo mismo que las antiguas, pero componiendo pórticos. Se planea una lonja central, totalmente despejada, con el monumento de Felipe IV, pero girada la figura del rey. A ambos lados de esta lonja surgen las calzadas, continuación de las calles de Carlos III y Felipe IV. En los lados de las calzadas se proyectan jardines.

Con esta ordenación ofrece a la superioridad una compensación en la venta de las parcelas laterales que se destinarían al personal relacionado con la vida oficial de Palacio.

La segunda solución (véase lámina M), que fué aceptada con algunas modificaciones, es la de una pantalla vegetal que ocultase la vista de las desgraciadas fachadas laterales del teatro. Las dos calzadas irían a eje exactamente de los cuerpos extremos del Palacio. En el centro, una lonja abierta de 30 metros de ancha, que abraza el monumento, pavimentada con cadenas de piedra (que tendrían su continuidad en la lonja del Palacio) y entrepaños enarenados. Envolviendo esta lonja se planean seis grandes parterres, con dos fuentejillas de piedra en el centro de los dos más cercanos a Palacio, y envolviendo a su vez estos parterres, un paseo de cinco metros de ancho, con las estatuas pareadas, con bancos intermedios. Se rebaja el nivel actual de la plaza hasta 1,70, consiguiendo una diferencia de nivel entre la acera de la calle de Bailén, cerrada con pilarotes encadenados que protejan los jardines de las aglomeraciones.

Como complemento de éstos se proyecta poner a Palacio ocho estatuas en la terraza, cuatro en el centro y dos a cada lado.

Ante el teatro, y para su circulación y estacionamiento de coches, se hará un ensanchamiento de 18 metros.

Los materiales serán de losa granítica, combinada con caliza, y los bancos, de piedra caliza. Los candelabros del alumbrado (a base de puntos de luz) serán de hierro fundido; los parterres serán de boj recortado, combinado con bolas de laurel, fondos de césped y cortina de cedros. El arbolado, en los fondos, a base de falsos plátanos (véase lámina N).

Como podemos fácilmente observar, las modificaciones a este plan surgieron principalmente en lo referente al emplazamiento de



las deterioradas estatuas, las cuales, y por no tener la espalda muy bien labrada, fueron retiradas a las aceras de los jardines laterales para disimular sus defectos entre la arboleda de éstos, y de esta manera se suprimieron las que estaban demasiado mutiladas. En cuanto a la subida al Palacio de algunas se vió que estaría asimétrico si no se adornaba más que una fachada, y se desistió de ello.

Al hacerse el desmonte y demolición de la plaza antigua, aparecieron de nuevo los mismos problemas anteriores: decrepitud de cañerías, viajes antiguos y jaún muros de las antiguas manzanas de casas<sup>1</sup>, pues se levantaron 1.493 metros cúbicos de ellos. Todo unido al terreno poco firme, ha sido causa de nueva reparación, utilizando para ello inyecciones de hormigón de cemento, en tongadas de 0,20 metros de espesor, y en otros casos, un emparrillado a base de varillas redondas de 0,12 metros. Se abrieron pozos y zanjas profundas hasta encontrar terreno firme, más tarde se las rellenó de hormigón, y de esta manera se intentó que fuera duradera esta última obra, que costó más de tres millones de pesetas, y duró desde el 31 de marzo de 1941 a diciembre de 1943<sup>2</sup>.

Hasta ahora no se ha pensado más en otros proyectos para hermostrar esta plaza. La idea de cambiar las fachadas de las manzanas laterales fracasó, y no solamente esto, sino que su estado es cada día más deplorable, y la belleza total de esta plaza se resiente de ello, sobre todo en invierno, cuando la barrera vegetal de árboles fracasa también, dejando al descubierto los achaques de estas casas tan discutidas. Esperemos que, al pasar el tiempo, terminen arruinándose y se proyecte de nuevo otra nueva ordenación.

## DEMOGRAFIA Y CARACTER DE LA PLAZA DESDE SU CONSTRUCCION

Hasta 1857 no se formaliza un empadronamiento general de la plaza, y aun éste, muy deficiente; por él vemos que en las manzanas de casas recién construídas habitan sobre todo gentes palaciegas: militares, empleados de Palacio, criados del médico de la reina,

<sup>1</sup> Expediente 31-4-5.

<sup>2</sup> *Memoria de la ordenación de la plaza de Oriente* (Sección de Urbanismo del excelentísimo Ayuntamiento).

soldados asistentes y multitud de sirvientes, desde el lacayo y la doncella al ama de gobierno, pasando por las cocineras y los cocheros. Del sexo femenino, además de las casadas que completan la familia, vemos propietarias, pensionistas y artistas del *bel canto*, que nunca faltaron en estas casas, ya que por entonces se podía escoger alojamiento en consonancia con la profesión elegida. Respecto al trabajo, está representado por sastres, encuadernadores, tipógrafos, etcétera. Pero tanto esta clase como la comercial es muy escasa en estas casas que pudiéramos llamar «elegantes», por entonces. Las familias, en general, suelen ser numerosas, compuestas de los padres y cinco o seis hijos, con sus correspondientes criados, según la posición que ocupen.

En 1890 la plaza ha degenerado un poco. Los militares están en minoría, y son ahora los abogados y médicos los ocupantes de dichas casas. El Palacio pierde su influjo en ellas. Hay más jornaleros ocupando los pisos altos, y en el número 2 aparece una cochera de alquiler, único comercio hasta entonces.

En 1915 la plaza toma aspecto artístico, por sus moradores: hay profesores de canto, artistas, tramoyistas. El cercano teatro Real, en todo su apogeo, actúa de aliciente para irse a vivir allí. Además del comercio propiamente dicho, aparecen: una tienda de bicicletas y juguetes en el número 4, y oficinas que se enseñorean de tres pisos: Oficinas Anglo Española Cooper, *Revista de Obras públicas* y Oficinas del Appareillage Gardy. La provincia invade Madrid, y vecinos de Valladolid y Cuenca tienen su piso en estas casas, sin dejar de ser vecinos de sus provincias. Al escritor Ortega y Frías (que habitaba el número 3, en 1857) le sucede en este año otro escritor, Luis Antón de Olmet, en el disfrute de uno de estos hogares.

En el año 1930 hay más sirvientes, pero no de la categoría de los anteriores; cada familia sostiene una sola criada, algunos propietarios tienen dos; pero ninguna se titula doncella, ni hay lacayos. El comercio y los empleos son las profesiones más corrientes. Sólo queda una profesora de canto, pero las mujeres empleadas se multiplican.

1940: La guerra ha pasado, y las provincias se trasladan a Madrid con armas y bagajes; ya no hay pisos desalquilados. Los abogados, médicos, ingenieros y militares se suceden en estos pisos de padres a hijos. El aspecto arquitectónico de estas casas es cada vez



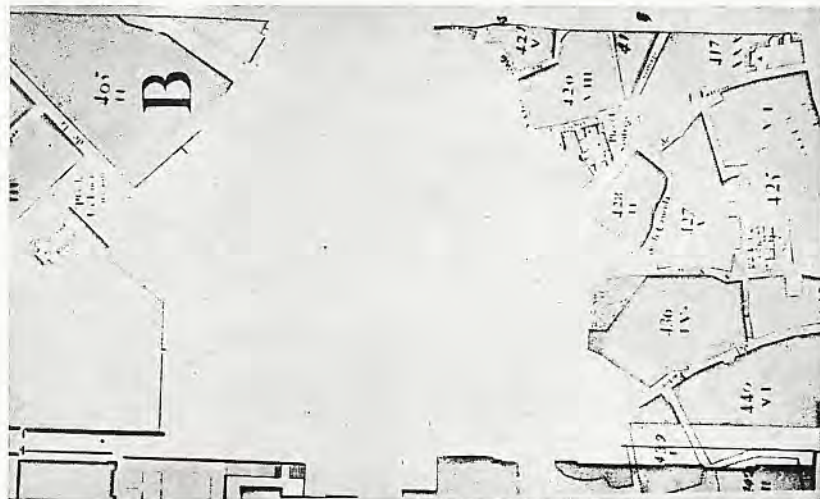


Lámina A.—Plano de Pedro Texeira, 1656; escala 1:1870. Perspectiva caballera de las casas que formaron el barrio sobre el que está la plaza de Oriente. En él se dibuja el Huerto de la Priora, con las casas que constituyan la Real Biblioteca y que unían las casas del Tesoro con el convento de la Encarnación. Se delinea claramente un juego de pelota con un huerto rectangular. En éste se instalan los Trufaldines, y es el origen del teatro de los Caños del Peral. La línea de la calle del Espejo indica la dirección de la muralla hasta su unión con la casa de la del Tesoro y el Alcázar de los Austrias. (Signatura A-5-12.) Editado por Salomón Sauri, en Amberes.





a)



b)

Lámina B.—Plano de Espinosa de los Monteros; escala 1 : 2100. En la fotografía a) aparece el original de 1769, hecho por encargo del conde de Aranda. Lo delineó copiándolo de la Planimetría sacada para la Regalía de aposento de 1750 a 1761 por Churriguera. En este plano aparece un proyecto de plaza de armas, que no llegó a ser realidad, y, en cambio, aparecen las manzanas 437, 438, 439, 442 y 443 como destruidas, y no lo fueron hasta 1811. Este plano, tirado con las mismas planchas, se editó en 1821 (fotografía b); pero se eliminó de él todo lo que había cambiado. Aparece la gran plaza en blanco, lo que nos da una idea clarísima de los derribos efectuados por José I.













Lámina D.—Plano del proyecto de D. Isidro G. Velázquez. Copia de 1832 hecha por su autor y firmada por la reina Doña Isabel de Braganza. Galerías en círculo y teatro en forma de «ojo de cerraduras». (Signatura C-54-2.)

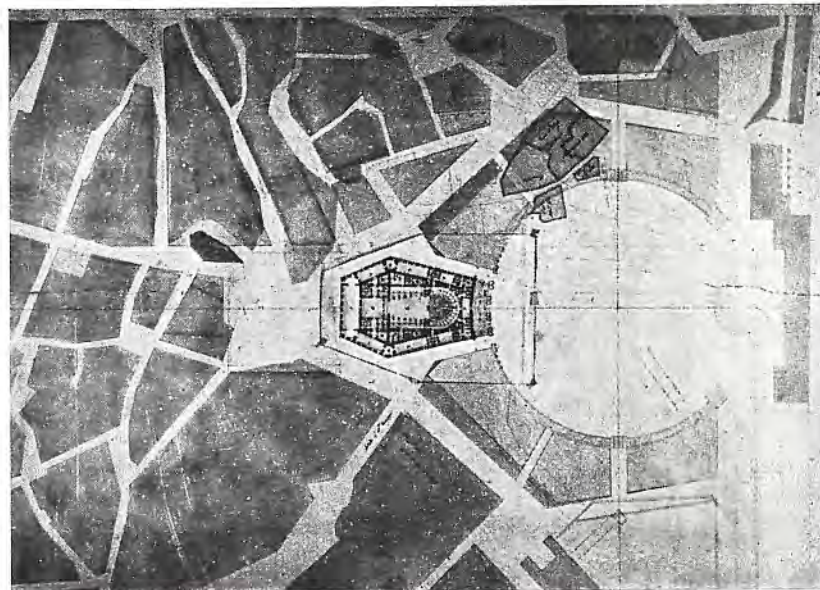


Lámina E.—Plano del proyecto de Velázquez, con modificaciones, de D. Antonio López Aguado, en lo referente al teatro. (Signatura C-54-2.)



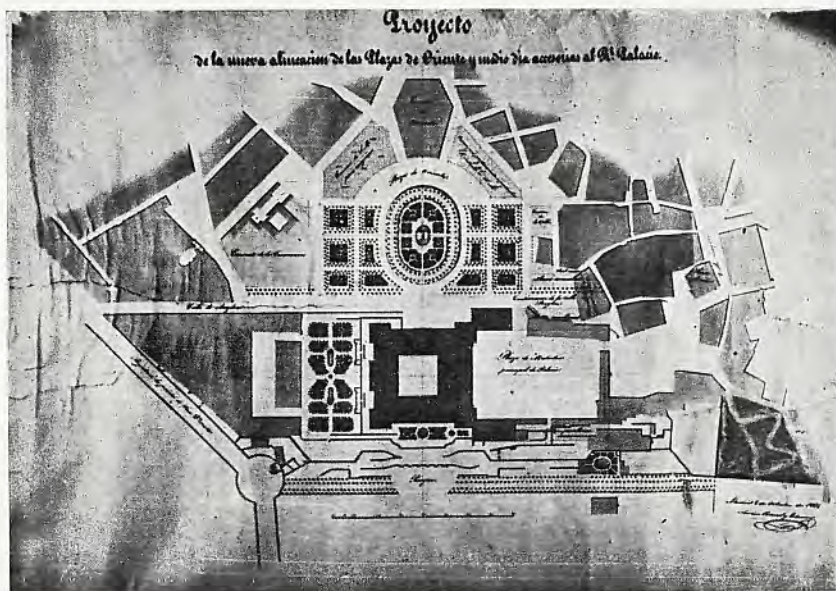


Lámina F.—Plano del proyecto de D. Narciso Pascual Colomer, de 8 de octubre de 1844. En él coloca Colomer las manzanas de casas laterales del teatro, pertenecientes a Su Majestad y a particulares. Los jardines son parterres muy menudos, inspirados en los mudéjares. (Signatura C-54-1.)

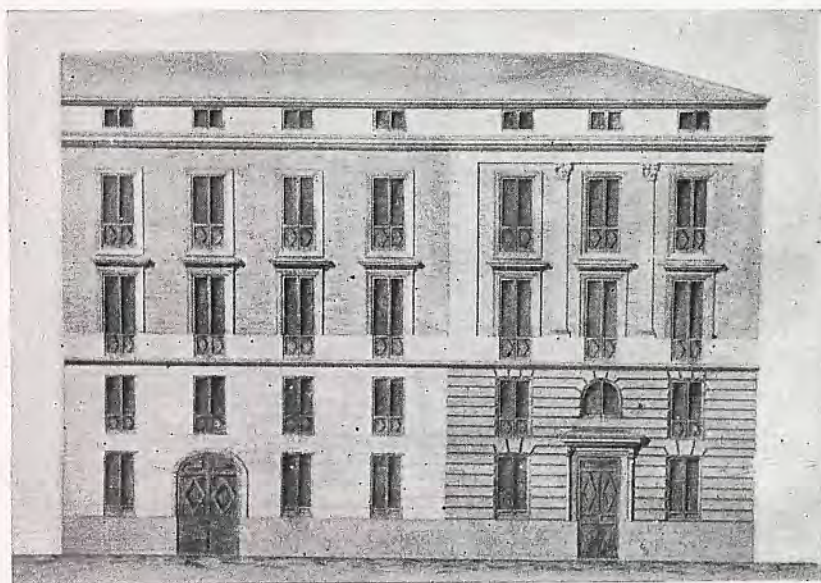


Lámina G.—Decoración de fachadas de las manzanas laterales del teatro realizadas, en 1850, por Narciso Pascual Colomer.





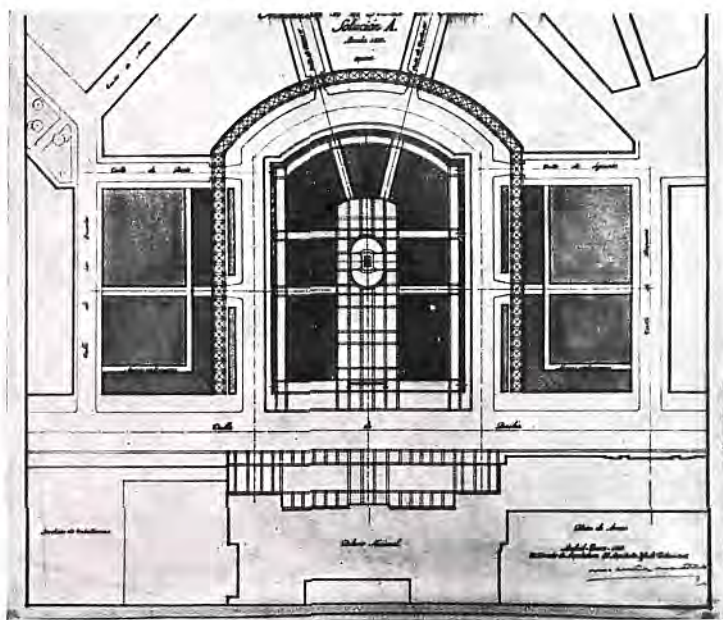
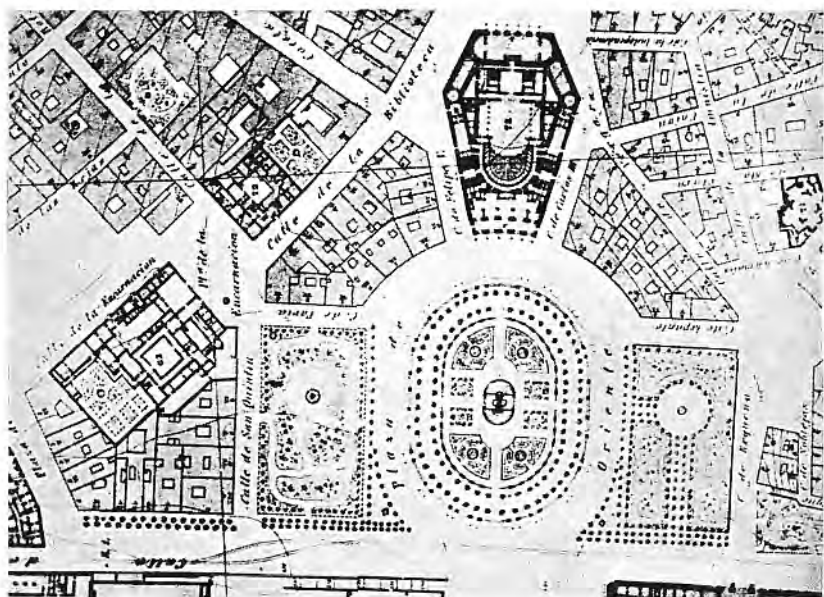


Lámina L.—La plaza en 1941. Un proyecto del señor Muñoz Monasterio: casas laterales con soportales. ¿Pensó el arquitecto revivir el proyecto primitivo de D. Isidro G. Velázquez, aunque modernizándolo? (Planos de la Sección de Urbanismo del excelentísimo Ayuntamiento.)





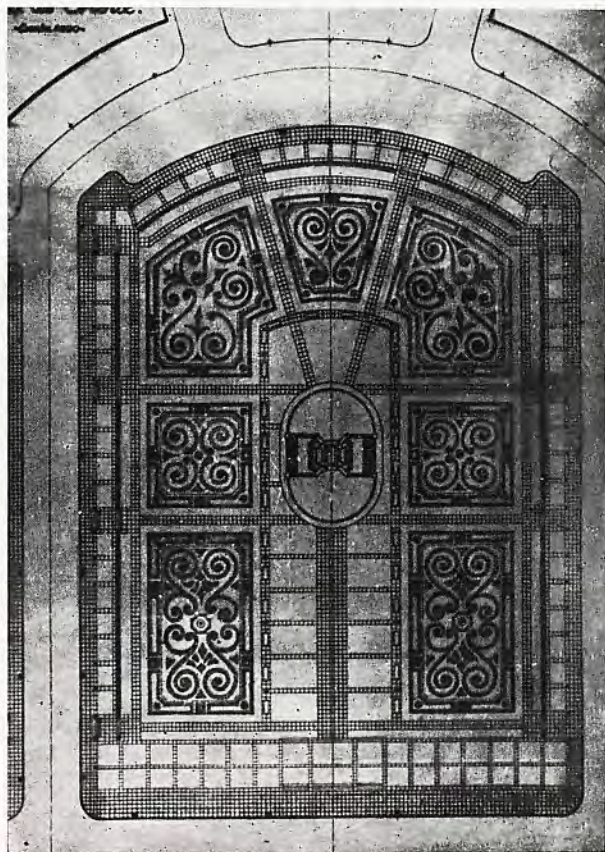


Lámina N.—Plano general de la plaza realizado por el señor Muñoz Monasterio en 1942. Las estatuas están colocadas en los jardines laterales, que no aparecen en el plano. (Sección de Urbanismo.)



más deplorable, al igual que sus comodidades. Las profesiones decaen, asimismo; ya no hay propietarios ni rentistas; el trabajo lo invade todo, y las sirvientas (no hay un solo varón entre ellas) son más escasas.

1955: Las casas siguen conservándose gracias a la falta de pisos. Los que viven en ellas, exceptuando el número 7, que se hizo en 1912 de nueva planta, se irían de ellas con gusto, pues las comodidades de la vida moderna brillan por su ausencia; todo es viejo, decrepito. ¡Son cien años de vida! Aún conserva el sabor artístico que tuvo representado en un viejo profesor de piano, y el castrense, en sus cinco militares con graduación que habitan en ellas. Los negocios tampoco prosperan en estos pisos, y siguen siendo escasos; la editorial continúa, la cochera se ha convertido en garaje; hay una lechería, y una vivienda es ahora tienda de ropas de ocasión.

Los jardines siguen siendo patrimonio de los niños que en ellos juegan; los laterales, cerrados por los costados, sirven para juegos de niños mayores, y el centro se ve frecuentado por niños pequeños, con sus mamás, ya que las «chachas» son cada día más escasas. El cochecito, con sus cascabeles, que hace la travesía de la plaza, pone una nota de color en el asfalto de las calzadas. Sólo hay uno, heredero de otros tiempos en que fueron varios, ya que esta tradición se remonta al año 1866, en que aparecen las primeras licencias para ellos. En uno de los jardines laterales, y estropeando el conjunto, se ha instalado un restaurante de moda para los meses de verano, dando frente a una de las estatuas que hicieron para ellos Benlliure y González Pola: el Cabo Noval y el Capitán Melgar.

Unos cuadros comparativos de la demografía durante un siglo, en sus cifras totales y parciales, según los empadronamientos de 1857, 1890, 1915, 1930, 1940 y 1955, procurarían datos interesantes y completos; mas ello supondría alargar excesivamente este artículo, provocando la fatiga del amable lector.

MERCEDES PÉREZ MARTÍN.





# LOS MADRILES DE LOS ESTADOS UNIDOS

*A Annie, mi queridísima esposa.*

Existen en los Estados Unidos de América del Norte más de dos mil poblaciones con nombres de origen español, situadas la mayoría de ellas en el sudeste del país; es decir, en los estados de Tejas, Arizona, Nuevo México, California y en la Florida. Así, por ejemplo, en el estado de California encontramos que las ciudades de San Francisco y Los Angeles, las de mayor población en ese estado, fueron fundadas por colonizadores españoles. También hemos hallado varios pueblos de muy pequeña extensión denominados con nombres de ciudades españolas.

El propósito de este trabajo es enumerar las ciudades norteamericanas conocidas con los nombres de Madrid y New Madrid. Se reseñarán los datos que se encuentren sobre cada lugar: su historia, su situación geográfica, el número de habitantes, según el censo de 1950, y otros datos pertinentes e interesantes. Las poblaciones norteamericanas que llevan el nombre de Madrid fueron llamadas así en manifestación de afecto y simpatía hacia la capital de España; sin embargo, en muchas ocasiones ha resultado imposible dar con el motivo concreto que produjo la adopción de tal nombre. Estos pueblos norteamericanos, en su mayor parte, son extremadamente pequeños, y es muy exigua la posibilidad de información acerca de la fundación de los mismos.

El autor desea dar expresivas gracias al señor John B. White, bibliotecario de la Nebraska State Historical Society; al señor Arthur W. Murray, redactor del *Herald* en Madrid (Nebraska); al

señor J. G. Lucas, de *Register-News*, de Madrid (Iowa); al señor William Petersen, superintendente de la Sociedad Histórica del estado de Iowa, en Iowa City; a la señorita Edna L. Jackobsen, bibliotecaria asociada de la Biblioteca del estado de New York, Albany (New York); a la señora Bessie Lee, de la Biblioteca Pública de Madrid (New York); a la señora Marie B. Owen, directora de la Sección de Archivos e Historia del Estado de Alabama (Montgomery), y a la señorita Hunter Miller de Portageville, (Missouri). Estas personas muy bondadosamente han enviado al autor datos e información, encontrándose actualmente esta correspondencia en los archivos del Instituto de Estudios Madrileños. También se tomó información del *Census of population: 1950*, volume I: Number of Inhabitants... (United States Government Printing Office, Washington, D. C., 1952), y *The Columbia Lippincott Gazetteer of the World*, editada por Leon E. Seltzer (Columbia University Press, New York, 1952).

#### MADRID (ALABAMA)

Con relación a Madrid en el estado de Alabama, poco se puede decir: se le otorgó el nombre de la capital ibérica por adopción que hiciera el coronel J. B. Dell, quien fomentaba allí la venta de tierras al realizarse la fundación de la población. El coronel fué pedagogo y superintendente de Instrucción Pública del condado de Houston, con domicilio en Dothan. Este lugar se halla en el condado de Houston, en el sudeste del Estado de Alabama, a unos 23 kilómetros al sur de Dothan; en el año 1940 alcanzaban sus habitantes la cifra de 299; en 1950, de 312.

#### MADRID (NUEVA YORK)

La información recopilada acerca de este lugar resulta confusa, pues la *History of St. Lawrence County, New York*, presenta datos sobre las denominaciones de Madrid y nueve más de los sexmos originales creados como resultado de la ley que se estableció en 5 de mayo de 1786, intitulada: *Ley para la rápida venta de terrenos baldíos estatales*. Declara que los «nombres de diez sexmos queda-





ron establecidos por acuerdo de los comisarios del catastro en 10 de septiembre de 1877, sexmos que, con sus correspondientes números, eran los siguientes:

1, Louisville; 2, Stockholm; 3, Postdam; 4, Madrid; 5, Lisbon; 6, Canton; 7, Dekalb; 8, Oswegatchie (nombre indígena); 9, Hague, y 10, Cambray».

La señora Bessie Lee, bibliotecaria de la Biblioteca Pública de Madrid (New York), en carta al autor de este trabajo, fechada en 12 de diciembre de 1953, ha aportado los siguientes datos:

La primera inmigración a la actual población de Madrid se efectuó en 1801, cuando un tal Cyrus Abernethy, en compañía de su familia, situóse en la ribera occidental del río Grasse, a unos tres kilómetros de donde hoy se halla el lugar.

El 3 de marzo de 1802 se formó el condado de St. Lawrence, habiendo establecido la ley que lo creó cuatro poblaciones, una de ellas, la de Madrid. La primera reunión municipal se celebró el 1 de abril de 1802.

En el año 1806, un tal señor Roberts erigió un molino harinero, y se le dió entonces al poblado el nombre de Roberts' Mills (Los Molinos de Roberts). También se le conocía por el nombre de Grass River Falls; pero antes de estallar la guerra de 1812—entre los norteamericanos e Inglaterra—recibió el nombre de Columbia Village (Aldea Columbia).

A partir del 22 de noviembre de 1859, una ley separó la parte noroeste de la población, denominándosela Waddington; y, tiempo después, a Columbia Village se le fué dando el nombre de Madrid.

Madrid, estado de Nueva York, en 1940 contaba 1.383 almas; en 1950, 1.551. Se halla en el condado de St. Lawrence, a 26 kilómetros este-nordeste de Ogdenburg; es lugar de veraneo y centro rico en maderas.

#### MADRID (IOWA)

El 27 de octubre de 1927 apareció en el periódico *Register*, de Madrid, en el estado de Iowa, la siguiente relación sobre la forma en que esta población adquirió su nombre: el primer plano fué trazado el 24 de febrero de 1852 en el registro por la señora Anna Dalander, quien llegó a Madrid con los primitivos colonizadores,

en su mayoría suecos. La población se inició en un punto abundante en maderas, que figuraba un brazo proyectado sobre la pradera, y como los habitantes eran casi en su totalidad suecos se llegó a conocer el lugar como Swede's Point (El Punto de los Suecos). Al realizarse la primera inscripción en el catastro se le asignó al poblado dicho nombre.

El señor C. L. Lucas, de Madrid (Iowa), en su obra *History of Boone County (Historia del condado de Boone)*, 1914, relata las circunstancias del nacimiento del pueblo y el cambio de su primer nombre por el de Madrid. El primer poblador del condado de Boone fué un tal C. W. Gaston, quien se trasladó al oeste de Madrid, en la parte de la tierra baja, a lo largo del río. Este señor Gaston era dragón en el ejército de los Estados Unidos, y formaba parte de un grupo ocupado en trabajos de agrimensura en esta región del estado de Iowa. El señor Gaston, que guardaba una muy grata impresión de esta tierra, determinó establecerse en la comunidad del oeste de la ciudad una vez concluido su período de servicio militar.

En el año 1855 había fallecido ya la señora Dalander; el señor Gaston fué nombrado administrador de su testamentaria. A éste le prestaba servicio un español que, con frecuencia, comentaba la vida de su amo en la metrópoli española, su pueblo natal. El hecho era que el señor Gaston detestaba al sirviente y a todo lo que era español. Mientras servía como administrador de la testamentaria de la difunta señora Dalander surgió una reyerta entre los habitantes suecos y el señor Gaston, individuo de personalidad vitriólica, cuya hostilidad hacia todo acrecentábase cada día más. La tierra donde se hallaba el pueblo de Swede's Point pertenecía a la testamentaria de la señora Dalander, y durante el tiempo en que estuvo de administrador el señor Gaston fué necesario hacer, por tercera vez, nuevas agrimensuras y un plano adicional. En consecuencia, el señor Gaston podía hacer y deshacer cuanto era de su antojo, siempre que se mantuviese dentro de la ley.

El señor Gaston aprovechó la oportunidad de desahogar su despecho contra la población sueca. Nada—pensó—daría mayor expresión a su desprecio que cambiar el nombre que la población había tenido hasta aquel entonces por el de la capital de España, que, sin embargo, y precisamente por ser española, se hallaba



sometida de igual manera a su odio. Por tanto, fué cambiado el nombre, y pasó Madrid a ser el oficial.

El señor J. G. Lucas, redactor del *Register News*, de Madrid (Iowa), observa que el señor Gaston tomó afición a esta parte del país mientras prestaba servicio en una compañía de Dragones, mandada por el coronel Nathan Boone. Este militar llevaba órdenes de medir el territorio comprendido desde el valle Des Moines hasta la línea de lo que hoy es el estado de Minnesota. Gaston fué el primer colonizador del condado de Boone. Contrajo nupcias con una dama apellidada Delander, hija de una tal señora Anna Delander, que había fundado la ciudad de Madrid, conocida entonces por Swede's Point. Se disgustó con la familia Delander el señor Gaston, quien, después de la muerte de su suegra, cambió el nombre de Swede's Point por el de Madrid. Según el citado señor Lucas, «desde que ocurrió esto hace casi un siglo, pero además de ser el relato exacto dado por los historiadores, también es una tradición de la familia Delander»...

Se puede observar que un relato escribe el apellido Dalander, el otro, Delander.

Madrid (Iowa) queda en el condado de Boone, en la parte central del Estado y cerca del río Des Moines. La región es carbonífera. Se incorporó en 1883; en 1940 su población contaba 2.074 habitantes; en 1950, 1.829.

### MADRID (NEBRASKA)

Lilian Fitzpatrick, en su *Nebraska Place-Names* (Lincoln, 1925, página 112), relata brevemente, sin más detalles, que este lugar recibió el nombre de Madrid como homenaje a la capital de España. El párrafo escrito por esta autora dice así: «el primer poblador fué John McKenzie, domiciliado actualmente en Highlands, California. Fundó en esta región un Banco y bautizó la ciudad en embrión con el nombre de Trail City (Ciudad Trocha). Más tarde, midió y fomentó el lugar la Lincoln Land Co. (Empresa de Tierras Lincoln); la misma empresa cambió el nombre del sitio por el de Madrid<sup>4</sup> honrando así a la capital de España. El distrito lleva idéntico nombre».

El señor Arthur W. Murray, redactor del *Herald*, de Madrid, escribe: «nunca pude dar con una razón satisfactoria del nombre». Dice, además, que «antes de formarse el pueblo se conocía el lugar con el nombre de Trail Center (Centro Trocha), situado en una de las rutas que conducían hacia Ogallala desde el Sur, en un tiempo en que el ganado era conducido al ferrocarril Unión-Pacífico». Se sabe también que eran las empresas ferroviarias las que daban los nombres a los sitios donde hacían paradas los trenes. Se ha sugerido que quizá fué de este modo como Madrid (Nebraska) recibió tal denominación.

Este lugar figuraba ya en la *Nebraska State Gazetteer and Business Directory* (*Guía mercantil y gaceta estatal de Nebraska*) del año 1886. No es mencionado en la edición de 1882. La edición de 1888 da los siguientes datos: «Madrid se encuentra en el ramal de Cheyenne del Ferrocarril Burlington y Río Missouri, en la parte central del Condado de Perkins, a 16 kilómetros hacia el Este de Grant, cabecera del condado y a 40 kilómetros al sur de Ogallala, está constituido como aldea, y sus habitantes alcanzan el número de unos 350. Es representado por dos denominaciones protestantes: la de Congregaciones y la Metodista, contando aquélla con una iglesia de magnífica edificación. Acaba de construirse, con un coste de tres mil dólares, una moderna escuela. Se iniciará próximamente la construcción de un molino harinero con capacidad para 75 barriales diarios.»

Contaba con 410 almas, en 1940; con 379, en 1950.

### MADRID (NUEVO MÉXICO)

Apenas hemos encontrado datos sobre este Madrid situado en el estado de Nuevo México. La población, en 1940, alcanzaba 1.056 personas; en 1950, 676. Se encuentra en el condado de Santa Fe, en el norte central de Nuevo México, a 37 kilómetros hacia el Sudeste, partiendo de la ciudad de Santa Fe, y a 1.800 metros de elevación sobre el nivel del mar. Es centro carbonífero, encontrándose a poca distancia varias aldeas de indios *pueblo* y las ruinas de Pasko Pueblo.

### Ayuntamiento de Madrid



## MADRID (MAINE)

Esta población fué fundada hacia el año 1807 e incorporada en 1836. Está situada en el condado de Franklin, o sea en el oeste central del estado, junto a un afluente del río Sandy, y a 34 kilómetros hacia el noroeste de Farmington. En el año 1940 su población contaba 214 habitantes; en 1950, 162.

## NEW MADRID (MISSOURI)

Existe en los Estados Unidos solamente un condado y una ciudad denominados New Madrid, situados ambos en el estado de Missouri.

Por el Tratado de París de 1763, España dominó, entre los años de 1763 a 1800, todo el territorio al oeste del río Mississipi. Hacia el año 1783 se hizo la primera colonia en lo que hoy es New Madrid. La establecieron Joseph y François Le Sieur, cazadores canadienses de pieles. Estos fundaron allí una factoría y la denominaron L'Ainse à la Graise.

Algunos años más tarde, hacia 1789 poco más o menos, un norteamericano, el coronel George Morgan, trató de establecer una colonia norteamericana en la región española de L'Ainse à la Graise.

Esperaba convertirla en la capital de esta nueva España, y por eso denominó su ciudad New Madrid. Hizo planos de gran importancia, y realizó un acuerdo con las autoridades españolas de la región, por el cual debía de recibir mucha tierra para su cultivo. Muchos norteamericanos entraron en la región, tantos que ahora tiene la distinción de ser el primer establecimiento norteamericano al oeste del río Mississipi. El proyecto de Morgan fracasó; pero gracias a su publicidad, New Madrid se convirtió en una de las entradas del Oeste, y se transformó en uno de los primeros distritos organizados en territorio español.

La superficie del condado es de 1.758 kilómetros cuadrados; la población, 39.797 habitantes en 1940; en 1950, 39.444. Está situado



en el extremo sudeste del estado. La cabeza del gobierno condal se encuentra en New Madrid. Cruzan el condado el río Little y una serie de canales de drenaje. Los productos de mayor importancia son algodón, maíz, trigo y maderas, datando su fundación, aproximadamente, del año 1788.

En 1950 contaba la ciudad con una población de 2.726 habitantes; en 1940, de 2.450. Está situada a orillas del río Mississipi, 56 kilómetros hacia el sudoeste de Cairo, estado de Illinois. Se fabrican allí desmotadoras de algodón y productos de madera. En las cercanías se desarrolla un proyecto que fomenta el Gobierno norteamericano para la creación de granjas. La ciudad se trazó en 1789. Durante la guerra civil norteamericana, las tropas federales se apoderaron de la ciudad, y más adelante—en 1862—efectuaron la ocupación de la cercana isla número 10, en el río Mississipi.

HENSLEY C. WOODBRIDGE.



# BIBLIOGRAFIA MADRILEÑA

POR MERCEDES AGULLÓ Y COBO

## VII

### OBRAS GENERALES

#### Generalidades

- Ast es Madrid. Resumen general de la vida madrileña. Mayo 1953-mayo 1954.* Madrid. Margoal. Ibérica, 1954, 224 págs. + 7 hojas, 30 cms.
- Cátedra de Madrid. Curso primero en la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid.* Madrid. Ayuntamiento. Comisión de Cultura. Artes Gráficas Municipales, 1954, XV + 266 págs.
- Lohmann Villena, Guillermo.—*La Historia de Lima, de Antonio León Pinelo.* (MdS, IX, 1953, págs. 1-20.)
- Pérez Bustamante, Ciríaco.—*Madrid, capital de España.* (Clav, 1954, núm. 30, págs. 19-27.)
- Quintanilla, J. L.—*También Madrid tiene su provincia.* (AcEsp, 1953, núm. 92, págs. 8-9.)
- Ramírez de Arellano.—*La conversión de Manuel Azaña y el jardín de los frailes.* (AtM, 1952, núm. 14, pág. 9.)
- Zelayeta, Miguel de.—*Humanidad de Madrid.* (MHisp, VI, 1953, núm. 62, pág. 28.)

#### Bibliografía

- Simón Díaz, José.—*Libros madrileños de los Siglos de Oro.* Edición de 150 ejs. numerados. Madrid. Instituto de Estudios Madrileños. Uguina, 1953, 36 págs. + 4 hs. con láms., 24,5 cms.

Ayuntamiento de Madrid



## Archivos y bibliotecas

- Catálogo de la colección de don Juan Bautista Muñoz. Tomo I.* Madrid. Real Academia de la Historia, 1954, LXIX + 505 páginas + 1 h., 4.º
- Guía de los Archivos de Madrid. Prólogo del Ilmo. Sr. D. Francisco Sintes y Obrador...* Madrid. Dirección General de Archivos y Bibliotecas. [Nuevas Gráficas], 1952, X + 592 págs., 21,5 cms.
- Guía de las Bibliotecas de Madrid.* Madrid. Dirección General de Archivos y Bibliotecas. [Tall. Gráf. Escelicer], 1953, XII + 556 páginas + 1 h., 20,5 cms.
- Paz, Ramón y José López Toro.—*Inventario general de Manuscritos de la Biblioteca Nacional. Tomo I: 1-500.* Madrid. Dirección General de Archivos, 1953, CXVI + 477 págs. + 36 láms.
- Sánchez Belda, Luis.—*La Sección de Consejos del Archivo Histórico Nacional.* (BDGAB, 1954, núm. 23, págs. 13 y 14.)

## Asambleas, Concursos y Congresos

- Abad Ojuel, A.—*Significado de la I Asamblea Nacional Económica Textil.* (Textil, 1954, núm. 126, págs. 21-23.)
- Alonso del Real, Carlos.—*El IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas.* [Madrid, abril, 1953.] (Arb, 1954, núm. 102, págs. 327-31.)
- Asamblea (I) Económica Nacional de la Industria Textil.* (Textil, 1954, núm. 127-128, págs. 5-36.)
- Asamblea (La I) General del Instituto Nacional de Previsión.* (Afán, 1953, núm. 484, págs. 1, 2 y 5.)
- Asamblea (I) Nacional Económica de la Industria Textil.* (Textil, 1954, núm. 125, págs. 12-13.)
- Asamblea (La I) Nacional Textil.* (Balance, 1954, núm. 1, páginas 19 y 31.)
- Balbás, Angel.—*Consideraciones sobre un reciente Congreso.* (FyT, 1953, núm. 228, págs. 293-294.)
- El Internacional de Transportes Públicos.
- Clausura de la I Asamblea Nacional Textil.* (Balance, 1954, núm. 2, pág. 18.)
- Concurso Nacional «Destreza en el Oficio.»* (Textil, 1954, núm. 129, págs. 5-12.)

- Conferencia Nacional de Pesca Marítima.* (Afán, 1954, núm. 527, págs. 1 y 3.)
- Congreso (El) de la Falange.* (AcEsp. 1953, núm. 95, pág. 7.)
- Congreso (Primer) Iberoamericano de Cooperación económica.* (OEF, 1953, núm. 47, pág. 16.)
- Congreso (El XIV) Internacional de Actuarios.* (Balance, 1954, número 1, pág. 26; núm. 2, pág. 28; núm. 3, pág. 28; núm. 4, pág. 28; núm. 5, pág. 28.)
- Congreso (El X) Internacional de Industrias Agrícolas.* (Balance, 1954, núm. 1, pág. 24.)
- Congreso (El XXX) Internacional de la Unión Internacional de Transportes Públicos.* (FyT, 1953, núm. 227, págs. 279-82.)
- Congreso (El II) Nacional de Arqueología y El V Congreso de Arte de la Alta Edad Media.* (En Beltrán, A. *Congresos y Cursos sobre la Antigüedad*, AEArq, 1953, núm. 88, págs. 451-55.)
- Congreso (El XXX) de Transportes Públicos.* (FyT, 1953, núm. 227, pág. 252.)
- Cueva, Fernando de la.—*201 aprendices participan en el VIII Concurso Nacional de Formación Profesional.* (Afán, 1954, núm. 561, pág. 5.)
- Iglesias Ramírez, M.—*Se reúne la III Asamblea Nacional de Graduados Sociales.* (Afán, 1953, núm. 503, pág. 7.)
- L. M.—*VI Asamblea Nacional de Peritos Industriales.* (TI, 1954, núm. 11, págs. 98-101.)
- Olimpiada juvenil del trabajo.* (AcEsp, 1953, núm. 100, pág. 9.)  
III Concurso Internacional de Formación Profesional Obrera.
- Piervavieja, Javier.—*El Primer Congreso Nacional Ganadero.* (Balance, 1954, núm. 13, pág. 19.)
- Se clausuró en Madrid el Congreso de Previsión y Medicina de Fútbol.* (Afán, 1953, núm. 483, pág. 7.)
- Torno (En) a las conclusiones de la Asamblea Nacional Textil.* (Balance, 1954, núm. 4, pág. 19.)
- Viola, Fernando.—*El Congreso Iberoamericano de Cooperación Económica.* (Com, 1953, núm. 40, págs. 436-38.)

## Ferias y Exposiciones

- Armas y Lecuona, Alvaro de.—*Mayo-Junio 1953. Madrid. Feria Internacional del Campo.* (Textil, 1953, núm. 112, págs. 29-31.)
- Barberán, Cecilio.—*La Exposición de Santiago en el arte.* (Ecc, 1954, núm. 680, págs. 1 y 27.)
- En la Sociedad Española de Amigos del Arte.

Barberán, Cecilio.—*La exposición de «La Virgen en el Hogar.»* (Ecc, 1954, núm. 675, págs. 2 y 16.)

Celebrada en el Museo Nacional de Artes Decorativas.

— *La II Exposición de Fotografías del Africa española.* (Afr, 1953, núm. 138, págs. 16-18.)

Candáu, Alfonso.—*Los cuadros en el jardín.* (Arb, 1954, núms. 103-104, págs. 532-34.)

Exposición Nacional de Bellas Artes celebrada en los Palacios del Retiro.

*Exposición (II) de Industria y Arquitectura.* (RNA, 1954, núm. 154, págs. 32-38.)

*Exposición (I) Internacional de Artesanía.* (Com, 1953, núm. 36, página 118.)

*Exposición (La) Internacional de Artesanía.* (Textil, 1953, núms. 115-116, pág. 5.)

*Exposición del Libro de Agricultura en la Feria Internacional del Campo.* (BH, 1953, núm. 6, págs. 133-34.)

*Exposición de Libros Españoles editados en 1953.* (BH, 1953, núm. 11, páginas 219-20.)

*Exposición Nacional de Bellas Artes. Homenaje a H. Anglada Camarasa.* Madrid. Dirección General de Bellas Artes. Estados, Art. Gráf., 1954, 16 págs. + 2 hs. + 14 láms., 23 cms.

*Exposición Nacional del Traje Español.* (Textil, 1953, núm. 113, páginas 42-43.)

*Exposición (III) de Pintores de Africa. Madrid, 1943.* Madrid. C. S. I. C. Instituto de Estudios Africanos, 1953, 131 páginas + 6 láms., 24 cms.

*Exposición (Quinta) de Pintores de Africa. Madrid, 1954.* Madrid. C. S. I. C. Instituto de Estudios Africanos. Gráf. Basagal, 1954, 189 págs. + 7 láms., 24 cms.

Faraldo, Ramón D.—*La Exposición Nacional y una nueva forma de arte.* (Goya, 1954, núm. 1, págs. 56-59.)

*Feria (La) Internacional del Campo.* (Afán, 1953, núm. 473, pág. 7.)

*Feria Internacional del Campo. Madrid, mayo-junio 1953. Hacia la etapa final.* (Com, 1953, núm. 37, págs. 188-90.)

*Feria Internacional del Campo. Normas para la participación en la misma.* (Com, 1953, núm. 36, pág. 119.)

*Feria del Libro.* (AcEsp, 1953, núm. 76, págs. 14-15.)

Francés, José.—*La IV Exposición de Pintores de Africa.* (Afr, 1953, núm. 137, págs. 5-8.)

— *V Exposición de pintores de Africa.* (Afr, 1954, núm. 149, páginas 15-19.)



- Feria Nacional del Libro Español 1953.* (BH, 1953, núm. 6, páginas 131-33.)
- Gómez Moreno, María Elena.—*Exposición «La Escultura en España» en la Sociedad Española de Amigos del Arte.* (Junio 1953). (AEArte, 1954, núm. 105, págs. 86-87.)
- Quintanilla.—*Un domingo en la Feria del Campo.* (AcEsp, 1953, núm. 73, págs. 9-10.)
- Salón (I) Nacional de dibujos para Alta Costura.* (Textil, 1954, núm. 124, págs. 21-23.)
- Simón Díaz, José.—*Libros madrileños de los Siglos de Oro.* (*La I Exposición del Instituto de Estudios Madrileños*). (RLit, III, 1953, págs. 131-62.)
- Vivanco, Luis Felipe.—*La Exposición Antológica de la Academia Breve.* (Rev, 1953, núm. 66, pág. 8.)

## Prensa

- Alcázar Molina, Cayetano.—*Historia de una Revista.* «Filosofía y Letras». Madrid, Universidad. Facultad de Filosofía y Letras, 1953, 231 págs., 20 cms.
- Catálogo de Colecciones de Revistas existentes en las Bibliotecas del Patronato Menéndez Pelayo.* Madrid. C. S. I. C., 1954, 201 páginas, 22 cms.
- Indices de «Razón y Fe» (1901-1952).* Madrid. Edit. Razón y Fe. Tura. 1954. I. Índice alfabético de autores.

## RELIGION

- Aleixandre, José Javier.—*Los milagros.* (AcEsp, 1953, núm. 71, página 11.)  
De San Isidro.
- Certamen literario y artístico de 1952 en honor de Nuestra Señora de la Novena de Madrid.* Lérida. Academia Bibliográfica Mariana, 1953, 2 vols., 8.º
- Dávila, José Luis.—*El Patrón de Madrid tiene una ermita pobre y sin arte.* (AcEsp, 1953, núm. 71, pág. 10.)
- Fisac, Miguel.—*San Isidro en Filipinas.* (AcEsp, 1953, núm. 71, página 11.)
- Monseñor Antoniutti en Madrid.* (AcEsp, 1953, núm. 103, pág. 21.)

## CIENCIAS SOCIALES

### Economía

*Economía (La) de Madrid en 1952-53.* (Com, 1954, núm. 55, página 623.)

### Estadística

*Estadística de las ventas del comercio de Madrid al detall.* (Com, 1953, núm. 36, pág. 96; núm. 43, págs. 655-60.)

*Números índices de ventas del comercio al detall de Madrid.* (Com, 1953, núm. 36, págs. 97-101; núm. 37, págs. 163-67; núm. 39, páginas 400-4; núm. 40, págs. 493-97; núm. 41, págs. 562-66; núm. 42, págs. 625-29; núm. 44, págs. 748-52; núm. 45, págs. 831-35; número 46, págs. 922-26.)

### Finanzas

*Bolsa de Madrid.* (Com, 1953, núm. 35, págs. 64-66; núm. 36, páginas 139-40; núm. 37, págs. 216-17; núm. 38, págs. 301-2; núm. 39, págs. 405-6; núm. 40, págs. 498-99; núm. 41, págs. 567-68; número 42, págs. 630-31; núm. 43, págs. 693-94; núm. 44, págs. 764-65; núm. 45, págs. 845-46; núm. 46, págs. 927-28.)

*Cambios de moneda extranjera en el Mercado de divisas de Madrid.* (Com, 1953, núm. 35, pág. 67; núm. 36, pág. 141; núm. 37, pág. 218; núm. 38, pág. 303; núm. 39, pág. 407; núm. 40, pág. 500; núm. 41, pág. 569; núm. 42, pág. 632; núm. 43, pág. 695; núm. 44, pág. 766; núm. 45, pág. 847; núm. 46, pág. 930.)

*Junta del Banco Español de Crédito.* (Afán, 1953, núm. 478, pág. 4.)

*Junta general del Banco Español de Crédito.* (Afán, 1954, núm. 530, página 6.)

*Junta (La) General del Banco Español de Crédito.* (Com, 1953, núm. 38, pág. 254.)

*Junta (La) del Banco Hispano Americano.* (Com, 1954, núm. 49, pág. 184.)



- Junta (La) de la Compañía Metropolitano de Madrid.* (FyT, 1954, núm. 235, pág. 116.)
- Junta (La) de la Unión Eléctrica Madrileña.* (Com, 1954, núm. 52, pág. 433.)
- Juntas (Las) del Banco Central.* (Com, 1953, núm. 37, pág. 176.)
- Juntas (Las) Generales del Banco de Vizcaya.* (Com, 1953, núm. 38, pág. 253.)
- Juntas Generales, ordinaria y extraordinaria, de la Compañía Metropolitano de Madrid.* (FyT, 1953, núm. 223, págs. 111-12.)

## Instituciones

- Bodas de Oro de la Real Sociedad Española de Física y Química.* (TM, 1953, núm. 78, pág. 64.)
- Castañeda, V.—*Dos autógrafos referentes a la elección de Don Marcelino Menéndez y Pelayo como director de la Real Academia de la Historia.* (BRAG, CXXXII, págs. 167-70.)
- Costas, Carlos José.—*Dos Conservatorios.* (Guía, 1953, enero, página 18.)
- Los de Madrid y Buenos Aires.
- Cueva, Fernando de la.—*Imposición de la Medalla del Trabajo al Rector salesiano de la Institución Virgen de la Paloma.* (Afán, 1953, núm. 500, pág. 3.)
- Dávila, J. L.—*Comienza el curso en la Academia Provincial Sindical.* (Afán, 1954, núm. 554, pág. 5.)
- Descubrimiento de la placa dedicada por la Cámara [Oficial de Comercio de Madrid] a su Presidente, D. Juan Abelló Pascual.* (Com, 1953, núm. 39, págs. 321-27.)
- Escrivá de Romani y de la Quintana, Manuel. Conde de Casal.—*El Duque de Alba en la «Sociedad Española de Amigos del Arte».* (AE, 1954, enero-abril, págs. 1-3.)
- Extracto de las Sesiones celebradas por la Junta de Gobierno [de la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana].* (BCPU, 1954, número 276, págs. 18-22; núm. 277, págs. 39-43; núm. 279, págs. 13-17.)
- Homenaje a don Luis Muntán Claramunt, Vicepresidente de nuestra Cámara [de Comercio].* (Com, 1953, núm. 40, págs. 432-34.)
- Hoyos Sainz, Luis de.—*El Ateneo de Madrid hace cincuenta años.* (RBAM, XXIII, 1954, núm. 67, págs. 189-96.)
- Inauguración de curso en la Escuela Social de Madrid.* (Afán, 1954, núm. 558, pág. 5.)



- Insigne (El) profesor doctor José Casares Gil, Director perpetuo de la Real Academia de Farmacia.* (AAF, 1954, núm. 3, páginas 225-28.)
- Maura y Gamazo, Gabriel. Duque de Maura.—*El Excmo. Sr. Duque de Alba, Director de la Real Academia de la Historia.* (BRAH, CXXXIII, 1953, págs. 267-71.)
- Mutual de Empleados de la Cámara de Comercio de Madrid.* (Com, 1953, núm. 37, pág. 162.)
- Solemne sesión celebrada el día 9 de enero de 1953 para la apertura del Curso académico 1953-54 [en la Real Academia de Medicina].* (AAM, LXX, 1953, págs. 5-19.)
- Solemne sesión inaugural del curso 1954-55 [en la Real Academia de Farmacia].* (AAF, 1954, núm. 6, págs. 499-539.)
- Visita a Madrid del Presidente de la Cámara de Comercio de Río de Janeiro, don Oscar Argollo.* (Com, 1953, núm. 37, pág. 159.)
- Zúñiga Sánchez-Cerrudo, T.—*Memoria de Secretaría, comprensiva de los trabajos llevados a cabo por la Academia en el curso 1952-53.* (AAF, 1953, núms. 5-6, págs. 403-16.)

## Ayuntamiento de Madrid

- Ayuntamiento de Madrid.—*Ordenanzas de las Exacciones municipales correspondientes al presupuesto de 1953.* Madrid. Artes Gráficas Municipales, 1953, 181 págs.
- *Presupuesto ordinario especial de gastos e ingresos del Ensanche para el año de 1953.* Madrid. Artes Gráficas Municipales, 1953, 56 págs. + 3 hs., 128 págs. + 4 hs., 4.º
- Dávila.—*La célebre Ordenanza municipal número 12.* (Afán, 1953, núm. 507, pág. 3.)
- Hidalgo, Jacinto.—*El Ayuntamiento de Madrid y el jefe político.* (RBAM, XXIII, 1954, núm. 68, págs. 295-328.)
- Información municipal.* (BCPU, 1954, núm. 276, págs. 16-17; número 277, págs. 32-33; núm. 279, págs. 28-30.)
- Ordenanzas de policía urbana y gobierno de la Villa de Madrid.* Madrid. Sección de Cultura e Información [del Ayuntamiento]. Artes Gráficas Municipales, 1953, X págs. + 1 h. + 151 págs., 23,5 cms.
- Reclamaciones contra las Ordenanzas municipales de exacciones para 1955.* (BCPU, 1954, núm. 279, págs. 6-9.)
- Resolución del Ayuntamiento sobre la reclamación de la Cámara por ocupación del subsuelo.* (BCPU, 1954, núm. 279, págs. 10-11.)

## CIENCIAS APLICADAS

### Agricultura

- Gadea, Manuel.—*Cuarto año de experiencias con nuevas variedades de trigos. Ensayo en Aranjuez.* (AIIA, 1953, núm. 2, págs. 160-66.)
- *Cuarto año de experiencias con nuevas variedades de trigos. Ensayo en Meco.* (AIIA, 1953, núm. 2, pág. 159.)
- *Cuarto año de experiencias con nuevas variedades de trigos. Ensayo en Pozuelo del Rey.* (AIIA, 1953, núm. 2, pág. 158.)
- *Quinto año de experiencias con nuevas variedades de trigos. Ensayo realizado en Aranjuez.* (AIIA, 1954, núm. 3, págs. 48-56.)
- *Quinto año de experiencias con nuevas variedades de trigos. Ensayo realizado en San Martín de la Vega.* (AIIA, 1954, número 3, pág. 59.)
- Téllez Molina, Ricardo.—*Ensayos comparativos de rendimientos de trigos híbridos. Ensayo en Alcalá de Henares (cuadrados latinos).* (AIIA, 1953, núm. 2, págs. 208-13.)
- *Ensayos comparativos de rendimientos de trigos híbridos. Ensayo en Alcalá de Henares (lattice triple).* (AIIA, 1953, núm. 2, págs. 217-23.)

### Industria

- Ayuntamiento de Madrid.—*Centrales lecheras en Madrid. Datos sobre el expediente de municipalización y estado actual de los trabajos encaminados a su implantación.* (S. 1.: Madrid). Artes Gráficas Municipales, 1954, XII + 194 págs., 23,5 cms.
- Compañía Española de Penicilina.* (Afán, 1953, núm. 484, pág. 8.)
- Primer (El) Seat, automóvil español en el Parque del Retiro.* (AcEsp, 1953, núm. 76, pág. 9.)

### Comercio

- Aleixandre, José Javier.—*Madrid no quiere decir adiós al Mercado de la Cebada.* (AcEsp, 1953, núm. 92, págs. 20-21.)
- Asenjo Martínez, José Luis.—*La dieta cárnica en Madrid.* (Com, 1954, núm. 55, págs. 627-29.)

Ayuntamiento de Madrid

Ayuso, J.—*¿Es Madrid una población de dimensiones excesivas para las posibilidades españolas?* (Com, 1954, número 58, páginas 841-43.)

*Cámara (La) de Comercio y las restricciones eléctricas.* (Com, 1954, núm. 57, pág. 560.)

*Concurso de la Cámara Oficial de Comercio de Madrid.* (Com, 1954, núm. 58, pág. 846.)

Dávila.—*El Mercado de la Cebada.* (Afán, 1953, núm. 505, pág. 6.)

*Depósito (El) de Comercio de Madrid.* (Com, 1954, núm. 56, pág. 693.)

*Madrid por dentro y por fuera.* (Com, 1954, núm. 56, pág. 698.)

## Topografía

Velasco Zazo, Antonio.—*Estudio topográfico de Madrid.* Madrid. Gráf. Cinema, 1954, 51 págs. + 1 h., 22 cms.

## Transportes

*Características principales del Metropolitano de Madrid.* (FyT, 1953, núm. 227, págs. 267-69.)

*Comunicaciones (Las) con la Sierra de Guadarrama.* (FyT, 1953, núm. 232, págs. 480-83.)

Corbella, Ramón.—*La circulación en Madrid.* (Com, 1953, núm. 35, pág. 10.)

— *Más sobre la circulación en Madrid.* (Com, 1953, núm. 38, página 239.)

— *Todavía el tema de la circulación.* (Com, 1953, núm. 41, página 518.)

— *Y seguimos con el tema de la circulación.* (Com, 1953, núm. 39, pág. 337.)

*Empresa Municipal de Transportes de Madrid.* (Afán, 1953, número. 489, pág. 12.)

J. R. V.—*El problema del transporte.* (Afán, 1954, núm. 565, pág. 3.)

*Obras (Las) de los enlaces ferroviarios de Madrid.* (FyT, 1953, número 232, págs. 478-80.)

*Prolongación (La) del ferrocarril de Navacerrada al Puerto de los Colos.* (FyT, 1954, núm. 238, pág. 226.)

*Proyecto de ferrocarril en la zona noroeste de Madrid.* (FyT, 1954, núm. 233, pág. 37.)



- Tello, Juan.—*Línea de Madrid a Irún-Hendaya*. (FyT, 1953, número 231, págs. 412-15.)
- *De Madrid al Tajo, camino del Atlántico*. (FyT, 1954, núm. 235, págs. 92-95.)
- Tema (El) de los transportes en el Primer Congreso Nacional Ganadero*. (FyT, 1954, núm. 243, págs. 405-7.)
- Terminación (La) del Madrid-Burgos*. (FyT, 1953, núm. 227, página 282.)
- Vega, Manuel de la.—*Breve síntesis histórica del desarrollo de los transportes urbanos de superficie de Madrid*. (FyT, 1953, número 229, págs. 328-31.)
- *Causas de las dificultades de circulación y de transporte en el centro de las grandes ciudades y sus posibles soluciones*. (FyT, 1954, núm. 241, págs. 315-19.)

## Medicina

- Aceña Bautista, Alejandra.—*Geografía médica de Ciempozuelos (Madrid), por — y... Antonio Muro Fernández Cavada...* Madrid. Imp. de J. Cosano, 1953, 113 págs. + 1 h., 23,5 cms., grab. intercal.
- Alvarez-Sierra, José.—*Anatómicos madrileños famosos*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños. [Gráf. Uguina], 1953, 46 páginas + 4 láms., 19 cms. (Temas Madrileños, V.)
- Vallejo de Simón, Antonio M.—*La experiencia del Hospital del Rey en el tratamiento de la meningitis tuberculosa*. (AAM, LXX, 1953, págs. 393-426.)
- Las discusiones sobre el tema se recogen en las págs. 427-43 y 449-65 del mismo tomo.
- *La experiencia del Hospital del Rey en el tratamiento de la meningitis tuberculosa*. (Med, 1953, núm. 5, págs. 249-76.)

## BELLAS ARTES

- Gaya Nuño, Juan Antonio.—*Madrid y su cinturón de ciudades, unidad antológica del arte español*. (ICE, 1954, núm. 246, páginas 400-4.)
- Saltillo, Marqués del.—*Artistas madrileños (1592-1850)*. Madrid. Hauser y Menet, [1953], págs. 137-243, 28 cms.
- Separata del *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*. 1.º-4.º trimestres 1953.

## Arquitectura

- Ampliación de «El Corte Inglés».* (RNA, 1954, núm. 150, págs. 33-37.)
- Ampliación de la Parroquia de Nuestra Señora de Covadonga.* (RNA, 1953, núm. 134, págs. 8-11.)
- Ampliación y reforma del Banco Central de Madrid.* (RNA, 1953, núm. 136, págs. 1-5.)
- Barrios, Rafael.—*Casa de viviendas en Madrid.* (RNA, 1953, número 133, págs. 6-8 + 3 planos.)
- Baur, Karl.—*Impresiones de un viaje por España.* (RNA, 1953, número 136, págs. VII, IX y XI.)
- Soluciones de los edificios de la Ciudad Universitaria.
- Bloque de viviendas y restaurante en el barrio residencial del Viso en Madrid.* (RNA, 1953, núm. 137, págs. 8-11.)
- Cabrero, Francisco A.—*Bloque de viviendas protegidas en Madrid.* (RNA, 1953, núm. 133, págs. 12-13, con una foto.)
- Calandre, Luis.—*El Palacio del Pardo. (Enrique III-Carlos III).* Madrid. Aldus, imp., 1953, XI + 178 págs. + 1 h., 25 cms. (Colección Almenara.)
- Cano, José María.—*Urbanismo, circulación y transportes colectivos.* (ICE, 1954, núm. 246, págs. 268-73.)
- Casa de campo en Los Peñascales. Madrid.* (RNA, 1954, núm. 155, págs. 13-15.)
- Casa de renta en el paseo del pintor Rosales, en Madrid.* (RNA, 1953, núm. 137.)
- Casas de rentas elevadas en Madrid.* (RNA, 1953, núm. 135, páginas 1-6.)
- Compañía (La) Aérea Iberia crea un pueblo para sus trabajadores.* (Afán, 1953, núm. 412, pág. 10.)
- Dotor, Angel.—*Dos castillos españoles famosos, aunque poco conocidos: Manzanares el Real y Buitrago.* (Rec, 1953, núm. 119, págs. 187-98.)
- Edificio del Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas.* (RNA, 1954, núm. 148, págs. 1-3.)
- Edificio de viviendas en Madrid.* (RNA, 1953, núm. 138, págs. 28-30.)
- Grupo de 576 viviendas bonificables en el kilómetro 5 de la carretera de Aragón, Madrid.* (RNA, 1954, núm. 150, págs. 13-18.)
- Gutiérrez Soto, Luis.—*Casa de vecindad en Madrid.* (RNA, 1953, núm. 133, págs. 1-5.)

- Miguel, Carlos de.—*Cosas de las calles*. (RNA, 1953, núm. 134, páginas 31-48.)
- Peluquerías en el Hotel Palace, en Madrid*. (RNA, 1954, núm. 149, págs. 35-36.)
- Proyecto de Palacio de Exposición de Arte Moderno*. (RNA, 1954, núm. 154, págs. 15-27.)
- Proyectos de tiendas*. (RNA, 1953, núm. 137, págs. 18-19.)
- Ruiz Argiles, Vicente.—*Una iglesia madrileña desaparecida: San Luis Obispo*. (AEArte, 1953, núm. 101, págs. 37-50.)
- Sarthou Carreres, Carlos.—*Castillos de España (su pasado y su presente)*. Prólogo de Azorín. Tercera ed. Madrid. Espasa Calpe. VIII + 571 págs., 24 cms., grab. intercal.
- Comprende los de la provincia de Madrid.
- Sucursal del Banco Español de Crédito en Madrid*. (RNA, 1954, número 148, págs. 36-39.)
- Tienda de artículos de casa y pesca en Madrid*. (RNA, 1954, número 149, págs. 37-38.)
- Tienda de artículos de lujo en Madrid*. (RNA, 1953, núm. 137, páginas 22-23.)
- Tienda «Gastón y Daniela», en Madrid*. (RNA, 1953, núm. 137, páginas 14-17.)
- Tiendas en la «placita» del Hotel Castellana Hilton*. (RNA, 1954, núm. 149, págs. 32-34.)

## Escultura

- Concurso de una imagen de San Isidro*. (RNA, 1953, núm. 135, páginas 25-27.)
- Concurso para el monumento a la Infanta Isabel*. (RNA, 1953, número 136, págs. 6-8.)
- Hernández Díaz, José.—*La imagen del Santo Cristo de Medinaceli*. (AH, 1953, núms. 58-59, págs. 221-22.)
- Lorente Junquera, Manuel.—*Los relieves marmóreos del Palacio Real de Madrid*. (AE, 1954, mayo-agosto, págs. 58-71.)

## Pintura y dibujo

- Aguilera, Emiliano M.—*Las brujerías de Goya*. Barcelona. Producciones Editoriales del Nordeste. [Filograf], [1953], 30 páginas + 4 hs. + 2 láms. + láms. 1-41, 17,5 cms.



- Aguilera, Emiliano M.—*La Casa de Sorolla en Madrid*. (En *Casas-museos de artistas españoles*, Lect., 1954, núm. 356, págs. 17-18.)  
 — *Pintores románticos: Alenza*. (Lect., 1953, núm. 342, págs. 13-15.)  
 Angulo Iñiguez, Diego.—*Las Inmaculadas de José Antolínez*. (AEArte, 1954, núm. 107.)  
 — *José Antolínez. Obras inéditas o poco conocidas*. (AEArte, 1954, núm. 107, págs. 213-32 + láms. I-XII.)  
 Cervera Vera, Luis.—*Las estampas y El Sumario de El Escorial, por Juan Herrera*. Madrid. Tecnos, 1954, 164 págs. + 1 h. + 12 láminas pleg., 30 cms.  
 Contreras López de Ayala, Juan. Marqués de Lozoya.—*Un posible Velázquez olvidado*. (AEArte, 1953, núm. 101, págs. 63-64.)  
 Representa un asno en marcha y se conserva en la Real Academia de San Fernando.  
 Gómez de la Serna, Gaspar.—*Una ciudad y un pintor: Juan Esplandiú*. (Clav, 1954, núm. 25, págs. 37-44.)  
 Pardo Canalis, Enrique.—*José Ramírez y la Academia de San Fernando*. (SAA, VI, 1954, págs. 43-50.)  
*Pintura mural de José L. Picardo*. (RNA, 1953, núm. 137, págs. 30-31.)  
 Sánchez de Palacios, Mariano.—*Reflexiones ante dos autorretratos de Goya*. (BDGAB, 1954, núm. 463, págs. 6-7.)  
 Son los conservados en la Academia de San Fernando y en el Museo del Prado.  
 Soria, M. S.—*«Las Lanzas» y los retratos ecuestres de Velázquez*. (AEArte, 1954, núm. 106, págs. 93-108.)  
 Valenciano Gaya, José.—*La acuarela en Madrid*. (BDGAB, 1954, núm. 463, pág. 14.)

## Parques y jardines

- Quintanilla, J. L.—*Parques y jardines de Madrid*. (AcEsp, 1953, núm. 91, págs. 14-16.)  
 Torroba y Bernaldo de Quirós, Felipe.—*Parques y jardines de España*. (ICE, 1954, núm. 255, págs. 1964-71).  
 Comprende el estudio de los de Madrid, El Pardo, El Escorial y Aranjuez.

## Música

- Fernández Cid, Antonio.—*El maestro Conrado del Campo y la música española*. (CoLit, 1953, núm. 71, pág. 15.)  
 Sagardía, Angel.—*El músico Ricardo Villa*. Madrid. Instituto de Estudios Madrileños. [Gráf. Uguina], 1953, 25 págs. + 7 láms., 19 cms. (Temas Madrileños, IV.)

- Schneider, Marius.—*¿Existen elementos de música popular en el «Cancionero Musical de Palacio»?* (AMu, VIII, 1953, págs. 177-92.)
- Subirá, José.—*Evocaciones en torno a las «óperas madrileñas».* (RBAM, XXIII, 1954, núm. 67, págs. 85-130.)

## Museos

- Aguilera, Emiliano M.—*Mariano Fortuny en el Museo del Prado.* (Lect, 1953, núm. 348, págs. 11-13.)
- Alvarez de Sotomayor, Fernando.—*Visita al Museo del Prado. por — y Antonio Blanco Freijeiro.* Madrid. Helios, Artes Gráficas, 1953, 53 págs. + 1 h. + 64 págs. + 1 plan. pleg., 18 cms.
- Barberán, Cecilio.—*Las nuevas salas de Arte árabe en el Museo Arqueológico Nacional.* (Afr, 1954, núm. 155, págs. 13-14.)
- Camón Aznar, José.—*Dibujos de Goya del Museo Lázaro.* (Goya, 1954, núm. 1, págs. 9-14.)
- *Gula abreviada del Museo Lázaro Galdiano.* Segunda ed. Madrid. Fundación «Lázaro Galdiano.» [S. Aguirre Torre, Imp.], 1954, 158 págs. + láms. I-XL, 17 cms.
- Casares, Francisco.—*Nuevas y magníficas perspectivas para el Museo Taurino de Madrid.* (R, 1953, núm. 451, pág. 11.)
- Enríquez, María Dolores.—*Seis arcones italianos en el Museo Arqueológico Nacional.* (Goya, 1954, núm. 2, págs. 104-6.)
- Hernández Perera, Jesús.—*Inauguración del Museo Arqueológico Nacional.* (AEArte, 1954, núm. 105, págs. 87-89 + 11 láms.)
- Martínez Ugarte, Julia.—*Museos.* Madrid. Suc. de Rivadeneyra, 1953, 31 págs. + 4 láms., 24 cms. (Temas Españoles, núm. 22.)
- En Madrid, los de Valencia de Don Juan, Artes Decorativas, Municipal, Cerralbo, y Lázaro Galdiano.
- Ors, Eugenio D'.—*Three hours in the Prado Museum. English translation by John Forrester.* Barcelona. P. L. D. Emporium, 1954, XV + 142 págs. + 26 láms., 17 cms.
- Sánchez Cantón, Francisco Javier.—*Las adquisiciones del Museo del Prado en los años 1952 y 1953.* (AEArte, 1954, núm. 105, páginas 1-14 + láms. I-XIV.)
- Santos, Reinaldo dos.—*Orfebrería portuguesa en los museos de Madrid.* (Goya, 1954, núm. 1, págs. 16-18.)
- Sanz Pastor, Consuelo.—*Máximo Juderías Caballero (1867-1951).* (AE, 1953, págs. 93-98.)

Su obra se conserva en el Museo Cerralbo.

Ayuntamiento de Madrid



- Zizichwili, Wachtang D.—*Los esmaltes bizantinos del Museo Lázaro*. (Goya, 1954, núm. 3, págs. 137-42.)  
 — *Esmaltes celulares en el Museo Lázaro Galdiano*. (AEArte, 1953, núm. 102, págs. 119-24 + láms. I-IV.)

## Deportes

- Lastra, Milas.—*Cataluña vence en Navacerrada*. (AcEsp, 1953, número 61, págs. 18-22.)  
 Monasterio Gálvez, Manuel.—*Los que cumplieron 50 años. Resumen histórico de los clubs... Real Madrid C. de F., Atlético de Madrid... Comentado por ——. Prólogo de Salvador Díaz Iraola*. Madrid. Edcis. Modernas. Gráf. Alonso, 1953, 58 páginas, 27 cms., grab. intercal.  
 Sampelayo, Juan.—*Tardes en la Zarzuela*. (AcEsp, 1953, núm. 79, págs. 28-29.)  
 Santidrián, Raúl.—*El hombre que debe salvar al Atlético de Madrid*. (AcEsp, 1953, núm. 102, pág. 33.)

## Toreo

- Areva.—*La temporada ganadera en la Plaza de Madrid*. (R, 1953, núm. 494, págs. 4-5.)  
 Córdoba, Santiago.—*El Capellán de la Plaza de Toros dice que la Fiesta de los Toros es más moral que el fútbol*. (R, 1953, número 448, pág. 4.)  
 — *Julio Aparicio*. (R, 1953, núm. 488, pág. 3.)  
 Corral, José del.—*Una corrida de toros en la Plaza Mayor en 1803*. (RBAM, XXIII, 1954, núm. 68, págs. 389-416.)  
*Corrida (La) a beneficio de la Asociación de la Prensa*. (R, 1953, núm. 472, págs. 2-3.)  
*Corrida (La) a beneficio del Montepto de Toreros*. (R, 1953, núm. 487, págs. 1-3.)  
 Fuertes, Julio.—*Anverso y reverso de Vicente Pastor*. (R, 1953, número 493, pág. 15.)  
 J. I.—*La temporada de 1953 en la Plaza de las Ventas*. (R, 1953, núm. 488, págs. 4-7.)  
 Mendo, F.—*La Empresa de la Plaza de Madrid se «confiesa»*. (R, 1953, núm. 496, pág. 7.)



- «Recortes».—*Gabriel López Portal «Mateito»*. (R, 1953, núm. 448, página 1.)
- *El maestro de Gaona*. (R, 1953, núm. 446, pág. 1.)
- *Recuerdos taurinos de antaño*. *Vicente García «Villaverde»*. (R, 1953, núm. 445, pág. 1.)
- Ródenas, José.—*La corrida de Beneficencia*. (Afán, 1954, núm. 536, pág. 7.)
- *La corrida de la Prensa*. (Afán, 1953, núm. 488, pág. 7.)
- *Las corridas de San Isidro*. (Afán, 1954, núm. 533, pág. 7.)
- *La semana de San Isidro*. (Afán, 1954, núm. 534, pág. 7.)
- Sánchez de Palacios, M.—*Toreros en la pintura*. *Roque Miranda «Rigores»*. (R, 1953, núm. 490, pág. 24.)
- Urrutia, Julio de.—*El «cerco» taurino de Madrid*. (AcEsp, 1953, número 104, págs. 44-45.)
- *La Feria de San Isidro, criba de toreros*. (AcEsp, 1953, núm. 72, págs. 24-25.)
- *Lo que falta y lo que sobra en la Feria de San Isidro*. (AcEsp, 1953, núm. 70, págs. 28-29.)
- *¿Se retira Julio Aparicio de los toros?* (AcEsp, 1953, núm. 90, pág. 27.)
- Vega, José.—*Páginas olvidadas del Madrid taurino*. Madrid. Instituto de Estudios Madrileños. [Gráf. Uguina], 1953, 38 páginas + 5 láms., 19 cms. (Temas Madrileños, VI.)

## Costumbres y diversiones populares

- Ayuntamiento de Madrid.—*Fiestas de San Isidro. Programa oficial. Año 1954*. Madrid. Art. Gráf. Municipales, 1954, 1 vol., grab. intercal.
- Cueva, Fernando de la.—*Don Corsinio Martínez Cosmen va a solicitar autorización para instalar un parque de atracciones permanente en Madrid*. (Afán, 1954, núm. 541, pág. 13.)
- *Ya han llegado los botijeros*. (Afán, 1954, núm. 530, pág. 7.)
- Herrero García, Miguel.—*Las fiestas populares de Madrid*. (RBAM, XXIII, 1954, núm. 68, págs. 329-64.)
- *Triptico madrileño*. (RBAM, XXIII, 1954, núm. 67, págs. 131-88.)
- J. de M.—*Asturias en Madrid. La fiesta del «bollu»*. (AcEsp, 1953, núm. 80, págs. 14-15.)
- Primera (La) verbena que Dios envía es la de San Antonio de la Florida*. (AcEsp, 1953, núm. 76, pág. 17.)
- Varey, J. E. y N. D. Shergold.—*La Tarasca de Madrid*. (Clav, 1953, núm. 20, págs. 19-26.)

## LITERATURA

## SIGLO XV

*Alvarez Gato*

Ruffini, M.—*Observaciones filológicas sobre la lengua poética de Alvarez Gato*. Sevilla. Edit. Católica Española, 1953, 130 págs.

## SIGLO XVI

*Fray Alonso de Madrid*

Meseguer, Pedro.—*Fray Alonso de Madrid y San Ignacio de Loyola. Discusión de una posible influencia*. (Man, XXV, 1953, págs. 159-84.)

## SIGLO XVII

Los estudios sobre Lope, Calderón, Cervantes, que no estén directamente relacionados con Madrid, no se incluyen. Pueden consultarse en la «Información Bibliográfica» de la *Revista de Literatura*.

*Lope de Vega*

Giménez Caballero, Ernesto.—*Madrid, San Isidro y Lope*. (RUM, 1953, núm. 6, págs. 209-14.)

González de Amezúa, Agustín.—*Unas notas sobre la Calderona*. (EH, 1952, págs. 15-37.)

## SIGLO XVIII

Cruz Cano y Olmedilla, Ramón de la.—*Historias de ——. Escogidos sainetes de este célebre autor, relatados a la juventud por José Baesa*. Segunda ed. Barcelona. Araluce. Myria, 1954, X + 142 págs. + 8 láms., 14,5 cms. (Col. Araluce, 70.)

Ayuntamiento de Madrid

Lázaro, Fernando.—*La transmisión textual del poema de Moratín, «Fiesta de Toros en Madrid.»* (Clav, 1953, núm. 21, páginas 33-38.)

## SIGLO XIX

Subirá, José.—«*Petimetría*» y «*majismo*» en la literatura. (RLit, IV, 1953, págs. 267-85.)

*Bécquer*

Balbín Lucas, Rafael de.—*Sobre la llegada de Gustavo Adolfo Bécquer a Madrid.* (RLit, 1954, núms. 9-10, págs. 301-8.)

Pageard, Robert.—*Bécquer et «La Iberia».* (BHi, LVI, 1954, páginas 408-14.)

*Enrique Gaspar*

Poyán Díaz, Daniel.—*Ética y estética en el teatro de Enrique Gaspar.* (RLit, IV, 1953, págs. 345-56.)

*Larra*

Baquero Goyanes, Mariano.—*Perspectivismo y crítica en Cádiz, Larra y Mesonero Romanos.* (Clav, 1954, núm. 30, páginas 1-12.)

Leslie, John Kenneth.—*Figaro en Lisboa. An unpublished article by Mariano José de Larra.* (MLN, LXVIII, 1953, páginas 96-100.)

—*Larra's «Tirteida primera».* (HR, XXI, 1953, págs. 37-42.)

*Mesonero Romanos*

Simón Díaz, José.—*La investigación bibliográfica sobre temas españoles.* Madrid. Instituto de Estudios Madrileños. [Edics. Jura], 1954, 43 págs., 20,5 cms. (Monografías Bibliográficas, I.)

Normas de metodología tomando como base una investigación bibliográfica sobre la vida y las obras de Mesonero Romanos.

Ayuntamiento de Madrid



*Pérez Galdós*

*Archivo epistolar.* (LT, II, 1954, págs. 155-64.)

Dos cartas autógrafas a Atilano Lamela, sobre el crimen de la calle de Fuencarral.

*El equipaje del rey José.* Madrid. Hernando. El Arte, 1953, 264 págs., 19 cms. (Episodios Nacionales. Segunda serie.)

Pattison, Walter T.—*Benito Pérez Galdós and the creative process.* Minneapolis. University of Minnesota Press, 1954, 4 hs. + 146 páginas, 22 cms.

Rogers, Paul Patrick.—*Galdós and Tamayo's letter substitution device.* (RRQ, XLV, 1954, págs. 115-20.)

SIGLO XX

Araújo-Costa, Luis.—*Hombres y cosas de la Puerta del Sol.* Madrid. Editora Nacional. [Diana, Art. Gráf.], 1952, 252 págs. + 1 h., 21 cms.

Aunós, Eduardo.—*El embrujo de Madrid.* Madrid. Instituto de Estudios Madrileños. [Gráf. Uguina], 1953, 35 págs. + 4 láms., 19 cms. (Temas Madrileños, III.)

Baroja, Pío.—*Los amores de Antonio y Cristina...* Madrid. Biblioteca Nueva. [Gráf. Clemares], 1954, 19 cms.

Cuadro de costumbres madrileñas.

— *Las noches del Buen Retiro.* Buenos Aires. Espasa Calpe, 1952, 224 págs.

Borrás, Tomás.—*El sainete triste.* [Madrid. Prensa Española], [1954], 64 págs., 15,5 cms. (La Novela del Sábado, 51.)

Historia en los bajos fondos de Madrid.

Calderón, Antonio.—*Estampas y sainetes por — y Eduardo Vázquez.* Madrid.

Cano, José Luis.—*Nuevo encuentro de Madrid.* (Ins, 1954, núm. 104, pág. 2.)

— *Primavera en la Avenida de los Toreros.* (Car, 1953, núm. 12.)

Cermeño Soriano, Fernando.—*Gracia y encanto del Madrid de antaño. Estampas policromadas de un portfolio de costumbres y escenas que fueron vividas en una ciudad de maravilla.* Madrid. Victoriano Suárez. [Tall. tip. Rehyma], 1953, 298 págs. + 2 hs. + 6 láms., 21,5 cms.

- Cossío, Francisco de.—*El hombre del suburbio*. Madrid. Rollan, 1952, 96 págs., 17 cms. (Novelistas de Hoy, 3.)
- Chicote, Enrique.—*Las señoritas del «pan pringao»*. *Relato rosa, retrospectivo y folletinesco*. (Recuerdos y anécdotas). *Prólogo del Doctor D. José M. Sacristán*. Madrid. Reus, 1953, 328 págs., 20,5 cms.
- Díaz Cañabate, Antonio.—*Historia de una tertulia*. Valencia. Castalia. [Tip. Moderna], 1952, 312 págs. + 1 h., 20 cms. (Col. Pro-sistas contemporáneos.)
- Fernández Flórez, Darío.—*Alta costura (Las máscaras de la moda)*. Novela. Madrid. Plenitud. Samarán, 1954, 323 págs., 2 hjs., 19,5 cms.  
Novela de costumbres madrileñas en la actualidad.
- Gómez de la Serna, Ramón.—*El retrato perdido*. (Ind, 1954, núm. 76, págs. 9-10.)
- Insúa, Alberto.—*Un corazón burlado*. Madrid. Tesoro. Julio San Martín, 1953, 225 págs. + 1 h., 19,5 cms.  
Novela que se desarrolla en el Madrid de 1900.
- Laforet, Carmen.—*El viaje divertido*. [Madrid. Prensa Española], [1954], 64 págs., 15,5 cms. (La Novela del Sábado, 49.)  
Narra el viaje de la esposa de un médico de pueblo a Madrid.
- López de Haro, Rafael.—*Piropo*. Madrid. Edit. Tecnos. Imp. Prensa Española, 1954, 63 págs., 14,5 cms. (La Novela del Sábado, 15.)  
La acción en Madrid, en época actual.
- Loriente, Máximo Vicente.—*Sutileza de un ensueño en Aranjuez*. *Poemas*. Madrid. Agemundo. Imp. Marcenado, 1953, 32 págs., 16 cms. (Col. Pentágrama Lírico.)
- Quiroga, Elena.—*Trayecto uno*. [Madrid. Imp. Prensa Española], 1953, 65 págs., 15 cms. (Col. La Novela del Sábado, 2.)  
La novela se desarrolla en el recorrido del autobús 1, de Madrid.
- Sánchez Silva, José María.—*Historias de mi calle*. Madrid. [Gráficas Clemares], 1954, 253 págs. + 1 h., 18 cms. (Colección El Grifón, volumen XV.)  
Treinta y un artículos descriptivos sobre el fondo de la calle de Cea Bermúdez.
- Toral, Enrique.—*Relación verídica de lo sucedido en un café de la Villa y Corte de Madrid, en que varios literatos estuvieron a pique de perder la vida, con otros sangrientos sucesos. Escribióla un sacristán cuyo nombre no consta en el manuscrito y la publica para conocimiento de las generaciones futuras*———. Ed. de 15 ejes. Ubeda. Gráf. Bellón, 1954, 41 págs. + 1 h., 12 cms.

- Valle Inclán, Ramón del.—*El ruedo ibérico. Primera serie. Tomo I: La Corte de los milagros.* [Madrid. Plenitud], [1954], 373 páginas + 1 h., 18 cms. (Opera Omnia, 27.)
- Zunzunegui, Juan Antonio de.—*La vida como es. Novela picaresca en muy paladina lengua española, escrita en Madrid.* Barcelona. Noguer. [T. G. Agustín Núñez], [1954], 676 págs. + 1 h., 22 cms. (Galería Literaria.)

## TEATRO

- Aleixandre, José Javier.—*La temporada teatral. Mayoría de obra extranjera.* (AcEsp, 1953, núm. 97, pág. 11.)
- Arniches, Carlos.—*El padre Pitillo. Comedia en tres actos.* Segunda edición. Madrid. Arb, imp., [1953], 86 págs., 16,5 cms.
- Calvo Sotelo, Joaquín.—*Milagro en la plaza del Progreso. Comedia.* Madrid. Escelicer, 1954, 88 págs., 15,5 cms. (Col. Teatral, 94.)
- Díez Crespo, Manuel.—*La actualidad teatral en los escenarios madrileños de esta temporada de primavera.* (GM, 1954, número 20.)
- *La escena durante el pasado otoño.* (GM, 1952-53, núm. 9.)
- *La temporada de primavera.* (GM, 1953, núm. 11.)
- Dorrell, José Manuel.—*El Teatro Español. Historia y vigencia de un teatro de Madrid.* (Te, 1953, núm. 6, págs. 19-24.)
- F. M.-P.—[*Entrevista con Alfredo Marquerite sobre la temporada oficial del María Guerrero.*] (Te, 1953, núm. 8, págs. 47-48.)
- [*Entrevista con Modesto Higuera sobre la temporada oficial del Teatro Español.*] (Te, 1953, núm. 3, págs. 5-6.)
- Fernández Cuenca, C.—*Los escenarios de Madrid. [Críticas de los estrenos de mayo y junio.]* (Te, 1953, núm. 8, págs. 5-6.)
- Santafé, Miguel Angel.—*Triunfo del Teatro Popular Universitario.* (Guía, 1953, abril, pág. 39.)

Actuación en el teatro Marfa Guerrero, de Madrid.

## CINE

- Madrid, capital del cine por unos días.* (AcEsp, 1953, núm. 81, páginas 32-33.)
- Marrero Suárez, Vicente —*La semana del Cine italiano en Madrid.* (Arb, 1953, núm. 88, págs. 589-93.)

Ayuntamiento de Madrid



- Pérez Lozano, José María.—*«El salario del miedo» en Madrid.* (AcEsp, 1953, núm. 73, pág. 27.)  
 — *El tercer hombre ha estado en Madrid.* (AcEsp, 1953, núm. 101, págs 28-29.)

## HISTORIA

- Aniversario (XX) de la fundación de la Falange.* (AcEsp, 1953, número 96, págs. 18-19.)  
*Colección de documentos sobre Madrid, por Angela González Palencia.* Madrid. C. S. I. C. Instituto de Estudios Madrileños, 1953, 741 págs. + 1 h., 4.º. (Biblioteca de Estudios Madrileños, III.)  
 Fernández Casado, Carlos.—*Historia documentada de los puentes de Madrid.* (RBAM, XXIII, 1954, núm. 67, págs. 65-84.)  
 Gómez Iglesias, Agustín.—*Madrid, villa medieval.* (RBAM, XXIII, 1954, núm. 68, págs. 417-44.)  
 Lasso de la Vega López de Tejada, Miguel. Marqués del Saltillo. *La huerta de Juan Fernández y otras casas de recreo madrileñas.* (BRAH, 1954, cuad. I, págs. 13-70.)  
 Martín Ortega, Alejandro.—*Historia de la villa de San Agustín.* Madrid. Gráf. Clemares, 477 págs. + 1 lám., 24 cms.  
 Pagazaurtundua.—*Historia de un día. El incendio del Novedades.* (AcEsp, 1953, núm. 90, pág. 31.)  
*Paracuellos, sembrado de mártires.* (AcEsp, 1953, núm. 97, pág. 29.)  
 Sánchez de Palacios, Mariano.—*Carlos III y el Buen Retiro.* (RBAM, XXIII, 1954, núm. 68, págs. 445-48.)  
 Traverso, A.—*Visiones de antaño. (Madrid antiguo).* Madrid. [Talleres del Instituto Geográfico y Catastral], 1953, 178 págs. + 2 hs., 16,5 cms.  
 Urgorri Casado, Fernando.—*El ensanche de Madrid en tiempos de Enrique IV y Juan II.* (RBAM, XXIII, 1954, núm. 67, págs. 3-64.)  
 — *Relación de propietarios y fincas próximas a las cavas de la Villa de Madrid en los siglos XV y XVI.* (RBAM, XXIII, 1954, núm. 67, págs. 239-60.)

## Biografías

- Miner Otamendi.—*Madrid los hizo. Hicieron a Madrid. Prólogo del Conde de Mayalde...* Madrid. Gráf. Espejo, 1954, 191 págs. + 2 hs., 16,5 cms.

*Arniches*

- Fernández Shaw, G.—*Un homenaje a Carlos Arniches*. (Letras, XVI, 1953, núm. 195, págs. 61-62.)
- Ros, Félix.—*Notas parciales sobre Arniches*. (CHA, 1953, núm. 45, págs. 297-314.)

*Baroja*

- Rodríguez de Rivas, Mariano.—*Madrid en Baroja*. (Ind, 1954, números 70-71, págs. 34-35.)

*Benavente*

- Aguilera, Emiliano M.—*Don Jacinto en «su» Madrid*. (Lect, 1954, núm. 358, págs. 11-12.)
- Bravo Villasante, Carmen.—*Jacinto Benavente*. (Cons, 1954, número 167, págs. 35-38.)
- Guardiola, Antonio.—*Benavente. Su vida y su teatro portentoso*. [Portada de Federico Blanco]. Madrid. Edics. Espejo. [1954]. 204 págs. + 2 hs., 17 cms., grab. intercal.
- Iriarte, Joaquín.—*Los intelectuales y Benavente*. (RyF, 1954, número 682, págs. 335-50.)
- Montero Alonso, José.—*Jacinto Benavente*. (RLit, VI, 1954, páginas 435-41.)
- Quintanilla, J. L.—*Don Jacinto Benavente, torero*. (AcEsp, 1953, número 61, pág. 29.)
- Sánchez Estevan, Ismael.—*Jacinto Benavente y su teatro. Estudio biográfico crítico. Prólogo de Guillermo Díaz-Plaja*. Barcelona. Edics. Ariel, 1954, 350 págs. con 22 láms., 8.º
- Urmeneta, Fermín de.—*Sobre la estética benaventiana*. (RIE, 1954, núm. 48, págs. 333-36.)
- Zúñiga, Angel.—*Benavente*. Barcelona. Edics. G. P. [Gráf. Guada]. (S. a.: 1954), 64 págs., 10,5 cms. (El saber no ocupa lugar, 66.)

*Luis Candelas*

- Rich, F. C.—*Luis Candelas*. Madrid. Dolar, 1953, 160 págs., 15,5 centímetros. (Celebridades, 78.)

*Ramón Gómez de la Serna*

Baeza, Ricardo.—*En el Prado. Recuerdos de infancia.* (Ind, 1954, núm. 76, pág. 3.)

Recuerda su amistad con Ramón Gómez de la Serna.

Bravo Villasante, Carmen.—*Ramón Gómez de la Serna.* (Cons, 1954, núm. 166, págs. 21-22.)

Díaz Cañabate, Antonio.—*El Madrid de Ramón.* (Ind, 1954, núm. 76, pág. 7.)

Vela, Fernando.—*La tertulia de Pombo.* (Ind, 1954, núm. 76, página 19.)

*Padre Rubio*

Staehlin, Carlos María.—*El Apóstol de Madrid. (Vida del Padre Rubio.)* Madrid, etc. Edics. Stvdivm de Cultura. [Gráf. Halar], [1953], 77 págs. + 1 h. + 1 lám., 17,5 cms.

## Guías

Binding, Elisabeth.—*Der Eskorial.* Madrid. Edit. C. D. Internacional, 1954, 32 págs. con 15 láms., 16,5 cms.

Borrás, Tomás.—*El Madrid de José Antonio.* Madrid. Instituto de Estudios Madrileños. [Gráf. Uguina], 1953, 49 págs. + 5 lám. + 1 lám. pleg., 19 cms. (Itinerarios de Madrid, VI.)

— *El Madrid de José Antonio.* Madrid. Edics. del Movimiento. [Gráf. Uguina], 1953, 49 págs. + 5 láms. + 1 pl., 19 cms.

Cabezas, Juan Antonio.—*Madrid.* Barcelona. Edit. Destino. [Agustín Núñez], 1954, 560 págs. + 2 hs., 22 cms., grab. intercal.

Corral, José del.—*Los cementerios de las sacramentales.* Madrid. Instituto de Estudios Madrileños, 1954, 33 págs. + 4 láms. + 1 plano pleg., 20 cms. (Itinerarios de Madrid, XIV.)

— *Madrid es así. Una semana de paseante en Corte, por — y José María Sanz.* Madrid. [Imp. Sánchez], 1953, 533 páginas + 1 h. + 11 láms., 21,5 cms.

González Ruiz, Nicolás.—*Madrid.* Barcelona. Edit. Cervantes, 1953, 48 págs., 23,5 cms., grab. intercal.



- Guía de Cuatro Caminos y Tetuán de las Victorias.* Madrid. José Ruiz Alonso, imp., 1954, 122 págs. + 3 hs. + 1 plano, 15,5 cms.
- Guía y plano de Madrid.* Madrid. Edics. Moyal. [Gráf. Osca], [1954], 71 págs. + 1 plano pleg., 22,5 cms., grab. intercal.
- Guía de la Sierra.* Madrid. [Art. Gráf. Marisol], 1953, 159 páginas, 15,5 cms., grab. intercal.
- Madrid and Central Region.* Madrid. Escort Guides. [Aldus], (S. a.: 1954), 117 pág. + 1 h. + 2 plan., 18,5 cms., grab. intercal. (Spain. Practical illustrated Guide.)
- Martínez Olmedilla, Augusto.—*El Madrid de José Bonaparte.* Madrid. Instituto de Estudios Madrileños. [Gráf. Uguina], 1953, 42 págs. + 5 láms., 19 cms. (Itinerarios de Madrid, VIII.)
- Sánchez de Palacios, Mariano.—*El Madrid romántico.* Madrid. Instituto de Estudios Madrileños. [Gráf. Uguina], 1953, 34 págs. + 7 láminas, 19 cms. (Itinerarios de Madrid, VII.)
- Torroba y Bernaldo de Quirós, Felipe.—*Aspectos de Madrid.* (ICE, 1954, núm. 246, págs. 390-99.)
- Vivanco, Luis Felipe.—*El Escorial.* Barcelona. Edit. Noguer, [1953], 37 págs. + 21 láms., 18 cms. (Col. Andar y Ver. Guías de España.)

## Viajes

- Herreros, Enrique.—*Excursionismo por Guadarrama y Gredos.* (ICE, 1954, núm. 246, págs. 386-89.)
- R.—*Santa María de la Alameda, en el límite de la provincia de Madrid con la de Avila...* (Afán, 1953, núm. 508, pág. 6.)

# ABREVIATURAS DE LAS REVISTAS CITADAS EN LA BIBLIOGRAFÍA

- AAF—Anales de la Real Academia de Farmacia. Madrid.  
 AAM—Anales de la Real Academia de Medicina. Madrid.  
 AcEsp—La Actualidad Española. Madrid.  
 AE—Arte Español. Madrid.  
 AEArq—Archivo Español de Arqueología. Madrid.  
 AEArte—Archivo Español de Arte. Madrid.  
 Afán—Afán. Madrid.  
 Afr—Africa. Madrid.  
 AH—Archivo Hispalense. Sevilla.  
 AIIA—Anales del Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas. Madrid.  
 AMu—Anuario Musical. Madrid.  
 Arb—Arbor. Madrid.  
 AtM—Ateneo. Madrid.  
 Balance—Balance. Madrid.  
 BCPU—Boletín de la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana. Madrid.  
 BDGAB—Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas. Madrid.  
 BH—Bibliografía Hispánica. Madrid.  
 BHi—Bulletin Hispanique. Burdeos.  
 BRAH—Boletín de la Real Academia de la Historia. Madrid.  
 Car—Caracola. Málaga.  
 CHA—Cuadernos Hispanos Americanos. Madrid.  
 Clav—Clavileño. Madrid.  
 CoLit—Correo Literario. Madrid.  
 Com—Comercio. Madrid.  
 Cons—Consigna. Madrid.  
 EH—Estudios Hispánicos. Wellesley.  
 Ecc—Ecclesia. Madrid.  
 FyT—Ferrocarriles y Tranvías. Madrid.  
 GBA—Gaceta de Bellas Artes. Madrid.  
 GM—Gran Mundo. Madrid.  
 Goya—Goya. Madrid.  
 HR—Hispanic Review. Filadelfia.  
 ICE—Información Comercial Española. Madrid.  
 Ind—Índice de Artes y Letras. Madrid.  
 Ins—Insula. Madrid.  
 Lect—Lecturas. Madrid.  
 Letras—Letras. Madrid.  
 LT—La Torre. Puerto Rico.  
 MLN—Modern Language Notes. Baltimore.  
 Man—Manresa. Madrid.  
 MdS—Mar del Sur.  
 Med—Medicina. Madrid.  
 MHisp—Mundo Hispánico. Madrid.  
 OEF—Orientación Económica y Financiera. Madrid.  
 R—El Ruedo. Madrid.

RBAM—REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO. Madrid.

Rev — Revista. Barcelona.

RIE—Revista de Ideas Estéticas. Madrid.

RLit—Revista de Literatura. Madrid.

RNA—Revista Nacional de Arquitectura. Madrid.

RRQ—The Romanic Review. Nueva York.

RUM—Revista de la Universidad de Madrid. Madrid.

RyF—Razón y Fe. Madrid.

SAA—Seminario de Arte y Arqueología. Madrid.

Te—Teatro. Madrid.

Textil—Textil. Madrid.

TI—Técnica Industrial. Madrid.

TM—Técnica Metalúrgica. Madrid.



REVISTA  
DE LA  
BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO  
TOMO XXIV.—Año 1955

INDICE GENERAL

Número LXIX

ARTICULOS:

- FRANCISCO ÑIGUEZ ALMECH.—*Límites y Ordenanzas de 1567 para la Villa de Madrid*, pág. 3.  
JOSÉ SUBIRÁ.—*En el centenario de un gran músico: Ramón Carnicer*, pág. 39.  
PABLO DE FUENMAYOR GORDÓN.—*Las cárceles de Villa*, pág. 75.  
MARIANO SÁNCHEZ DE PALACIOS.—*Apuntes y antecedentes para una Historia de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles*, pág. 103.  
M. HERRERO-GARCÍA.—*Guía del Madrid de los Austrias (Siglos XVI-XVII)*, pág. 127.

DOCUMENTOS:

- \**Anales de Madrid*\*, de León Pinelo (JOSÉ SIMÓN DÍAZ), pág. 153.  
*Documentos sobre los autos sacramentales en Madrid hasta 1636*  
(N. D. SHERGOLD y J. E. VAREY), pág. 203.

RESEÑAS:

- Temas madrileños* (VICENTE TUSÓN VALLS), pág. 315.—*Hernández Girbal, F.-Julián Gayarre, el tenor de la voz de ángel* (JOSÉ SUBIRÁ), pág. 318.—*Escobar, Juan Antonio.-El crimen de la*

*casa de la cabeza. Leyenda histórica de Madrid* (E. BENITO RUANO), pág. 320.—*Mélanges d'Histoire et d'Esthétique Musicales* (JOSÉ SUBIRÁ), pág. 321.

## Número LXX

### ARTICULOS:

EDWARD M. WILSON.—*La edición príncipe de «Fieras afemina amor», de don Pedro Calderón*, pág. 327.

LUIS MONTAÑÉS FONTENLA.—*Los relojes madrileños de la Real Escuela*. pág. 349.

MERCEDES PÉREZ MARTÍN.—*La Plaza de Oriente madrileña*, página 381.

HENSLEY C. WOODBRIDGE.—*Los madriles de los Estados Unidos*, pág. 407.

BIBLIOGRAFIA MADRILEÑA, por MERCEDES AGULLÓ COBO, página 417.

## ÍNDICE ALFABETICO DE AUTORES

- AGULLÓ Y COBO, MERCEDES.—*Bibliografía madrileña*, pág. 417.
- FUENMAYOR GORDÓN, PABLO DE.—*Las cárceles de Villa*, pág. 75.
- HERRERO-GARCÍA, M.—*Gula del Madrid de los Austrias (Siglos XVI-XVII)*, pág. 127.
- IÑIGUEZ ALMECH, FRANCISCO.—*Límites y Ordenanzas de 1567 para la Villa de Madrid*, pág. 3.
- MONTAÑÉS FONTENLA, LUIS.—*Los relojes madrileños de la Real Escuela*, pág. 349.
- PÉREZ MARTÍN, MERCEDES.—*La Plaza de Oriente madrileña*, página 381.
- RUANO, E. BENITO.—*Escobar, Juan Antonio. El crimen de la casa de la cabeza. Leyenda histórica de Madrid*, pág. 320.
- SÁNCHEZ DE PALACIOS, MARIANO.—*Apuntes y antecedentes para una Historia de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles*, pág. 103.
- SHERGOLD, N. D. y VAREY, J. E.—*Documentos sobre los autos sacramentales en Madrid hasta 1636*, pág. 203.
- SIMÓN DÍAZ, JOSÉ.—«*Anales de Madrid*», de León Pinelo, pág. 153.
- SUBIRÁ, JOSÉ.—*El centenario de un gran músico: Ramón Carnicer*, pág. 39.—*Hernández Girbal, F. Julián Gayarre, el tenor de la voz de ángel*, pág. 318.—*Mélanges d'Histoire et d'Esthétique Musicales*, pág. 321.
- TUSÓN VALLS, VICENTE.—*Temas madrileños*, pág. 315.
- VAREY J. E. y SHERGOLD, N. D.—*Documentos sobre los autos sacramentales en Madrid hasta 1636*, pág. 203.
- WILSON, EDWARD M.—*La edición príncipe de «Fieras afemina amor», de don Pedro Calderón*, pág. 327.
- WOODBIDGE, HENSLEY C.—*Los madriles de los Estados Unidos*, pág. 407.



# CONSEJO DE POLÍTICA DE TURISMO

## PUBLICACIONES DEL ARCHIVO DE VILLA

FUERO DE MADRID. Edición facsímil, hecha por Agustín Millares. Estudio preliminar de Galo Sánchez y glosario por Rafael Lapesa. (Agotada).

LIBRO DE ACUERDOS DEL CONCEJO MADRILEÑO. Edición de Agustín Millares y Jenaro Artiles. Tomo I, 1464-1485. (Agotada).

DOCUMENTOS DEL ARCHIVO GENERAL DE VILLA. Primera serie, tomos I-IV, 1152-1521. Edición de Timoteo Domingo Palacio. Precio: 40 pesetas.

DOCUMENTOS DEL ARCHIVO GENERAL DE VILLA. Segunda serie, tomos I y II, 1284-1406 y 1408-1440. Edición de Agustín Millares y Eulogio Varela. Precio: Tomo I, 25 pesetas; tomo II, 15 pesetas.

## PUBLICACIONES DE LA SECCION DE CULTURA E INFORMACIÓN DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE MADRID

ESTADO ACTUAL DE LA ESCULTURA PÚBLICA EN MADRID. Edición del Conde de Casal. Precio: 15 pesetas.

NOTICIAS DE MADRID, 1621-1627. Edición de Angel González Palencia. Precio: 25 pesetas.

CARTAS DE PÉREZ GALDÓS A MESONERO ROMANOS. Edición de Eulogio Varela Hervías. Precio: 15 pesetas.

---

## CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS INSTITUTO ANTONIO DE NEBRIJA

## REVISTA DE FILOLOGIA ESPAÑOLA

Se publica en cuadernos trimestrales, formando cada año un tomo de unas 400 páginas.

Comprende estudios de lingüística y literatura, y da información bibliográfica de cuanto aparece en revistas y libros españoles y extranjeros referente a la filología española.

FUNDADOR:

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL.

DIRECTOR:

DÁMASO ALONSO.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: 35 pesetas año. Tirada aparte de la bibliografía, 3 pesetas año. Cuaderno suelto, 10 pesetas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Medinaceli, 4. — MADRID

Ayuntamiento de Madrid



ARTES GRÁFICAS MUNICIPALES

Ayuntamiento de Madrid